



**UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRES
DEPARTAMENT D'ART I DE MUSICOLOGIA**

**DETRÁS DEL OBJETO DE DISEÑO Y ARTE, SILENCIO E
INCERTIDUMBRE: EL CASO DE MONTERREY, MÉXICO.**

TESIS *PARA OBTENER EL GRADO DE:*

**DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE
Y MUSICOLOGÍA**

AUTOR:
GERARDO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ
DIRECTOR DE TESIS:
DR. JOAN M. MINGUET BATLLORI
BARCELONA, CATALUÑA. ESPAÑA. JULIO 2013

PARA HACER FUNCIONAR A LAS ESTRELLAS:

PARA HACER FUNCIONAR A LAS ESTRELLAS ES
NECESARIO APRETAR EL BOTÓN AZUL.
LAS ROSAS ESTÁN INSOPORTABLES EN EL FLORERO.
¿POR QUÉ ME LEVANTO A LAS TRES DE LA MAÑANA
MIENTRAS TODOS DUERMEN?
¿MI CORAZÓN SONÁMBULO SE PONE A
ANDAR SOBRE LAS AZOTEAS DETECTANDO
LOS CRÍMENES, INVESTIGANDO EL AMOR?
TENGO TODAS LAS PÁGINAS PARA ESCRIBIR,
TENGO EL SILENCIO, LA SOLEDAD,
EL AMOROSO INSOMNIO;
PERO SÓLO HAY TEMBLORES SUBTERRÁNEOS,
HOJAS DE ANGUSTIA QUE APLASTA
UNA SERPIENTE EN SOMBRA.
NO HAY NADA QUE DECIR: ES EL PRESAGIO,
SÓLO EL PRESAGIO DE NUESTRO NACIMIENTO.

JAIME SABINES

"LO QUE ESTOY BUSCANDO... ES UN MOVIMIENTO INMÓVIL,
ALGO QUE SERÍA EL EQUIVALENTE DE LO QUE SE LLAMA
LA ELOCUENCIA DEL SILENCIO "

JOAN MIRO

POR **AMOR, FE Y GRATITUD** EN MI VIDA.
PARA **REBECA, ZOE Y FATIMA.**
MI **AGRADECIMIENTO ABSOLUTO**
PARA TODOS LOS QUE
AMPARARON ESTE PROYECTO,
FAMILIA Y AMIGOS.

ÍNDICE.

1.- INTRODUCCIÓN. **6**

2.- ANTECEDENTES. **11**

PRIMERA PARTE. 14

3.- LA MATERIALIDAD INSTRUMENTAL EXISTENCIAL COMO PROYECTO DE VIDA. **14**

4.- LA MIRADA DESCONFIADA. **23**

5.- MIRADAS SOBRE LO URBANO. **27**

6.- LA FORMA DE LA MIRADA. **37**

6.1.- LAS MODALIDADES DE LA MIRADA. **38**

6.1.1.- LA MIRADA DESDE LA POLÍTICA Y EL PRINCIPIO DE REPRESENTATIVIDAD. **38**

6.1.2.- LA MIRADA DESDE LA HERMENÉUTICA Y LOS PRINCIPIOS DE LEGIBILIDAD, CORRESPONSABILIDAD, RECURSIVIDAD Y RELATIVIDAD. **41**

6.1.3.- LA MIRADA DESDE LA HISTORIA Y LOS PRINCIPIOS DE CONTINUIDAD Y CIRCUNSTANCIALIDAD. **43**

6.1.4.- LA MIRADA DESDE LA ÉTICA Y LOS PRINCIPIOS DE LIBERTAD, DELIBERACIÓN Y CONSTANCIA. **45**

6.1.5.- LA MIRADA DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL DISEÑO Y LOS PRINCIPIOS DE CORRESPONSABILIDAD, ACCESIBILIDAD Y MALEABILIDAD. **45**

7.- EL MÉTODO. **48**

SEGUNDA PARTE. 53

8.-EL SER/PERTENECER NATURAL. **54**

8.1.- EL OTRO SILENCIO. EL MONTERREY SIN FECHA NI NOMBRE. **54**

9.- EL SER/PERTENECER TRANSNATURALIZADO. **66**

9.1.- LA FICCIÓN. EL MONTERREY IDEAL DE 1796. **68**

9.2.- LA DIFERENCIACIÓN. EL MONTERREY EN 1765. **73**

9.3.- EL ESPACIO DE LA CONVIVENCIA. EL MONTERREY EN 1865. **84**

9.4.- LA IDENTIDAD. EL MONTERREY A PARTIR DE 1900. **87**

10.- A MANERA DE COLOFÓN. EL MONTERREY A PARTIR DE 1950. **90**

ILUSTRACIONES.

1.- ILUSTRACIÓN 1. OBRA REALIZADA POR FEDERICO LÓPEZ CASTRO. "SIN TÍTULO". MIXTA SOBRE TELA. 120 X 120 CMS. 2008. **7**

2.- ILUSTRACIÓN 2. LA TRAICIÓN DE LAS IMÁGENES. OBRA DE RENE MAGRITTE. PRIMERA VERSIÓN DE 1926 TOMADA DE: FOUCAULT, 1973: 27). **8**

3.- ILUSTRACIÓN¹ 3. PLANO DE RANCHERÍA CHICHIMECA EN TEXAS. **61**

4.- ILUSTRACIÓN 4. PROYECTO DE REUBICACIÓN DE MONTERREY. **69**

5.- ILUSTRACIÓN 5. PRESIDIO DE SANTA ROSA. **71**

6.- ILUSTRACIÓN 6. PLANO DE TAMPICO, TAMPS. **71**

7.- ILUSTRACIÓN 7. REPUEBLE DEL NORTE Y DEL SUR EN MONTERREY. **72**

8.- ILUSTRACIÓN 8. MONTERREY EN 1765. **73**

9.- ILUSTRACIÓN 9. MONTERREY EN 1850. **79**

¹ Las ilustraciones 3 a 15 fueron tomadas del libro de Herrera, O. 2008. *El Noreste Cartográfico. Configuración histórica de una región*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.

10.- ILUSTRACIÓN 10. MONTERREY EN 1790. **80**

11.- ILUSTRACIÓN 11. DETALLE. **81**

12.- ILUSTRACIÓN 12. MONTERREY EN 1798. **82**

13.- ILUSTRACIÓN 13. DETALLE. **82**

14.- ILUSTRACIÓN 14. MONTERREY EN 1865. **85**

15.- ILUSTRACIÓN 15. MONTERREY EN 1900. **88**

DIAGRAMAS.

DIAGRAMA 1. LA MATERIALIDAD COMO MEDIO. **19**

DIAGRAMA 2. LA TRIADA LEFEBVRIANA. **20**

DIAGRAMA 3. PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y DEL SER SOCIAL. **21**

DIAGRAMA 4. IMPLICACIONES DEL PROCESO DE ACOPLAMIENTO. **45**

DIAGRAMA 5. PROCESO DE SER/PERTENECER. **49**

DIAGRAMA 6. PROCESO DE HUMANIZACIÓN O SOCIALIZACIÓN. **50**

FOTOGRAFÍAS.

FOTOGRAFÍA 1. FRACCIONAMIENTO POPULAR EN VILLA DE GARCÍA N. L. FOTOGRAFÍA DEL AUTOR. **98**

FOTOGRAFÍA 2. FRACCIONAMIENTO POPULAR EN VILLA DE GARCÍA N. L. FOTOGRAFÍA DEL AUTOR. **98**

FOTOGRAFÍA 3. FRACCIONAMIENTO POPULAR EN VILLA DE GARCÍA N. L. FOTOGRAFÍA DEL AUTOR. **102**

BIBLIOGRAFÍA. 106

NOTAS. 120

1.- Introducción.

“Cuando el mundo se convierte en problema,
no lo hace como un objeto segregado del sujeto,
sino más bien como algo
que choca contra el volumen
de las experiencias del sujeto”.

Karl Mannheim

“La falla fundamental de todo materialismo
reside en que sólo capta el objeto,
la realidad,
lo sensible,
bajo la forma de objeto o de contemplación,
no como actividad humana sensorial,
como práctica;
no de un modo subjetivo”

Carlos Marx

Una característica del arte abstracto (ver ilustración 1) es que por su apariencia, se puede equiparar al silencio, a ese silencio que en contraposición a la figuración, aparentemente no dice nada y al no decir nada, lo dice todo. En ese materializado silencio, como comenta Inciarte: “no hay tema visible, lo que sí hay en ello y no detrás de ello es una filosofía o una reflexión hecha visible... [...] simplificación, desprendimiento de todo aquello que no es esencial (de lo que distrae) – como en la metafísica- para situarse en lo originario, en el origen” (2004: 14)¹, que no es otra cosa que el ser. Silencio material que es todo: el mundo y uno.

Ilustración 1.



Quizás por ello, una de tantas reacciones de las personas frente a lo abstracto es de incertidumbre. Al prescindir del referente figurativo, el arte abstracto con su acallamiento a algunos nos confronta con el portador del sentido que es uno mismo y no a todos les gusta verse reflejados y menos cuestionados en el silencio, como cuando alguien nos mira fijamente sin decir nada. El arte abstracto al no tener una propuesta significativa aparente, nos remite de manera directa hacia sí mismos y con su silencio que no dice nada pareciera que nos preguntara: tú, ¿qué interpretas?, ¿qué lees? ².

El ser humano por naturaleza busca una referencia clara, contundente, inequívoca, segura, sin ambigüedades y quizás sin compromisos como en el arte figurativo, que con su claro referente, es distractor del enfrentamiento con ese inmenso y enigmático universo del propio sentido³. Es más tranquilizador si algo o alguien nos dice que hacer o como ser, tal como lo afirma Volpi: “Nos seducen inevitablemente las

situaciones conocidas- en su interior nos sentimos cómodos, a salvo... [...] La mayor parte del tiempo somos víctimas de esta inercia acomodaticia, y salvadora” (2011: 27).

Lo anterior me hace recordar que contra esa certidumbre significativa de las imágenes del arte figurativo, René Magritte contrapuso su obra “La traición de las imágenes” (ver ilustración 2).

Ilustración 2.



Con esa imagen clara de una pipa, el artista fijó nuestra atención sobre lo engañoso que pueden ser las apariencias al agregar el texto pregonando contradictoriamente y retadoramente: “Esto no es una pipa”. Con esta obra el surrealista artista a algunos nos sugiere que no se trata del sentido de la matérica apariencia, como si el sentido existiera allá afuera, objetivamente (irresponsablemente)⁴ sino del sentido responsable detrás de ella, que como sombra

pegada al cuerpo es esencia del ser y que por momentos se expande en su infinita oscuridad y en otros, se repliega en la limitada luminosidad de su unívoca materia.

La idea detrás de esta contradictoria pintura así como la práctica y docencia del diseño, me remitieron de manera análoga a dudar de la apariencia de Monterrey y me invitaron a preguntarme por lo que realmente significa, por descubrir el sentido oculto en el silencio detrás de su llamativa materia. ¿Qué forma de ser y existir está detrás de su contundente apariencia?

Partiendo de aquí este trabajo intenta hacer visible mis reflexiones críticas en torno a la materialidad instrumental existencial⁵ dentro de una sociedad como la regiomontana, pues me intriga lo que hay detrás y que sustenta su apariencia ¿Qué posibilidades de ser esconde? Al igual que el arte figurativo, por objetiva la sospecho limitada⁶, por precisa y circunstancial, la siento acotada y por su mismo aparente sentido, distractora e insignificante frente al vasto universo del silencio que contiene.

Y en un ejercicio de salto al vacío, trataré de adentrarme en las profundidades de ese silencio detrás de una realidad aparentemente contundente e indagar en un posible campo de búsqueda referente al sentido de la vida, oculto ahí, en ese impreciso y vasto universo del silencio detrás de esta materialidad instrumental existencial regiomontana, en esa región de bordes y contenidos ambivalentes contrapuesta a la concreta materialidad, símbolo aparente de ella y por lo mismo equívoco⁷, porque supongo que el verdadero ser y la vida estarían en su trasfondo, como el pretexto, imaginario o intencionalidad incrustada en ella a manera de equivalencia que sostiene y le da razón de ser. A manera de objetivación-relato⁸ producto de nuestra ficción de vida.

Materia que ahoga al silencio que guarda lo real. Complicidad del silencio con una presencia materializada y polisémica por estar poblada de variados actos generados en silencios, silencios que la arraigan al mundo con gradientes de densidad entre dualidades de sentido: silencio- sonido, silencio- sabor, silencio- olor, silencio-

textura, silencio- imagen, contraposiciones indispensables a la vez que manifestaciones de la materia para la realización de la semiosis.

Se es a través de lo que se siente, de lo que se experimenta del entorno que nos rodea pero siempre frente a lo que no es, pues es difícil imaginar sólo silencio o siempre sonido, sería difícil imaginar siempre lo mismo, la vida tiene que ofrecer la contraparte desde donde surja el sentido de manera dialéctica. Si la puerta es clausura también es apertura, lo contundente, lo unívoco o repetitivo embrutece, aturde, frustra, como imagino que sería una puerta siempre cerrada, ¿tendría sentido?, creo que no, sería una puerta muro o un muro simulando ser una puerta, que absurdo, que sinsentido.

Cuantas veces no dice más el silencio que mil palabras, cuantas veces la materia es más un límite impuesto por el silencio, siempre un intento de certidumbre sobre la aparente e interminable incertidumbre. Si la prisión es limitación del movimiento, en ese mismo sentido, la materialidad es prisión de sentidos de ser confinados en su apariencia, es cárcel que encierra posibilidades de vida como entramado o contexto del ser. La materialidad es escenario o espacio común indispensable y que como escribe Colodro: “define las posibilidades semánticas del mismo modo en que un vaso define la forma del agua... [...] a pesar de la resistencia por el carácter ilimitado e informe del ser” (2004: 43). Así pues, es indispensable tener siempre presente lo anterior, es decir que esta propuesta de ser petrificada en la materialidad como ficción congelada, se encuentra ahí sólo en relación a quién la mira, la materialidad es sólo su límite⁹.

2.- Antecedentes.

“Detrás de las palabras,
como de las cosas,
habría siempre algo que encontrar.
y se hará necesario buscarlo precisamente
por que permanece oculto,
siempre del otro lado o más allá
de lo puramente textual”

Max Colodro

Mannheim expresaría lo siguiente:

“El tipo de participación de que disfruta el pensador determina la forma en que plantea sus problemas. El hecho de descuidar los elementos cualitativos y de abstraer el factor volitivo no constituye la objetividad, sino, más bien, la negación de la cualidad esencial del objeto”. (2004: 80).

Cuando se ve un problema, no es que el problema posea una existencia en sí; existe sólo porque quien lo mira, lo mira y lo determina así. A ello le llamaríamos, la subjetividad responsable, es decir, aceptar el hecho de que uno es el que categoriza y le da valor al mundo que nos rodea.***

Consciente de la diversidad de miradas, como creador o diseñador¹⁰ observo de una manera y lo que miro no me agrada. Percibo mi ciudad y no me satisface. La he vivido, la vivo y me sorprende. Experimento un ambiente de zozobra y no me queda más remedio que, dentro de mis limitaciones, preguntarme no sólo por qué sino específicamente qué tiene que ver en todo esto el arte y el diseño.

Por lo anterior, este trabajo de investigación lo consideraría más un trabajo de reflexión crítico, de búsqueda de autoconocimiento y de confrontación entre mi concepción de vida y la realidad que me rodea. Y creo que todo trabajo de

investigación lo es de esa manera, no importando los empeños de objetividad irresponsable¹¹ o responsable.

Somos seres enraizados en un lugar en un tiempo específico, como escribió Heidegger. Somos por las influencias y linajes que hemos recibido a lo largo de nuestras vidas y que vienen no sólo de las personas con las que hemos convivido sino también de las cosas que usamos, olemos, saboreamos, palpamos o escuchamos del mundo específico y material que nos rodea y de la manera en que todo ello, ha formado en nosotros una manera de ver y entender la vida. Estaríamos irremediabilmente atados al mundo en un binomio que bien se podría calificar de existencial.

Entonces si la historia¹² de vida es el factor de la mirada que examina y enjuicia, además de su caris personal y social, también resulta una historia de vida específica, especializada o quizás debiera decir deformada. La mirada es la del diseñador practicante y docente y por lo mismo fragmentada. Estoy consciente de esta limitación y en todo caso, no espero encontrar respuestas sino sólo una parcial y relativa comprensión de mi entorno.

Esta perspectiva ha forjado en mí un entendimiento de vida y una estructura o conjunto de valores bajo el cual trataré de observar y analizar este entorno actual. Parafraseando a Stiegler respecto a aquello que escribió a propósito de la lingüística, “aquí es el punto de vista lo que crea el objeto” (citado por Santos: 1996: 66). Punto de vista u observación participante es el método a partir del cual abordo crítica y analíticamente la realidad, claro, una realidad acotada por mí mirada y construida y enmarcada por una apariencia específica.

Bajo estas consideraciones, consciente de la aproximación fenomenológica, tomo como elemento de análisis lo que supongo debe de ser la materialización de la ficción o imaginario que como proyecto de vida hemos conformado los regiomontanos, a partir de ahí, espero comprender la manera de ser/pertenecer que me propone.

Aventuro que la investigación me podría conducir a comprender que en este territorio regiomontano sólo han existido dos maneras fundamentales de ser-pertenecer: la del habitante original, llamado chichimeca, objetivada, prácticamente indiferenciada entre él y la naturaleza, que por ello pudiéramos calificarla de natural, y el paisaje subjetivado, “circunmundial”, de la edificación cultural o civilizatoria del español, es decir, el de “levantar o edificar mundo en y con la edificación de la ciudad o vida colectiva en <ciudad>” según lo señala Gasca (2007: 139). Por un lado, un momento de proximidad intuitivo con la naturaleza y por otro, el que dio origen al distanciamiento de ella o desnaturalización racional.

Lo anterior dará pie para estructurar en dos partes este trabajo, la primera, que contiene las razones, objetivo, problema, limitaciones, marco conceptual y método de investigación del trabajo y la segunda, que contiene el análisis de los dos momentos seleccionados.

Los regiomontanos al igual que casi todos los mexicanos, tenemos tiempo de estar viviendo una vida de incertidumbres, de crisis recurrentes llenas de temores. La realidad día a día nos sorprende más allá de cualquier cuento de ciencia ficción como obra de una mente perversa y frente a ello, mi pregunta no sólo persiste sino que se presenta como algo impostergable responder-me:

Diseño ¿por qué?

Primera parte.

“Todo elemento sea físico o biológico,
sólo entra en la composición de un territorio
después de haber pasado
por la criba de un proceso de simbolización”

Yves Barel.

3.- La materialidad instrumental existencial como proyecto de vida.

Dado que este análisis crítico se circunscribe al estudio y comprensión de la materialidad existencial regiomontana, resulta de fundamental explicar qué entiendo por ello, esperando además dejar en claro la importancia de ella en la vida del ser humano.

Para iniciar convendría recordar lo escrito por Ricard: “El ser humano se distingue por una latente y perentoria potencialidad creativa que, entre otras facultades, lo habilita para completar, por medio de lo artificial, su incompleta naturaleza. Así, el hombre ha de crear para ser” (1982: 4), sin embargo, esta prótesis artificial que el ser humano se ha procurado no tendría sentido si para ello no tuviera un motivo que lo indujera a procurársela.

Es lo que Volpí llama :

“el *como sí*...[...] es sentido práctico, esa facultad que nos ha permitido sobrevivir y dominar el planeta, nos indica el modo natural que debemos hacer *como si* la realidad de nuestra mente en efecto se correspondiera con esa realidad inaprensible que nos es sustraída a cada instante” (2011: 18).

Lo anterior me hace recordar la escena de la película “*2001 Odisea del Espacio*” de Stanley Kubrick¹³ en donde el homínido, al ganar la pelea a otros rivales por un charco de agua utilizando para ello un fémur, lo arroja al aire de gozo. En su vuelo captado en cámara lenta, el fémur termina por convertirse en una nave espacial. Esta escena resume para mí, la importancia que la materialidad instrumental ha tenido y

tiene en la forma de ser-pertenecer del ser humano, un ser sabedor de su frágil naturaleza y que como consecuencia, la completó entre otras maneras con esta prótesis de útiles, herramientas e instrumentos para enfrentar la vida y vivir feliz.

Así pues, la materialidad se presenta al ser humano como algo concreto, heredado, delimitada en función de sus necesidades y por lo mismo, limitante y siempre circunstancial, de tal forma que el ser es siempre un ser acotado, un ser enraizado en el mundo, en un espacio y tiempo concreto producto de la misma materialidad y al igual que la intención de expresar algo se moldea al lenguaje del que se dispone, dejando detrás todo un mundo no expresado, de igual modo el ser tiene que con-formarse entre otras cosas con la materialidad a su alcance.

Cárcel de nuestras desventuras, de nuestros ensueños, haceres y saberes, estructura instrumental existencial sobre la que discurre nuestra historia, ella es posibilidad pero también obstáculo o barrera impuesta, escondite del ser agazapado en su complicidad, es también representación objetivada de nuestra fragmentada racionalidad obsesiva, adopción e imposición arbitraria de criterios igualmente arbitrarios: avenidas, bardas, rejas, banquetas, escaleras, puertas, envases no retornables, casetas de vigilancias, texturas, materiales, todo ello gritando: tú así, tú aquí no, de alguna manera todo ello son fronteras señalando: ¡fuera!, o quizás: dentro.

“Deseada

la realidad se desea

se inventa un cuerpo de centella

se desdobra y se mira”¹⁴

Como ese fragmento del poema a Cernuda de Octavio Paz, nos desdoblamos inventando la materialidad como ruptura del silencio, puente entre el ser y el mundo como invento de una ficción o proyecto de vida, de un ensueño e intención de ser y eso, es lo que trataríamos de comprender, esa intencionalidad materializada sin importar un simple y solitario objeto o la variada materialidad tecnológica realizada por

el ser humano, pues lo que importa no radica en la cantidad, sino más bien en el modo e impacto en la conformación del ser-estar en un lugar, lo que implica entender, como veremos más adelante, el proceso de humanización u objetivación del ser, lo que Henri Lefebvre llamó “la producción del espacio” (citado por Schmid en Goonewardena, 2008: 40)¹⁵.

Esta indagación se circunscribe al fenómeno del universo material al alcance del ser humano, a ese mundo material en posibilidad de ser designado de entre el infinito universo material que lo rodea pues es este y no todo, el que adquiere sentido en base a la intencionalidad con la que se designa, así también lo señala Schmid: “La materialidad no tiene sentido sin la experiencia de vida (en Goonewardena, 2008: 41). Surge de esa forma la existencia, arraigándose y encontrando su lugar en el mundo como expresa Heidegger: “porque el ente se comprende como siendo su destino estar vinculado con el ser de los entes que le hacen frente dentro del mundo que es peculiar de él” (1927: 68).

Si bien reza el dicho: “Dime con quién andas y te diré quién eres”, de igual manera se podría decir: dime que tienes a tu alcance, qué usas, qué procuras y se sabrá quién eres. En alguna medida se –es- dependiendo de la materialidad al alcance en la vida cotidiana, pues el ser, no es un ser abstracto sino circunstancial, arraigado en un tiempo y en un espacio por las cosas que utiliza para llevar a cabo su vida todos los días. Por ello es un “ser ahí”, como lo señaló Heidegger (1951). Soy carpintero por usar herramientas y material de carpintero y no por estar en un quirófano o usar un estetoscopio.

La materialidad funge como puente entre el ser y el mundo por lo que ella enmarca las posibilidades y la efectividad de esa relación. Afirmaría que somos en buena medida lo que a través de los objetos se nos permite ser, lo que a través de la intencionalidad incrustada en ellos se nos ofrece como marco de significación o semiosfera (Lotman, 1991)¹⁶ fuera de la cual, nada tendría sentido.

Pero he aquí que emerge la materia como rodeo de sentido, como copia del original, de la vida misma, como una elaboración simbólica abreviada o metáfora del verdadero ser que queda oculto detrás de la realidad misma, pues no nos es posible plasmar el ser en un instante, en un objeto. No todo el ser está en un martillo o en un cepillo de carpintero ni en el instante de su uso, no todo el chichimeca se puede leer en el palo conejero o al conquistador de esta tierra en la carreta o el arado. El ser-estar es tiempo y espacio longitudinales difíciles de enclaustrar en el instante objetual y sobre todo, en ese instante circunstancial¹⁷ de uso del objeto. Uso y des-uso, cambio, deshecho, somos transeúntes, mutantes en este mundo material. ¿Qué consecuencias tiene esta materialidad tan estática y fragmentada frente a lo dinámico de la vida del ser humano?, ¿cuáles serían las de su producción?, ¿qué implicaciones tiene su distribución así como las destrezas y conocimientos que exige?

Nietzsche escribió: “nosotros pensamos que conocemos algo de las cosas cuando hablamos de los árboles, de los colores, de la nieve o de las flores, pero sólo poseemos sus metáforas cuyos significados no corresponden a la verdadera esencia de ellas” (en Goonewardena, 2008: 35).

La materialidad es pues arma de doble filo, por un lado ha facilitado nuestra relación existencial con el entorno pero por otro, debido a su creciente diversidad y complejidad, la ha condicionado y fragmentado cada vez más tornándonos en simples operarios de una parcialidad incapaces de entender como consecuencia. Paulatinamente pero contundentemente, el ser humano ha delegado su ser a la materialidad, asumiendo esta en el umbral de la modernidad un papel protagónico a tal grado que pensadores de la talla de Boudrillard (en Norris, 2001: 8) o Inciarte (2004)¹⁸ han afirmado que esta se ha convertido cada vez más en signo de sí mismo. Solipsismo positivista cartesiano en donde la materia impone su presencia contundente: ¡uso, luego existo!

Por ello, expresaría lo fascinante que me parece la pintura de Magritte, porque pone su propuesta colocaría en tela de juicio el sentido de la imagen al igual que sería

uno de nuestros objetivos en este trabajo, el poner en tela de juicio el sentido o propuesta de forma de ser que sugiere la materia regiomontana¹⁹.

Definitivamente que un objeto, instrumento o herramienta, como la pintura de la pipa, no es ese objeto, instrumento o herramienta, sino que detrás de ello hay un silencio que no es otra cosa que el imaginario de una forma de ser, intencionalidad incrustada en la materialidad misma como manera de vivir de una manera.

Detrás de toda cultura material existe como su sustento un imaginario social de como al ser social le gustaría ser y que es lo que Dussel explica como: “voluntad-de-vivir en comunidad, determinación fundamental de la definición de poder político” (2006: 24). La ciudad, la calle, una plaza o la red de agua potable no son objetos hechos para un solo individuo sino para la colectividad con un fin determinado. Como lo expresó Gusdorf: “hablo porque no estoy solo” (1957: 43) además de que se habla con la intención de comunicar algo.

Voluntad de vivir en comunidad, en comunicación, en donde todos los participantes, en consenso, “como sujetos libres, autónomos, racionales, con igual capacidad de intervención retórica, para que la solidez de la unión de las voluntades, tenga consistencia para resistir a los ataques y crear instituciones que le den permanencia y gobernabilidad” (Dussel, 2006: 25).

Eso es lo que encierra o debería encerrar la cultura material de la cual bien se podría afirmar que no hay actividad del ser humano que no esté enmarcada por ella constituyendo lo que Giménez llama: “mundo conocido en común y dado por descontado” (2005 Vol.II: 35). Un mundo material que le proporciona a la sociedad, entre muchos otros aspectos, un espejo o marco cognitivo normativo capaz de orientar y organizar sus vidas. Costumbres, normas, leyes, ritos o mitos petrificados intencionalmente en la parafernalia de objetos, herramientas, útiles y sus técnicas que han acompañado a toda sociedad en su devenir a través del tiempo sin lo cual, resultaría imposible hacer historia (recuerdos) “para luego contrastarlos obsesivamente con cada nueva situación” (Volpí, 2011: 27) y de esa manera, saber su rumbo.

Este mundo material proporciona en lo que a él corresponde, la base simbólica de la identidad grupal, constituyendo una particular estructura relacional intersubjetiva en base a la cual se pertenece a un determinado grupo compartiendo un mismo escenario. Como menciona Giménez: “modos estandarizados de comportamiento” (2005, Vol. I: 50) normalizados en la cultura espiritual y solidificados en la cultura material que en última instancia, representan el imaginario de su proyecto de vida, por ello, también es ideología²⁰ o concepción del mundo que unifica a un grupo de individuos con vistas a un fin común. La realidad simbólica “verbalizada en el discurso, cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma... [...] también es una realidad incorporada en los artefactos” (Durham en Gimenez, 2005 Vol. I: 71) que los individuos no se limitan a leer sino también a usar como instrumento de poder o de intervención sobre ese mismo mundo.

Yehya señala que “desde que el ser humano inventó la técnica, su visión del mundo dejó de radicar exclusivamente en su cerebro” (2008: 34). Dejó de ser una relación de acoplamiento (como diría Luhmann) directa entre él y la naturaleza para ser mediada (distanciada) por ella, como se muestra en el diagrama 1 a continuación:

Diagrama 1: La materialidad como mediadora.



Del diagrama 1 se deduce que la materialidad instrumental existencial por un lado no sólo facilita el acoplamiento sino que por otro, también lo limita o condiciona. Con cada nuevo utensilio, desaparece paulatinamente la flexibilidad original del entorno material natural, con cada nuevo objeto, se incrementa el mundo artificial o tecnosfera volviendo más rígida nuestra relación con la naturaleza, cierto que se vuelve más

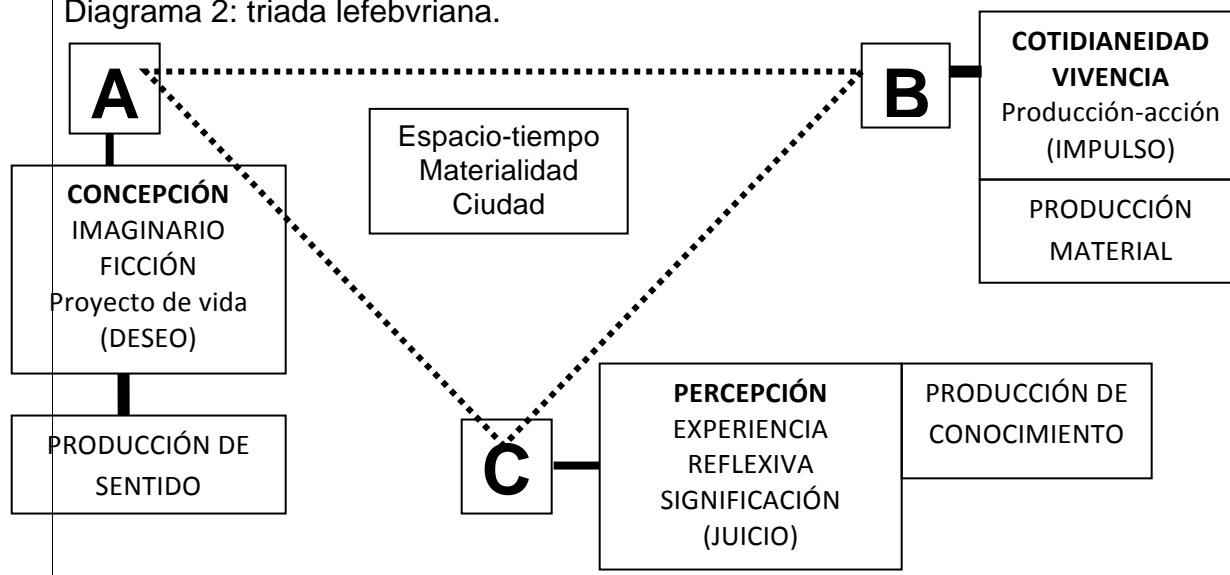
controlable pero con alternativas de acción supeditadas en mayor medida a los medios empleados para realizarla²¹.

Para bien o para mal, el ser humano cada vez más se ha vuelto dependiente de ella, sobre todo en esta época actual de tan complejo desarrollo tecnológico. Es así que toda acción se inscribe dentro de esta materialidad que como marco de referencia social establece lo que es significativo o nuclear y lo que no. Cada nuevo objeto representa una nueva racionalidad planificada y por ello, lleva implícitamente el interés de quién planifica, sea este individuos o grupos hegemónicos de la sociedad.

Esta relación del ser humano con su entorno fue planteada por Lefebvre a manera de triada (ver diagrama 2) en su teoría sobre el proceso de producción del espacio, también llamada teoría fenomenológica materialista, en ella, el autor define al espacio (materialidad) como producto de concebir (A), vivir(B) y percibir (C).

Lo que pensaríamos o conoceríamos, harían funcional una realidad vívida cotidianamente, sin embargo, para este autor el sentido que le damos a la experiencia vívida no tiene sentido sin la materialidad que conlleva y viceversa, o sea que la materialidad igualmente no adquiere sentido sin la vivencia. Experiencia de vida y materialidad sería una y la misma cosa. En la experiencia de vida de la sociedad, según este autor, el espacio es un momento específico o tiempo sincrónico, mientras que el tiempo diacrónico es su historia.

Diagrama 2: triada lefebvriana.



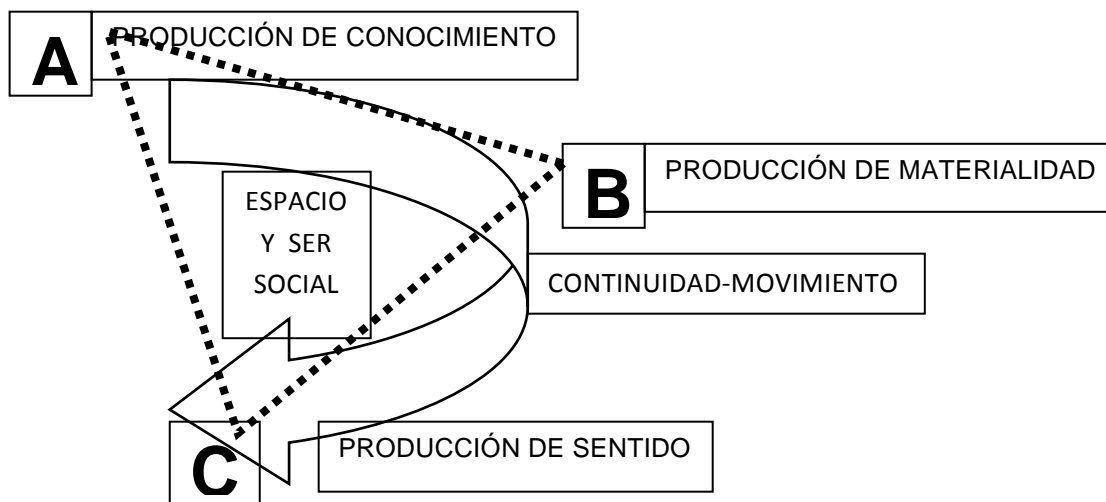
Mediante el diagrama 2 sería posible deducir que una concepción sin el sustento de una experiencia en una materialidad concreta, es pura alucinación, así mismo, una experiencia sin concepción ni soporte material, es puro misticismo y una materialidad sin concepción o imaginario previo ni experiencia reflexiva es una materialidad sin sentido, un hacer por hacer.

Es pertinente hacer notar que este esquema o triada lefebvriano, coincidiría con la triada de funciones que Epicteto le asignó al alma, esto es: Juicio **(C)**, deseo **(A)** e impulso para la acción **(B)**. (Hadot, 1995: 11).

Este diagrama 2 del proceso lefebvriano²² de producción del espacio, es fundamental para este análisis. El espacio se percibe, se concibe y se vive por igual y ninguno se privilegia por encima de los otros, sin embargo para fines de este estudio, lo importante sería señalar que en la producción del espacio se “es”, tanto en su instante como en su devenir y así como el espacio es siempre un espacio incompleto debido a que es un proceso continuo, supeditado al factor tiempo, de igual manera el ser. Bien podríamos hablar de producción del espacio social como de la producción del ser social.

A este punto cabría la pregunta: ¿será posible hablar de ser social si una sociedad no imagina, actúa o reflexiona?

Diagrama 3: Proceso de producción del espacio y ser social.



“El espacio que ha sido dimensionado o estructurado por el imaginario, no puede permanecer indiferente... [...] este tipo de espacios ha sido vivido no en el sentido positivista racional sino con toda la parcialidad de la imaginación” (Bachelard citado por Schmid en Goonewardena, 2008: 39).

4.- La mirada desconfiada.

A la Metrópoli de Monterrey, se le pudiera equiparar a la descripción que Marco Polo hiciera a Kublai Kan de la ciudad de Tamara, en donde “el ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas” (Italo Calvino en Rama, 2009:77), por ello, la mirada desconfía de la apariencia de la materialidad instrumental existencial y se prepara a escudriñarla a partir de preguntarse por las posibilidades de ser que esconde. ¿Qué tipo de acoplamiento representa?, ¿realmente qué propone?, ¿a qué obedece?

Pérgolis expresa que; “la ciudad adquiere sentido en tanto es capaz de satisfacer el deseo de sus habitantes... [...] porque la imagen urbana no pertenece a la ciudad sino a ellos” (2005:7), y yo, como ellos, supongo que su materialidad ha rebasado los linderos de lo habitable. Su estructura material existencial creo que se ha transformado como escribe Bauman;

“en un no-espacio despojado de las expresiones simbólicas de la identidad... [...] sobreposición de espacios émicos, fágicos y espacios vacíos²³ habitados por personajes arrojados fuera del espacio social, en donde se supondría se busca, elige, construye, evalúa o se confirma la identidad”. (2000: 89-111).

Habría que reparar en lo planteado por Inciarte cuando expresa que “la visión o la pesadilla de un mundo en el que uno ya no se ocupa de aquello que lo rodea, se ha hecho en parte realidad hace ya tiempo” (2004: 21). Sospecho que el signo ciudad, se ha transformado en el mejor de los casos en signo de sí mismo cuando no en signo de otro signo y como el síndrome del perro desquiciado, en una recursividad absurda, nos mordemos el rabo solos²⁴.

Parafraseando a Foucault, me parece una especie de “ruina circular” en donde:

“no podemos escapar de los sueños ajenos que dan forma a nuestra manera de ser-pertenecer, que ilusionan nuestras sensaciones, que producen nuestros

pensamientos, que generan nuestras afecciones, en donde hombres y mujeres somos sueños soñados en sueños ajenos” (García Canal, 2002: 14).

Por la forma en que se ha conformado, pareciera que no hemos logrado comprender que estructurar la cultura material de una manera, fomentar su desarrollo en un determinado sentido y no en otro, dotarla con un determinado equipamiento, en calidad, cantidad y constancia, en un lugar antes que en otro, son acciones que nos gusten o no, lo hagamos de manera consciente o no, nos afectan. Sospecho que no alcanzamos a visualizar que uno sufre las consecuencias en su forma de ser por estar inmerso en una determinada materialidad instrumental existencial²⁵. Pareciera que esta fuera algo ajeno a nuestro cotidiano acontecer o tuviera su propia mecánica muy tangencial e independiente de nuestra vida²⁶.

Desde 1982²⁷ a la fecha son más de treinta años de crisis recurrentes y de un deterioro evidente en la calidad de vida, sobre todo en sociedades en eterna vía de desarrollo como la nuestra y particularmente en su clase trabajadora. Pareciera que sin atinar con la respuesta a nuestros males, todo se le adjudicara a un destino equivocado o a los trágicos incidentes cotidianos como si fueran cosas inherentes a la vida o de pura casualidad. Sin temor a proponer, intuyo como profesionalista del diseño, que desde nuestra disciplina, no nos hemos preguntado lo suficiente ni hemos llegado a esclarecer el papel que en lo particular juega el diseño en todo esto, ¿será que hemos perdido el sentido de pertenencia o de ciudadanía, al grado tal de no ver más allá del diseño mismo?, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo considerar sus consecuencias y asumir nuestra responsabilidad?, ¿será que no comprendemos que detrás de ella está nuestro proyecto de vida, nuestro imaginario?

López Rangel nos recuerda que:

“Requerimos del análisis del significado de los objetos... [...] en términos de descubrir y conocer su manejo social, de clase, de lenguaje, y su carácter histórico para llegar a considerarlo como proceso. El estudio de los objetos rebasará así los tradicionales esquemas formalistas para

integrar conceptualmente las múltiples determinaciones que intervienen en su generación así como las transformaciones del sujeto (social) por su uso y circulación” (1981: 80).

Crisis de deseo, crisis de imaginación, preponderancia del modelo mercantil, un fin en sí mismo, rutinaria costumbre, renombre público como único parámetro para ejercer esta profesión o poca preocupación por el campo social son quizás algunos de las razones que pudiéramos señalar como causas de la ceguera actual para otorgarle la debida importancia que tiene el diseño en la conformación de la sociedad y del ser. Lo cierto es que si a la modernidad como proyecto de vida se le ha puesto en duda, creo entonces que como consecuencia, a la materialidad y al diseño también.

Crearía intriga la manera de ser de esta materialidad regiomontana y el proyecto de vida que propondría a través de sus objetos de diseño, desconfiaríamos de este texto-territorio ofrecido, debido en gran parte a los múltiples discursos expuestos que van desde lo tradicional y algunas veces mojigato contra la estereotipada idea de ciudad del conocimiento.

Sístole-diástole material y urbano que define lo que en un momento es nuclear o lo que pasa a ser marginal, lo que significa o pasa a ser insignificante, lo que sirve o lo que se transforma en obsoleto.

Supongo que este recorrido de vida petrificado, esta identidad social territorializada como la llamaría Gilberto Giménez (2005), en buena parte de su historia obedeció a factores ideológicos producto de ideas, visiones del mundo o paradigmas sustentados por grupos protagónicos, llámense industriales, centrales obreras, gobernantes, partidos políticos, escuelas e instituciones de profesionistas, pero que hoy, rebasadas estas visiones cada día más por el cada vez más rápido crecimiento ya de por sí desmedido y por la complejidad, nos ha llevado a una realidad fragmentada, que como consecuencia de ello, se ha salido de las manos de quienes, en otros tiempos, estructuraron su fisonomía.

Prisionera de las apariencias, “de la lógica de su propia expresión” como expresaría Colodro (2004, p. 43), la materialidad regiomontana supondríamos que engaña, ya que no se trataría de un problema en sus objetos de diseño, como: arquitectura, urbanismo, cine, platica o teatro ni tampoco de su estética y materialidad sino que posiblemente sea un discurso en problemas con ética, es decir, de la vida que propicia y por consiguiente, del tipo de ser humano que forma. Este es el enfoque del estudio, una visión basada y acrecentada en lo ético del diseño antes que solamente basarnos en un problema estético.

¿En donde se habita y bajo que estructuras de diseño?, ¿a qué grado su estructura instrumental fragmentada imponen sus condiciones ajenas a toda relación con historias o preferencias personales?, ¿qué tanto de su morfología obedece al deseo de unos cuantos?, ¿será la fragmentación la nueva e ineludible característica de las grandes ciudades posmodernas como Monterrey?, ¿será que el entorno de la identidad social este dando paso al de la identidad tipo hecha a la medida de la materialidad?, como una imagen holográfica ¿tendrá el fragmento los elementos germinales de la identidad total?, ¿qué realidad se oculta en ese vasto universo silencioso detrás del diseño ciudad?

5.- Miradas sobre el escenario del Diseño: La Urbe

Las ciudades como lo expresa García Canclini “no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos” (2007:72) por lo mismo, su lectura, la de la ciudad, contribuiría a tener un mayor entendimiento de nosotros mismos y de nuestra identidad.

Por ello, para nuestra investigación sería conveniente adentrarse en el estudio profundo de la materialidad instrumental existencial de Monterrey, para que exponga su verdadero sentido, su dimensión significativa y comprender qué proyecto de vida esconde, que manera de ser, en relación a nuestro entorno y quizás de manera indirecta, comprendamos también la labor que los diseñadores hemos venido realizando.

Por lo pronto, es sintomático que desde antes de la época de los 70 y hasta nuestros días, sigan surgiendo actividades, grupos, escuelas y en general estudios realizados por intelectuales de diversos campos del conocimiento cuya preocupación central ha sido en este sentido, descubrir la esencia de un fenómeno tan humano como el diseño.

Propuestas, actividades e investigaciones focalizadas en las problemáticas generadas por la modernidad²⁸ en el diseñar y en particular en relación a la estructuración del medio ambiente social, emergen por doquier. Con la fundación del *Centro para la Estructura del Medio Ambiente* en 1967 por el Dr. Christopher Alexander en el cual desarrolló su teoría expuesta en su libro *La forma Intemporal de Construir* y su método de diseño un *Lenguaje de Modelos*, quedó patente el interés y los esfuerzos desde entonces por construir un medio ambiente más humanizado.

“The Universitas Projet”, simposio convocado en 1970 por el Arquitecto Argentino Emilio Ambasz como curador de diseño del Museo de Arte Moderno de Nueva York y llevado a cabo ahí mismo en enero de 1972 y cuyas memorias no se publicarían sino hasta el 2006, sería otro claro ejemplo de estudios hechos sobre la idea principal de descubrir las estructuras de diseño, su origen. Este evento se realizo

con la finalidad de discutir los problemas asociados con el diseño del medioambiente urbano en la era pos tecnológica, profesionistas e intelectuales de diversas ramas del conocimiento se reunieron para proponer una alternativa a diferentes universidad para que dedicaran sus esfuerzos a formar un nuevo ser humano, el ser humano ambientalista, un profesionista pensado bajo un diferente imaginario social, bajo una nueva manera de relacionarse con el entorno.

Manuel Castells en su ponencia dentro de este simposio llamada “Urban Symbolism and Social Movements: On a new Institution for the Study of the Urban Enviroment” fue muy enfático al manifestar la importancia de la formación del ser humano pues: “si el medioambiente urbano se entiende como una relación social, está claro que todo cambio en estas formas urbanas tiene por consecuencia un cambio social... sin embargo, y en una clara referencia a la enseñanza del diseño, más adelante agrega que [...] es imposible producir un cambio en las formas urbanas manteniendo intactas las fuentes sociales de producción de este... para ello serían necesarias prácticas sociales (entiéndase la formación de diseñadores inmiscuido en lo social) que tiendan objetivamente al cambio cualitativo del orden social ” (2006: 72).

Gillo Dorfles expone en su artículo las principales tareas que una universidad debería atender. El estudio y fomento de puntos de referencias que el habitante pueda memorizar como asideros de la comunidad está entre sus principales preocupaciones y agrega: “la universidad debe de desarrollar y restablecer la relación entre el hombre y su entorno a través de una correcta semantización de la estructura del medio ambiente.

La puesta en duda de la modernidad llevó a Neil Leach a convocar a veintitrés filósofos y teóricos para revisar las prácticas de la arquitectura y el diseño desde nuevas y diferentes perspectiva. Curiosamente ninguno de los convocados al evento es arquitecto o diseñador, a excepción de Siegfried Kracauer, lo que según Leach: “abre las posibilidades para entender a la arquitectura más allá de su estrecho punto de vista” (1997: xvi).

El ensayo de Theodor Adorno, *-Funcionalismo hoy-* centra su crítica en base al famoso escrito de Adolf Loos, *“Ornamento y otros delitos”* (1908). En resumidas cuentas sentencia que la ausencia de lo ornamental, de lo estilístico, fomentado por la concepción funcionalista de la modernidad, condujo a la estática y repetitiva tipificación teniendo como consecuencia la ausencia de toda invención y acentuando el ambiente alienante, estático, repetitivo e impersonal de las urbes.

Georges Bataille en su ensayo *-Arquitectura-* escribe: “además de ser manifestación de valores sociales, la arquitectura no sólo es expresión del alma de una sociedad, también tiene la autoridad para mandar y prohibir” (en Leach, 1997: 20). Bataille toca aspectos incómodos para la disciplina pues considera que si bien la arquitectura es expresión, en realidad lo es de los grupos hegemónicos, quienes establecen los cánones y lineamientos. Cualquier manifestación fuera de esta ortodoxia atenta contra la estabilidad social²⁹.

“La arquitectura debe de escapar a los duros grilletes del Iluminismo”, sentencia Ernst Bloch (en Leach, 1997: 41). En su artículo “Formative education, engineering form, ornament” vuelve a manifestar la idea de la condicionalidad recíproca entre el ser humano y su entorno: “*Homo faber* y también *homo fabricatus*, ambos verdad y dialécticamente interrelacionados” (en Leach, 1997: 43).

Bloch expone un nuevo elemento a considerar en la relación entorno-ser humano: el *habitus* social. Para él, no solamente los dos primeros factores son los condicionantes del ser sino también las creencias, costumbres y concepción de la vida de la sociedad, lo cual lo obliga necesariamente a la consideración concreta del desarrollo histórico de esta.

Las creencias, las costumbres son y se dan en una sociedad concreta o parte de ella, como el nacimiento de la burguesía a la cual Bloch relaciona con la estructuración, a través de sus hábitos, de lo que hoy conocemos como modernidad.

La búsqueda de un orden, de una claridad en la estructuración, mantenimiento y desarrollo de la vida burguesa tiene como consecuencia la acentuación en los medios y

la pérdida del fin. Coincidiendo con lo escrito por Adorno, este autor postula que la intención burguesa de claridad, elimina por consecuencia todo elemento que no coadyuve a ello, como el ornamento, dando origen a la arquitectura funcionalista como medio y que a la postre, se convertirá en fin, entre más pura, cristalina y aséptica, mejor. Con este autor, surge de manera explícita la relación entre el imaginario o proyecto de vida y la intencionalidad, factor fundamental en la estructuración de la acción y del ser.

Los autores cuyos artículos Leach agrupa en el tema de la Fenomenología comparten su preocupación al considerar el espacio no como algo neutral sino como una experiencia de vida.

Con Gaston Bachelard, primero de estos autores, su enfoque se centra en las limitaciones que la modernidad cartesiana, racional, con una clara tendencia hacia la simplicidad tipificante y repetitiva le ha impuesto a la imaginación. Su interés en consecuencia, se basa en la complejidad.

Bachelard desarrolla el concepto de surracionalismo a través del cual explica nuestro entendimiento racional vigorizado por la complejidad del mundo material. De esto se puede deducir que a mayor complejidad, mayor será la posibilidad de forjar la vida a la medida de cada uno.

Otro ejemplo de lo anterior lo plantea Ábalos (2000). En su capítulo 3, "*La máquina de habitar de Jacques Tati: la casa positivista*" en donde realiza una crítica a la modernidad utilizando para ello a la arquitectura. A través de ella, desenmascara al hombre tipo lecorbusierano y a la "familia tipo estadística, ese constructo mental que permitió a los arquitectos ortodoxos objetivar su comportamiento social y cuantificarlo en aquella experiencia casi delirante que fue el Existenzminimum" (2000: 72), tan en boga en los desarrollos populares³⁰ y aplicado como única alternativa de vivienda para el sector obrero en nuestro país aunque hoy, extendida a casi todos los niveles sociales.

Bien lo señala este autor:

“Pero quizás el problema que la arquitectura arrastra aún hoy para superar esta casa (positivista), para aprender a olvidar sus grandes limitaciones, no sólo sea la influencia del positivismo vigente en los sistemas de formación del arquitecto, sino su profunda capacidad de penetración en la mecánica productiva a través de las normativas que nos dejó de herencia” (2000:82).

Además de la alienante tipificación del medio ambiente construido, Ábalos nos señala este otro problema: el matrimonio perverso entre la arquitectura y los medios de producción del mundo consumista.

Otras preocupaciones han sido enfocadas al diseño en general y al diseñador en particular. En el libro editado por Steven Heller y Véronique Vienne, diversos autores estudian lo que implica ser un diseñador en una sociedad corporativista inundada de marcas y globalmente consumista. Katherine McCoy, una de ellos, en su artículo “Good Citizenship” expresa lo que reiteradamente he manifestado: “el diseño no es neutral. No es un proceso libre de valores” (2003: 6)³¹.

Como lo explica Rodríguez:

“La reducción extrema a que nos llevó el racionalismo y la frialdad expresiva de los objetos, han sido los dos puntos de apoyo para cuestionar la validez actual de los principios del Movimiento Moderno... [...] y citando a Charles Jencks agrega: felizmente podemos fechar la muerte de la arquitectura moderna en un momento preciso. La arquitectura moderna murió en St. Louis, Missouri el 15 de julio de 1972³²” (2000: 35).

En 1993 en Chicago es fundada por Stanley Tigerman y Eva L, Maddox la escuela de diseño alternativo Archworks, cuyo objetivo es desarrollar una alternativa en la enseñanza del diseño con un enfoque multidisciplinario y de fuerte contenido social. Maddox manifiesta de manera explícita como su meta al fundar esta institución fue crear: “una condición que no vea la forma, la función o el mundo, como una colección de objetos aislados sino como un fenómeno interconectado e interdependiente... [...]”

de manera optimista, que vea al diseño con el poder de participar, soportar y nutrir a la sociedad” (2004: 39)³³.

Dos de los principales intereses de Archworks son la multidisciplinariedad y sus actividades o proyectos con relevancia social, ello como consecuencia y preocupación de atacar dos de los problemas urbanos de la modernidad y comúnmente señalados por los autores vistos hasta aquí: la fragmentación consecuencia de una galopante especialización racional y el nihilismo formalista e irresponsable socialmente hablando del diseño.

Margolin, en su artículo “Healing the World: A Challenge for Designers” señala: “históricamente la gente no entiende al diseño como una práctica social. El diseño ha estado ligado de manera muy cercana al mercado” (en Tigerman, 2004: 11). Lo anterior ha traído como consecuencia, como este mismo autor lo señala, el beneficio de una vida mejor equipada en sólo unos cuantos, exacerbando cada vez más la fragmentación o división de la sociedad en ricos y pobres.

Pero quizás uno de los autores que toca con mejor precisión el tema de la relación del diseño y la conformación de la sociedad es Martín Juez (2002). Nadie mejor que él para establecer los vínculos a detalle entre la cultura material y la forma de ser de una sociedad.

Al adentrarse en el estudio del mundo de los objetos que el ser humano ha dispuesto para la vida, este autor nos demuestra la recíproca condicionalidad a través de lo que él llama “áreas de pautas”, esas partes del objeto que desempeñan una función y que lo mismo nos permiten detectar metáforas como arquetipos de orden natural o social, “en ello se revelan los énfasis designados por las creencias, hábitos y destrezas peculiares de una comunidad o la visión peculiar de uno de sus miembros” (2002: 87). Es a través de estas áreas de pautas, concretas, palpables, que la sociedad se replica a sí misma.

De inmediato me viene a la mente lo que ha significado y sigue significando en nuestra manera de ser, la inserción indiscriminada de objetos, como el horno de

microondas³⁴, la licuadora o la introducción del gas en la cocina aquí en nuestro medio a principios del siglo XX. Si algo define al ser es el tiempo y el espacio, aspectos en los que influye de manera determinante el uso que hacemos de esta materialidad instrumental a través de nuestras acciones. No en balde Santos afirma que “son las acciones las que, en último término, definen los objetos, dándoles un sentido. Pero hoy los objetos –valorizan- de manera diferente las acciones, en virtud de su contenido técnico” (1997: 73).

El valor del espacio no es independiente del de las acciones que son factibles de realizar en él, acciones mediadas por el uso de una determinada materialidad instrumental existencial que implica tiempo, que genera o requiere de espacio y que implica un conocimiento tecnológico especializado, manera de distribuirse y de acceder a él³⁵. Tal como lo afirma Paniagua citando a Heidegger: “Somos seres arraigados, el ser es *Dasein*, es decir, es ser-ahí... [...] los seres somos concretos en nuestro arraigo existencial al lugar... [...] el ser sólo se realiza en su arraigo, en su realización concreta tiempo-lugar” (en Attinger, 2008: 180).

Y Milton Santos (1997) al igual que Martín Juez sería otro autor que profundiza en el estudio del papel que la técnica, asociada al uso de los objetos, tiene en la conformación del espacio como existencia o habitación. Santos afirma que: “las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio” (1997: 27).

Las ideas hasta aquí expuestas por los autores citados, muestran en el fondo una visión de vida que me permitirá tener un punto de partida para escrutar la materialidad instrumental existencial regiomontana. Sacar a la luz esa ciudad intangible e imaginaria unida irremediablemente a la ciudad física que se ha ido conformando paulatinamente, encuadrando una singular forma de vida, una forma de ser, nudo gordiano existencial que se inició con la llegada del primer ser humano a estas tierras.

Deseo aclarar que por simplificar, hablo de Monterrey cuando en realidad me refiero a toda esta materialidad que poco a poco, imperceptiblemente se difumina de su

centro urbano hacia el área campesina y cuya diferencia sería en todo caso, el manejo del tiempo y del espacio que impone el gradiente de densidad de esa materialidad, como cuando por la noche y en avión, nos aproximamos a la ciudad apareciendo dentro de la obscuridad campesina, una luz aquí otra allá y así, poco a poco hasta llegar al centellante y cegador centro urbano.

Este universo lleno de objetos, herramientas, instrumentos, toda la parafernalia de la inventiva humana de la cual hoy nos es muy difícil escapar, ejemplificaría la voluntad impuesta por la modernidad en su obsesión por un conocimiento del mundo claro y ordenado que trajo consigo una hiperrealidad que como escribió Enrique Leff:

“ha caído en el delirio... [...] la aparición de esta hiperrealidad en un mundo sobreobjetivado desplaza la ontología de lo real hacia una estrategia de la simulación. Los modelos no representan a la realidad sino que la simulan, y al simularla, la construyen a su imagen y semejanza... [...] es la negación del orden simbólico por el dominio de la pura objetividad, por la pretensión de una objetividad verdadera, casta y pura, universal y total” (2004: 89-91).

A continuación se presenta a manera de resumen las problemáticas de la materialidad, consideradas por los autores mencionados y las podríamos listar así:

- Fragmentada, debido al cada vez más racionalizado mundo de la vida.
- Tipificada, generada por la búsqueda de una claridad y orden capaces de garantizar una adecuada manipulación, producción y mercantilización.
- Productivista, por las características del matrimonio entre la arquitectura y los medios de producción del mundo consumista.
- Desarticulada del medio ambiente en el que está inmersa.
- Deshumanizada frente a la imposibilidad de manejar la complejidad que representa la realidad social.

- Funcionalista dando origen a tipografías tales como el hombre tipo, la familia estadística, la vivienda mínima.
- Expresión hegemónica, pues sin duda representa la visión de los grupos en el poder, político, económico, educacional, etc.
- Intemporal debido a la tendencia tipificadora, negando de esa manera toda naturaleza histórica.
- Neutral, como producto de esa racionalidad aséptica.
- Irresponsable socialmente hablando debido a su enfoque hedonista.
- Elitista, porque si bien busca la mejora de la vida, esta se limita a quienes tienen la capacidad de procurársela.
- Exógena por su tendencia a imitar y/o a utilizar el diseño de países desarrollados.
- Aislada, a-sistémica, como consecuencia de la racionalidad que para la comprensión de la realidad la descompone en compartimentos de conocimiento aislados³⁶.

Querámoslo o no, los objetos de uso cotidiano definen a su manera el tiempo y el espacio como dimensiones del ser, tanto en su esfera pública o naturaleza social como privada o naturaleza individual, en un proceso de recursividad constante que oscila entre la reflexión y la acción, entre la ensoñación y la intención, sístole-diástole que va de la interioridad a la exterioridad, de la seguridad de la memoria, los recuerdos y los sueños que imaginan un mundo mejor, a la inseguridad y hostilidad de las costumbres, a la “convivencia” con los otros y lo otro.

Parafraseando a Gastón Bachelard podríamos homologar a estas esferas del ser con la casa y la ciudad, en donde en la primera el ser encuentra una vida encerrada, protegida y tibia adecuada para pensar y reflexionar, para luego, a través de la puerta,

ser “lanzado fuera” (1957: 37) a la hostilidad del universo de la ciudad para intentar actuar.

¿Qué se esconde detrás de esta prótesis regiomontana?, ¿cuáles son los objetos que han marcado un hito en nuestra forma de ser regiomontanos?, ¿en qué manera han conformado nuestra relación con el entorno que nos rodea?, ¿de qué modo nos han distanciado?

6.- La forma de la mirada.

“[...] no hay, cual Tesoro oculto y por descubrir,
ningún significado en el ser,
el mundo, la historia, nuestra vida;
lo cierto es que nosotros creamos el significado
sobre un fondo sin fondo
que damos forma al caos mediante nuestro pensamiento,
nuestra acción, nuestro trabajo, nuestra obra,
y que este significado,
no tiene garantía exterior a él mismo”
Castoriadis.

¿Cómo mirar algo que se pone en duda?, ¿cómo atinar la visión sobre lo verdadero sin permanecer en la mera apariencia de lo que se mira?

Partiendo de una filosofía “perspectivista” como la planteada por Von Bertalanffy (1968)³⁷ lo verdadero no es más que un asunto de correspondencia entre el observador y lo observado, por lo que entonces, para comprender no sólo lo que se mira sino lo relativo de la mirada, habría que exponer sus diferentes perspectivas y qué principios las fundamentan pues de ello dependerá lo que en este caso observe, cómo lo observe y el análisis crítico³⁸ que realice de ello, sobre todo tomando en consideración las problemáticas descritas en el apartado anterior.

Cuando se ve lo que por costumbre y apariencia solemos llamar pobreza, también se puede ver injusticia, imposición, discriminación, inequidad, ignorancia, desamparo, olvido, ceguera social, inaccesibilidad, ilegibilidad y todo, debido no a una realidad objetiva, sino a nuestra concepción (subjetiva) de la vida que se sustenta en valores muy propios (que no dejan de ser sociales) y que si el lector comparte, también verá probablemente lo mismo.

Al igual que el epígrafe citado de Mannheim en la introducción, Von Bertalanffy nos recuerda que:

“Los datos que percibimos de nuestro mundo no son simples datos sensoriales o simples percepciones, sino que en realidad están constituidos con innumerables

factores mentales que van de la dinámica gestaltista y los procesos de aprendizaje, a los factores culturales y lingüísticos que determinan en gran medida lo que de hecho vemos o percibimos” (2006: 18).

Acotando que en este trabajo lo que intentaría proponer es una mirada propia, la generación de un propio entendimiento aun entorno propio. Me parece pertinente subrayar esto y considerar los principios de valor que dan forma a esta observación particular, por lo mismo exponerlos a continuación.

6.1.- Las modalidades de mi mirada.

Planteado lo anterior, es necesario realizar un recorrido por las modalidades de la mirada y los principios que las sustentan.

6.1.1.- La mirada desde la política y el principio de representatividad.

Las características netamente humanas, según Aristóteles, son la acción (praxis) y el discurso (lexis) y su ámbito de manifestación por excelencia lo constituye la Polis, por ello, quizás la modalidad de la mirada más incluyente sea la política, porque todo producto y medio de la acción, como la materialidad, es pública.

Partiendo de aquí, la política nos proporcionaría el principio de toda acción humana, ese trasfondo o imaginario que motiva a actuar intencionadamente al ser humano, y que Dussel plantea como “este querer-vivir de los seres humanos en comunidad y que se denomina *voluntad*. La voluntad-de-vida es la tendencia originaria de todos los seres humanos” (2006: 23). Principio político que sustenta o debería sustentar toda comunidad.

El ser humano se equipa por que desea permanecer y vivir en un mundo que lo hace tomar conciencia de su propia fragilidad. Así lo señala Mannheim: “cuando el mundo se convierte en problema, no lo hace como un objeto segregado del sujeto, sino como algo que choca contra el volumen de las experiencias del sujeto” (2004: 82). El

ser humano se descubre a sí mismo por referencia a su concepción del mundo y como este mismo autor señala, nos volvemos visibles al confrontar nuestra manera de imaginar ese mundo (ficción) y el mundo mismo que vemos y en el que pretendemos actuar.

En este sentido, la materialidad no es otra cosa que ese ámbito en donde se va instrumentando y depositando la voluntad-de-vivir, poder intencional (A) que como esencia positiva impulsa a todo ser humano en su relación con la naturaleza a pervivir, moverse, reproducirse, impulsarse construyendo, inventando y procurándose entre otras cosas, medios materiales y técnicos (B)³⁹ de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades, pues como el mismo Dussel señala (2006:26), es la única forma en que se ejerce la facultad de ese poder político.

De no ser así, sin esa voluntad de vida plasmado en un sueño, ficción o proyecto imaginado, un pueblo estaría condenado a deambular por el mundo tirando cada quien por su lado sin motivo que lo cohesionara, un motivo que por un lado le sirviera de perspectiva para capitalizar lo que ha hecho y, por otro, cimentar sobre de él sus acciones presentes para lograr a futuro el sueño anhelado. Ello le serviría para moldear y diseñar su relación con el contexto al significar⁴⁰, a través de la reflexión (C)⁴¹, lo que favorece o no a su finalidad en el intento de perpetuar lo que es placentero, agradable y seguro, lo que favorece, en resumidas cuentas, su voluntad de vivir y así, habitar el mundo.

El poder o voluntad de la comunidad (*potentia*) se objetiva o aliena en ese mundo de objetos⁴² pasando de ser una identidad inmediata a ser mediada (*potesta*) y entonces ambigua. Como consecuencia de ello, el proceso de objetivación o desnaturalización del ser exige por principio, la incorruptibilidad o representatividad del poder delegado en la potesta pues, caso contrario, degeneraría en la fetiche o corrupción del mismo.

La cristalización de la voluntad de vida sólo se da en consenso “- consensus populi- como lo llama Bartolomé de Las Casas-, no puede ser fruto de un acto de

dominación o violencia, donde se obligara a las voluntades a negar su – querer vivir propio-”(Dussel, 2006:25).

Una punta de flecha, un estetoscopio o la calle, son potestas, es decir, poseen dentro de sus características morfológicas, técnicas o funcionales la potencia de llevar a cabo el poder político o esa voluntad de vida, valor potencial que no radica en el objeto, sino simplemente en la posibilidad que encierra para llevarlo a cabo mediante su uso como ejercicio del poder. Cuando ese ejercicio del poder se supedita o se condiciona a la voluntad de quien lo detenta, a las habilidades o destrezas que exige para su uso, o por medio de su manera de ser producido, distribuido o el objeto mismo no representa la voluntad de vida de la comunidad, entonces se corrompe.

Sin embargo y a pesar de esa posibilidad, el poder difícilmente puede ser ejercitado por toda la sociedad, por eso es que se delega (potestas⁴³) entre otras maneras a través del mundo técnico-instrumental que posibilitan este ejercicio. Martín Juez afirma que: “El valor no es nunca una propiedad inherente al objeto o al material... [...] el valor es asignado por el individuo o grupo... [...] el objeto sólo materializa una idealización” (2002: 159). La materialidad no sólo es buena para usar, también es una metáfora de ese sueño que es el proyecto de vida de la comunidad

“El no referir, el aislar, el cortar la relación del ejercicio delegado del poder determinado de cada institución política con el poder político de la comunidad, absolutiza, fetichiza, corrompe el ejercicio del poder del representante en cualquier función” (Dussel, 2006: 14).

Toda materialidad es por lo mismo, campo político, es un mundo práctico en donde se ejerce ese poder a través del ejercicio o uso de esa misma materialidad suscitándose intereses grupales, jerarquizaciones, sentidos y expectativas. La materialidad es por ello, “el espacio de cooperación, coincidencias y conflictos” (Dussel, 2006: 17), es el ámbito práctico de interacciones intersubjetivas o campo público y por lo mismo, es el espacio de la comunicación.

6.1.2.- La mirada desde la hermenéutica y los principios de legibilidad, de correspondencia, de recursividad, de relatividad.

El campo material, uno de tantos campos de lo político, entre más representativo de la comunidad⁴⁴ será más comunicativo, es decir que, entre más participación activa y consciente de todos los miembros de esa sociedad, más promotor o potenciador de su desarrollo. Al hablar de comunicación, hablamos de la mirada hermenéutica y particularmente de la hermenéutica analógica, la cual considera a la materialidad como un texto que expresa el ser, en este caso al ser regiomontano.

La ciudad es vista como analogía del ser cuya exégesis, requiere en como principio esencial la legibilidad para su comprensión. Esto nos lleva naturalmente a disciplinas como la semiótica y la lingüística, ya que hablar o ver a la materialidad así, es hablar de ella como símbolo y signo de una forma de ser.

Además del principio de legibilidad, lo anterior plantea otros principios empezando porque todo texto requiere leerse bajo las mismas reglas lingüísticas que le dieron origen, esto es, debe de cumplirse el principio de correspondencia. Todo aquel que quiera leer el texto, necesita compartir el conocimiento de los signos, símbolos y reglas sintácticas bajo el cual se estructuró.

Conocer las mismas reglas lingüísticas que dieron origen al texto, es poseer la estructura de comprensión o forma de ser que hace posible la lectura del mundo, de la ciudad o del territorio en el que se está inmerso.

Como expone Beuchot que si: “tomamos en cuenta que símbolo es el signo que une dos cosas, como lo material con lo espiritual” (2004: 144), entonces el poseer las reglas simbólicas o significativas que dieron origen al texto ciudad, posibilita llevar a cabo, a partir de lo visible, accidental, a posteriori y circunstancial y por lo tanto equívoco, una lectura comprensiva esencial de lo a priori y trascendental⁴⁵.

Tomar a la ciudad como símbolo del ser, es exhibir lo universal en lo particular e intentar descubrir a partir de ello, las cualidades existenciales, es decir, estructuras de la existencia pues estas son el ser del ser humano. ¿Qué hemos hecho para ser?

El ser humano ha ido cargando de valores a los elementos dispersos del mundo que le rodea para darle sentido a su vida y a la de los demás, esa ha sido la función del mito, primera acción de simbolizar, “de adaptación espiritual de la comunidad humana en su contorno” (Gusdorf en Beuchot, 2004: 148). El símbolo funciona como mediador o pacto entre los individuos de una comunidad y hace pasar de la inconsciencia a la conciencia, como el mito-te del chichimeca.

“... [...] vale decir, se es sujeto social cuando se asigna un significado, y esto se aprende viviendo en un mundo heredado, con capas de significados que hundan sus raíces en la historia cultural” (Lulo en Schuster, 2002:180).

Si la tarea es la comprensión del texto, ello tiene por consecuencia que la mirada no se detenga solo en el objeto sino que se desplace también hacia el sujeto generándose así lo que Heidegger y los autores hermenéuticos llamaron el “círculo hermenéutico”: “Un círculo que no es vicioso por que brinda la posibilidad de conocer, un círculo que está inscripto en la vida misma, en nuestra forma de relacionarnos con el mundo” (en Schuster, 2002: 186).

Volviendo a la triada lefebvriana (p.16), el principio de recursividad sería ese volver hacia sí mismo reflexionando y construyendo el sentido (A): el ser humano anticipa un proyecto de interpretación (imaginario o ficción) o modo de ver las cosas que lo incita a actuar (B) y en base al cual comprobará la validez de la acción una vez realizada la lectura. En esto, subyace la idea e importancia del proyecto de vida, de la imagen o sueño que uno, como ser social se hace de la vida, como ese pre sentido en base al cual nos enfrentamos en el día a día con el mundo para comprobar nuestras posibilidades de sobrevivencia y darle sentido⁴⁶.

Pero el texto ciudad, siendo la materialización del proyecto de vida es la base también a su vez del punto de vista. La materialidad, es en sí mismo su marco de referencia o semiosfera (Lotman, 1991) lo cual enmarca una concepción del mundo y de la vida como lo señala Maderuelo: “el que una cultura no llegue a inventar una palabra es algo más que una mera cuestión lingüística que atañe al vocabulario, es

algo que afecta su concepción del mundo” (2005: 19). El texto ofrece los únicos referentes que definen lo que es nuclear y lo que es marginal, fuera del cual, nada tiene sentido. Pero también el sujeto que lee, desde este punto de vista del círculo hermenéutico, lo hace desde su perspectiva o situación que esto es también un límite. Por ello, es indispensable tomar en consideración el principio de relatividad. El habitante de infonavit⁴⁷ no exige algo más allá porque sus referentes provienen de ese mismo mundo. No se puede desear lo que no se conoce o como decimos comúnmente: no se le puede pedir peras al olmo.

6.1.3.- La mirada desde la historia y los principios de continuidad y de circunstancialidad.

El texto por otro lado, adquiere sentido debido al proyecto de vida, que está implícito en el pre sentido que se hereda del pasado, lo que lleva a considerar el punto de vista histórico. Este punto de vista exige por un lado el principio de continuidad (no habría pre sentido si no es transmitido- tradición-tiempo diacrónico) y el principio de circunstancialidad (el sentido se manifiesta en un sujeto, individual o social, concreto, en un momento dado-autoridad- tiempo sincrónico). Por lo mismo, no existe objeto o texto estable, no existe una ciudad sino sentidos de ciudad, continuos, circunstanciales, múltiples, variados, tan variados como habitantes tiene. Y si hay un solo sentido de ciudad, este será circunstancial, el de aquí, ahora, por alguien y nada más.

La historia, las tradiciones, costumbres, ritos y mitos, sustentan la comprensión por lo que perderlas o hacer “tabula rasa”, lavado de cerebro o eliminar lo circunstancial, lo único y singular por uniformar o tipificar, es perder la capacidad de comprender, de comprendernos. “No hay un objeto estable que repose en sí mismo, al cual dirigirse, sólo hay un devenir en el cual está inscripto” (Lulo en Schuster, 2002: 187).

6.1.4.- La mirada desde la ética y los principios de libertad, deliberación y constancia.

Planteada la necesidad de estudiar a la materialidad tomando en consideración su relación con la historia social, resulta necesario también, tomar en consideración la condición en la cual el actor y productor social de esa materialidad está inmerso. Ahora hablamos de que se trata de un fenómeno de índole moral, lo que nos lleva a la mirada desde la ética.

Si entre otras cosas la materialidad de la ciudad es producida por la acción de sus habitantes, exige una participación activa y consciente, es decir que requiere que cada miembro de la comunidad viva una situación moral⁴⁸ o de autoconsciencia, es decir, que le proporcione la posibilidad de actuar libremente, de manera voluntaria, deliberativa, constante y consecuente con el proyecto de vida en común. Se puede vivir una situación que no fue buscada voluntariamente o una en donde se vive porque no quedaba de otra, como comúnmente se dice u otra que se experimenta pero por que fue un caso excepcional, único. En estos casos no se puede hablar de una participación consciente, por no estar viviendo dentro de una situación moral.

Por otro lado, perpetuar lo heredado, sin cuestionarlo es caer en la rutina y aunque da seguridad, estanca y enajena. La continuidad o historia de una sociedad, llámese evolución o desarrollo, no radica en repetir lo que por tradición a manera de costumbre se hace sin aportar nada. Al contrario, es necesario la interpretación crítica de la tradición, consciente, profunda, consecuente con el proyecto de vida para asegurar la creatividad de la interpretación.

La interpretación crítica se pudiera definir como la manera en que cualquier sujeto, conforma su territorialidad o dicho en otras palabras, la manera en que el sujeto asocia diversos objetos o fragmentos del territorio o materialidad disponible y diseña un espacio significativo, que no es otro más que el consecuente con el fin que persigue en lo individual y social, de conformidad al entorno en el que está inmerso.

6.1.5.- La mirada desde la antropología del diseño y los principios de correspondencia, accesibilidad y maleabilidad.

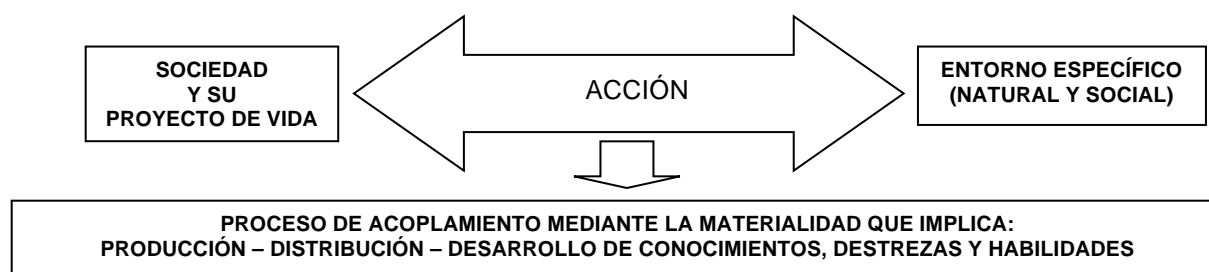
En tanto los objetos son representaciones tangibles de la forma de ser social, Martín Juez nos recuerda que: “con los objetos se elaboran y preservan creencias e instituciones; el objeto diseñado nos marca, designa pautas y establece patrones que se traducen en habilidades y destrezas peculiares de cada comunidad a la que pertenecemos” (2002: 15).

Desde este punto de vista de la antropología del diseño, resulta necesario poner atención en la producción, distribución, destrezas y conocimientos que exige la materialidad pues con cada objeto se concreta una intención, una forma predeterminada de acción sobre el mundo que nos rodea: “cada nuevo objeto representa una nueva racionalidad planificada y por ello, lleva implícitamente el interés de quién planifica... [...] que en algunos casos no son otros que los grupos hegemónicos de la economía y de la sociedad” (Santos, 1997: 254). El resto de los sujetos, deben “sujetarse” al nuevo orden de cosas para estar dentro, para ser incluidos.

A las culturas orientales no se les ocurrió utilizar el tenedor, el cuchillo y la cuchara para comer, como a nuestras culturas no se les ocurrió utilizar los palillos.

Si retomamos el diagrama 1, “La materialidad como mediadora”, expuesto en la página 18, queda claro que el uso de la materialidad como medio para actuar, dependerá del proceso mismo de producción, distribución y desarrollo de habilidades, destrezas y conocimientos necesarios para su uso, como se muestra en el diagrama 4.

Diagrama 4: Implicaciones del proceso de acoplamiento.



Como escribe Santos citando a Morgenstern: “la acción es un proceso, pero un proceso dotado de propósito en el cual, un agente, modificando una cosa, se modifica a sí mismo” (1997: 67). Conjunto indisoluble de sistema de objetos y sistema de acciones. Bajo la óptica de la Geografía Cultural, la materialidad se consideraría como el territorio de toda territorialidad posible.

¿Qué principios subyacen en esta modalidad territorial?, citando a Luhmann, podríamos afirmar que serían aquellos principios que facilitan el llamado “acoplamiento estructural” (1996: 21), es decir, los principios de correspondencia, accesibilidad y maleabilidad de la totalidad de la materialidad en función del proyecto de vida social.

Cuando hablo de correspondencia, accesibilidad y maleabilidad me refiero a lo que Ilich llama *convivencialidad* (2006), es decir, que el individuo sea capaz de producir, disponer y conocer la materialidad necesaria para llevar a cabo su proyecto de vida o lo que Freire llamó alfabetización (1969), tener el poder (acceso al conocimiento y destrezas necesarias) de nombrar su mundo para estar en posibilidades de modificarlo.

¿Resultará hoy imposible ese acoplamiento dado la complejidad y fragmentación o especialización en todos los ámbitos de la vida?, ¿estaríamos hablando de gradientes de acoplamiento (correspondencia y accesibilidad)? Seguramente que hay individuos que tienen más materialidad a su alcance que otros por su situación social, económica o cultural o simplemente por el medio en el que viven, ya sea urbano o rural, y en ese sentido, pudiéramos hablar de individuos con una mayor correspondencia, de esa manera estaríamos hablando de grados de designación y diseño del mundo, grados de acoplamiento estructural.

Todo es posible sí y sólo sí conservamos la materialidad para futuras generaciones, y aquí cabe volver a insistir que al hablar de materialidad, no sólo me refiero a la construida por el ser humano sino a la naturaleza misma, materialidad natural y social pues.

Resumiendo, queda claro entonces que la materialidad vista desde estas modalidades:

- Es el poder fuera de sí y no el poder en sí.
- Exige representatividad para no fetichizarse.
- Es posibilidad (territorio) en tanto no se ejerza (territorialidad).
- Entre más accesible a mayor número de seres humanos, más representativo, justo, equitativo.
- Su uso o ejercicio del poder, es siempre circunstancial.

Una llave del sistema de agua potable es simplemente eso, una llave que tiene en potencia el poder de preservar la vida, sin embargo no es la vida hasta en tanto no se use y proporcione el vital líquido, debido a ello, exige estar accesible para todos los miembros de la comunidad, lo que podríamos llamar accesibilidad o justicia distributiva, es decir, tener representatividad.

Por lo tanto, el análisis de la materialidad instrumental existencial como campo político se sustenta en los siguientes principios que como mundo ficticio, como el “como sí” de Volpí (2011: 18) ayudará a confrontar ese otro mundo supuestamente “real”⁴⁹.

1. De representatividad, por que debe de reflejar el sueño que la mayoría de sus habitantes desean.
2. De equidad o accesibilidad, porque estas condiciones de existencia tienen que estar al alcance de todos sus miembros por igual, simplemente por justicia distributiva.
3. De sustentabilidad, porque estas condiciones existenciales deben satisfacer las necesidades indispensables del ser humano respetando los recursos del medio en donde está emplazada sin comprometerlos para generaciones futuras.
4. De potencia, porque significa que las condiciones existenciales contribuyen al desarrollo y enriquecimiento de la vida de todos sus miembros.
5. De seguridad, pues es su condición *sine qua non*, ya que de no ser así, no tendría sentido.

6. De maleabilidad o convivencialidad por que estas condiciones existenciales de base o común denominador, se deben de moldear a los proyectos de vida de cada uno de sus miembros ofreciendo alternativas, única manera de cultivarlas, de hacerlas cultura.
7. De legibilidad, porque su significado debe de ser claro para todos los miembros de la comunidad propiciando la comunicación.
8. De situación moral, porque esas condiciones materiales deben de estar en tal situación que el individuo pueda voluntariamente, deliberativamente y constante, tenerla a su disposición.

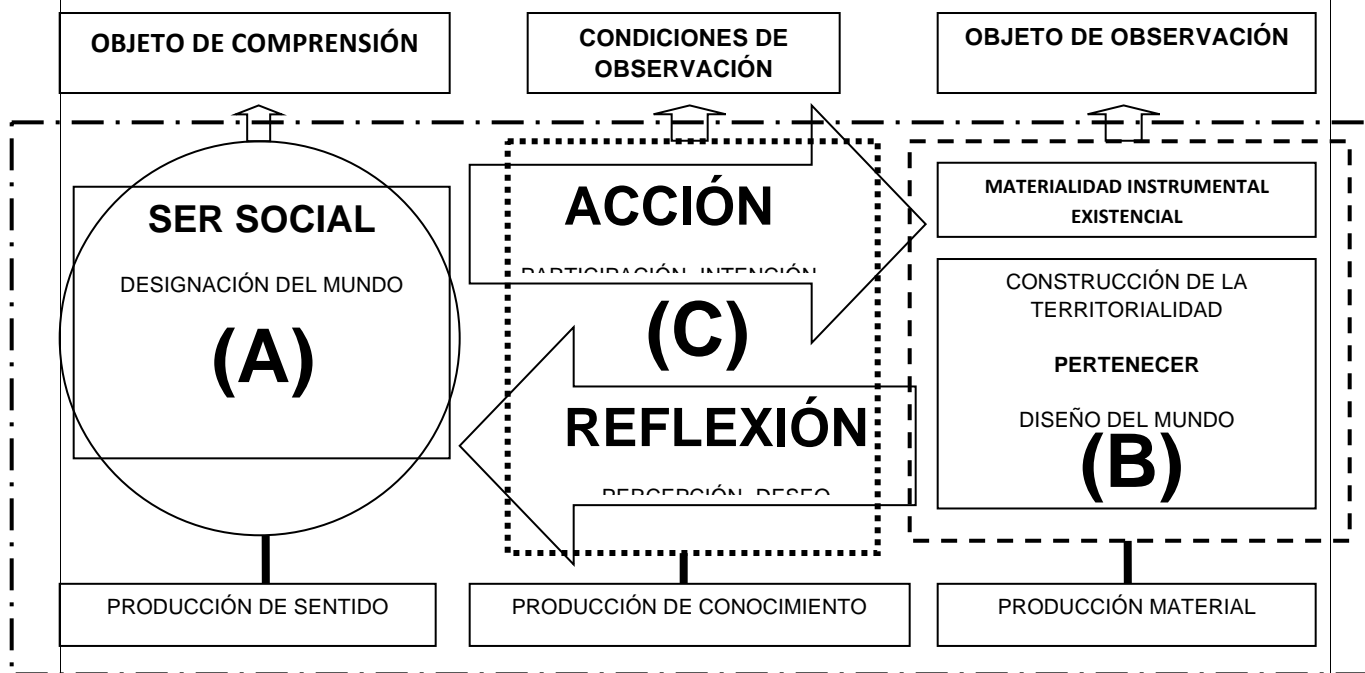
7.- El Método.

Para evitar una interpretación conductista (behaviorista), para este estudio además de considerar el enfoque perspectivista mencionado al inicio del capítulo 6, “La forma de la mirada” (ver página 35) y el diagrama 2, “La triada lefebvriana (ver página 19), se consideró el enfoque llamado de la acción social⁵⁰ planteado por Werlen (1993) en relación al estudio del espacio (ver diagrama 5).

Este enfoque, toma a la acción como elemento fundamental la cual define como “una actividad reflexiva e intencionada, una actividad consciente y ejecutada libremente orientada hacia un fin” (1993: 11)⁵¹, que como lo plantea Habermas es su teoría de la acción comunicativa, no es otro que el entendimiento entre las personas para vivir de acuerdo a un proyecto o imaginario en común.

Suponemos que para ser y pertenecer (producción del espacio como consecuencia según la teoría lefebvriana), no sólo es necesario percibir y actuar, sino hacerlo de manera consciente, reflexionando en base a un proyecto de vida social determinado. La reflexión-significación-acción constituyen los elementos fundamentales en base a los cuales la materialidad adquiere sentido, de otra manera, se caería en una forma de ser-pertenecer “behaviorista” o de acciones inconscientes, rutinarias, ejecutadas como respuestas a estímulos o a intencionalidades ajenas.

Diagrama 5: Proceso de ser-pertenecer tomando como base el modelo de la acción social o proceso de socialización y la triada lefebvriana.



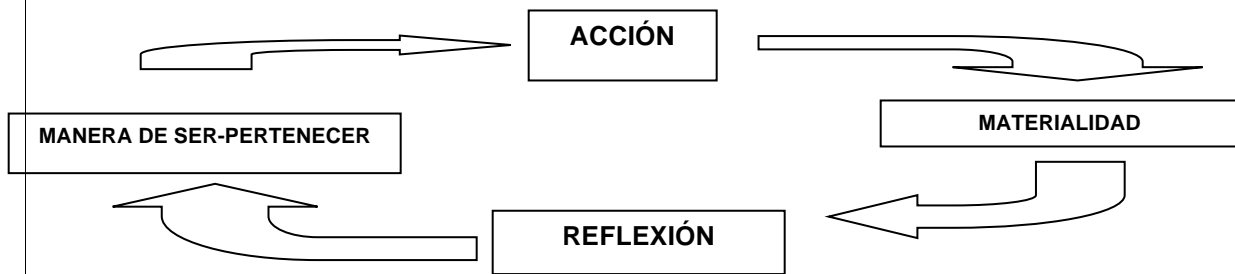
Este diagrama toma relevancia para el análisis de la materialidad ya que muestra los elementos o factores que intervienen en el proceso de conformación del ser/pertenecer.

El diagrama muestra tres instancias: el objeto de observación “B”, que no es otra cosa que la materialidad (en este caso la ciudad de Monterrey); las condiciones de observación “C”, esto es, la reflexión y la acción y el objeto de comprensión “A”, o sea, el ser social (regiomontano).

Por no decir que todas, gran parte de nuestras acciones, son mediadas por la materialidad y en este sentido al estudiarla, es posible deducir el proyecto de vida o intencionalidad petrificado en ella a partir de lo cual también se podrá comprender el ser social que propone.

Simplificando lo planteado en el diagrama 5, este quedaría como en el diagrama 6.

Diagrama 6: Proceso de humanización o socialización.



La comprensión del ser regiomontano no podrá llevarse a cabo realmente si no se estudia su relación con la manera en que lo hemos instrumentado, porque en la materialidad a decir de Gasca: “está expresada la intencionalidad, el sentido y el contenido del acto humano social que otorga significatividad a su –ser-en-el-mundo–” (2007: 187).

Es la manera en que desde los primeros pobladores de esta región hasta nosotros, hemos humanizado este territorio. Como este mismo autor lo llama: “transnaturalizar”, es decir, cambiar la naturaleza y de esa manera darse forma a sí mismo, “transnaturalizar-se en el espacio, otorgando-se un *locus standi*, una forma nueva (momento físico) y transnaturalizar-se en el tiempo, es hacer-se historia (momento político)” (2007: 142).

Por ello, no se puede hablar de transnaturalización o humanización sin hacer referencia al espacio producto de esta transnaturalización (momento o tiempo sincrónico) y a su historia (tiempo diacrónico). Entonces, no se puede desligar al ser regiomontano de esta región y de su desarrollo histórico porque no hay espacio ni tiempo en abstracto sino sólo aquellos que afloran cuando el ser humano hace uso de ciertos objetos produciendo lugares y que por ello, resultan significativos.

Por objetos me refiero tanto a un simple objeto, como pudiera ser el palo conejero, el arado o hasta un determinado equipamiento urbano como lo fue la introducción del gas, el ferrocarril, la planeación de un repueble, un proyecto urbano o

la construcción de la Alameda o la Macro Plaza aquí en la ciudad, es decir, cualquier acción significativa.

La intención de comprender la ciudad, me llevó a remontarme al momento del encuentro entre el español con el habitante de estos lares, comúnmente conocido por el nombre genérico de chichimeca, y escribo genérico pues el mismo se ha aplicado al habitante de una extensa región que abarca a decir de Braniff (2001: 8), al sur desde el río Lerma en el hoy estado de Guanajuato y al norte, hasta el paralelo 38 al sur de los actuales estados norteamericanos de Utah y Colorado y un amplio período al menos para esta zona que va desde 5800 años hasta el momento del encuentro con el peninsular a su arribo a esta zona a partir del siglo XVI.

Dada la ausencia total de la palabra chichimeca por el mismo chichimeca, inicié desde lo que podríamos llamar el momento su encuentro con el español. Imaginé el tiempo y espacio chichimeca realizando el análisis en base a lo descrito en diversas crónicas, como las de Don Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora.

Es pertinente dejar en claro que lo que motivó el remontarse hasta los tiempos del habitante original de este territorio fue el comprender por qué aquí y no en otro lugar, además de posteriormente poder contar con una forma de ser y de pertenecer diferente a la del español, lo cual resultaría en un contrapunto (como así sucedió) que ayudaría en el análisis de lo que de alguna manera, ha sido el mundo en el que ahora, 415 años después, nos encontramos inmersos.

Así pues, este análisis partió en primer lugar, seleccionando diversos planos de la evolución de Monterrey que por sus características formales-materiales y por su incidencia en la caracterización de la temporalidad y espacialidad, fueron significativos para el nacimiento, desarrollo y transformación del ser en estas tierras, en base a ello, el ser regiomontano es esbozado⁵² por el aporte que cada uno de ellos hacen en este sentido⁵³. Fue una lectura reflexiva y de crítica visual, o lo que bien podríamos llamar

de lectura iconográfica tomando en consideración claro está, lo escrito en la forma y modalidades de la mirada.

Los planos estudiados son:

1. El silencio. El Monterrey sin fecha ni nombre, cuyo ser se caracterizó por su silencio, por su escurridiza identidad.
2. La ficción. El Monterrey ideal de 1796: Plano que ilustra el proyecto de reubicación de la ciudad, ideado por el tercer titular del arzobispado del Nuevo Reino de León, Andrés Ambrosio de Llanos y que define si así se puede decir, un ser-ficción.
3. La diferenciación. El Monterrey en 1765, el ser trazado, diferenciado en “un aquí nosotros, allá los otros”.
4. La convivencia. El Monterrey en 1865: Plano que muestra las propuestas de los primeros desarrollos de la ciudad, tanto al norte como al sur bajo el esquema de damero pero que de alguna manera estructuran un espacio de territorialidades yuxtapuestas.
5. La identidad. El Monterrey en 1900: Plano que muestra el nacimiento no sólo de las primeras industrias sino también de los primeros desarrollos habitacionales obreros y la introducción del ferrocarril. El ser es definido no por características inherentes a su naturaleza sino por la máquina y los grupos hegemónicos que la dominan.
6. Y a manera de colofón, el Monterrey a partir de 1950.

Segunda Parte.

Como en la novela del escritor colombiano Gabriel García Márquez, “Crónica de una muerte anunciada”, me aventuro a suponer que en este lugar sólo se han conformado esencialmente dos formas de ser-pertenecer. La primera conformada por los aborígenes y que en buena medida, se delineó en este estudio por contraposición a la segunda, la conformada por los españoles dado que, lo poco que se conoce de los pobladores originarios de esta región, se debe en gran parte a lo escrito por los que arribaron a ella a partir del siglo XVI.

Ser y estar intuitivo definido en contraposición del ser y estar racional. Esa podría ser, en resumen, la caracterización de las dos territorialidades o maneras de ser-pertenecer. Momento de una cultura cuya temporalidad y espacialidad fueron definidas por su estrecha o directa relación con el entorno, versus el momento definido por la cultura que inicia un distanciamiento con él. Un mundo de sensaciones y de reacciones frente a ese otro mundo de designaciones e ideas. Un ser/pertenecer natural y otro trasnaturalizado.

8.-El ser/pertenecer natural.

“Del otro lado de la palabra,
la nada,
la ausencia total de sentido,
el puro sinsentido”
Mac Colodro.

8.1.- El otro silencio. El Monterrey sin fecha ni nombre.

El chichimeca fue catalogado por el español como nómada, lo que confirma su estrecha relación con la naturaleza, su ser y estar, su orden natural. El camino o la vereda, seguramente obedecían a la conformación del entorno y el trazo de su recorrido a la línea del menor esfuerzo. Sus orígenes y destinos es de suponer que ligaban veneros u ojos de agua, y posiblemente el andar del venado y de otros animales.

Su espacio fue de distinciones naturales cuyas intervenciones, se gestaban por una elemental inquietud de supervivencia de tal forma que su conformación en casi nada se distinguió de su entorno. A diferencia de las culturas del altiplano con las que el español también se enfrentó, estas culturas chichimecas no tuvieron el tiempo de evolucionar hacia estadios parecidos con asentamientos y construcciones más permanentes.

Tachados de salvajes y de primitivos, de “glotones, epicúreos, flojos y holgazanes” (de León, 1961: 22), las narraciones de la época prejuiciados por otra concepción de vida menospreció la del chichimeca, por lo que resulta más difícil hablar de su palabra detrás de la palabra ajena, pues ajena a estas tierras fue la española que como metáfora, no es más que un rodeo de sentido. Desnudos y hábiles guerreros, dieron buena batalla a una cultura muy superior en armamento que trastocó su paisaje y que no se percató de que a pesar de su percepción, estos grupos habitaban estas

tierras desde 5800 años a. C. Su desnudez, nos habla como prueba contundente, de su armonía con la naturaleza, lo que hoy superficialmente llamamos sustentabilidad.

No sólo estas narraciones de los primeros colonizadores atestiguan su anhelo de vida, también los estudios realizados por especialistas como los del antropólogo Breen Murray y los vestigios que aún perduran alrededor de nuestra ciudad lo atestiguan: Boca de Potrerillos, Cerro de Chiquihuitillos, Icamole, Cueva Ahumada, Guitarritas o Mesa de Cartujanos.

Fueron una cultura de nómadas y recolectores cuya repetición de recorridos y de costumbres son las pruebas fehacientes de su voluntad de perpetuar la especie pues es esta repetición lo que a fin de cuentas constituye la manera de memorizar su relación con el entorno, es la forma de transmitirla y así, asegurar la supervivencia del grupo, lo que en términos de Bourdieu llamaríamos los hábitos.

Bien lo señala David Rettig Hinojosa citado por Breen Murray;

“La acción social se estructura con la repetición de actividades, de tal manera que la continuidad de haceres no sólo va estipulando y cristalizando la dinámica del hacer físico, sino del pensamiento colectivo” (2007: 264).

Como en todo grupo social, el aborigen de estas tierras internalizaba y perpetuaba la identidad a través de sus costumbres, mitos y ritos manifestados por medio de petrograbados, mitotes, dialecto, forma de hacer la guerra, de enterrar a sus muertos y la manera de diferenciarse mediante la pintura sobre el cuerpo, claras manifestaciones y referentes simbólicos de la delimitación de ese territorio ancestral, soporte de la identidad de aquellos que poblaron este valle. Sin estas consideraciones, todas estas costumbres no tendrían sentido.

Al respecto, bien lo señala Beuchot citando a Gusdorf:

“El hombre, perdido en el mundo y en el tiempo, descubre la necesidad de abrirse paso entre sus circunstancias y establecer su lugar propio en el universo indefinido. El mito es la primera forma de esta adaptación espiritual de la comunidad humana en su entorno” (2004: 148).

El chichimeca se reconoció en este territorio, de no haber sido así, no hubiera podido realizar sus recorridos cíclicos. Seguro que se orientó, lo marcó y lo nombró a su manera, ahí están los petroglifos y los petrograbados como mudas pruebas de ello.

Los mitotes, el arco y las flechas, las rayas en el cuerpo son pruebas de su intención no sólo de diferenciarse de todo lo demás sino también de adaptarse pero sobre todo de perpetuarse.

Quizás sin intención de presentar una prueba de su ser en estas tierras, Alonso de León cuando narra “de los regocijos y mitotes de estos indios” (1961: 24), nos proporciona una prueba de ello:

“Y empiezan a bailar, indios y indias, en una o dos ruedas, en torno al fuego. Los pies muy juntos; los codos salidos y las espaldas medio agachadas. Dando saltitos adelante, casi arrastrando los pies y tan juntos, que la barriga del uno va topando las nalgas del otro; sin discrepar un punto el uno del otro, cuatro o seis horas, sin parar. Desde que ya está la noche obscura, cantando a su modo las palabras que quieren, sin tener sentido, sólo consonancia. Y van en ellas tan parejas, que no disuena el uno del otro, sino que parece una voz sola” (1961: 25).

Los petrograbados y petroglifos son testimonios innegables de su permanencia y de sus frecuentes visitas a los mismos sitios que testimonian un acto de reflexión, un acto cuya acción bien se puede situar en el mundo metafísico cuya intención no es otra que el ubicarse en el universo y encontrar su ser. A su manera, aún hoy nos gritan ¡aquí nosotros!

Todo ello da cuenta de su intención de habitar y de estar en esta tierra, de memorizar su anhelo de vida, de definir su identidad y de su intención de transmitirla. Su cultura, por primitiva que le haya parecido al español, quien es el que la narró, fue una “forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tuvo una intencionalidad práctica y contribuyó a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Giménez, 2005: 82) atestiguando su motivo de vivir, su respuesta frente a aquel inmenso universo natural que le rodeaba.

Su materialidad fue producto de una actividad artesanal, transmitida de padres a hijos por medio de sus costumbres, de sus ritos, balbuceadas seguramente por los niños a base de juegos.

Territorio chichimeca es este en donde se da el mezquite, por donde merodea el venado, en donde el ser humano, que el español y los historiadores catalogaron de salvaje, conformó su territorialidad, su paisaje chichimeca. Aquí supo seleccionar de la naturaleza de este entorno lo que le fue propicio para vivir construyendo de esa forma, una materialidad técnica reflejo de su estructura social.

“Cacles” o sandalias de cuero de venado, arco con raíz del árbol del mezquite, vestimenta, ornamentos y utensilios como la redecilla en la que cargaban las tunas del nopal, los morteros para moler granos o el palo conejero, todo ello elaborado de la misma naturaleza que le rodeaba lo que denota un profundo conocimiento del medio.

Trama de supervivencia propicia para que emerja un sistema de identidad perpetuado y transmitido por medio de sus costumbres, como esa dimensión atemporal, materializadas en formas y fenómenos naturales, como los cerros y los ojos de agua, o en objetos, asentamiento, o de simples mitotes y rancherías como esa otra dimensión circunstancial. Trama indispensable para que surja lo que Gillberto Giménez llama “el contexto de interacción estable o mundo familiar de la vida cotidiana necesario para fines prácticos” (Vol. II: 2005: 35).

Tomando en consideración lo anterior, creo que todo paisaje de alguna manera sugiere donde y como fue habitado por lo que es lógico suponer que bajo el territorio

actual subyacen los fundamentos de las primeras acciones que lo singularizaron, aunque aquí, en este lugar, se hayan perdido todos los vestigios a pesar de que fue habitado por más de doscientos grupos distintos según lo expresa Breen Murray (2007: 62).

Para comprender por qué aquí y no en otro lugar conviene también echar mano de estudios sobre la geografía de la zona como los realizados por Camilo Contreras (2007). En él, entre otros aspectos importantes de esta región, nos describe de manera pormenorizada la geografía física del territorio que nos ocupa y que nos puede proporcionar una aproximación a lo que pudo ser este territorio antes de ser ocupado por cualquier ser humano.

Este paraje debió parecer el ombligo del mundo para los primeros habitantes. Bien delimitado por los diferentes cerros, proporcionaba un abrigo natural además de un espacio de transición entre las tierras altas y frías y la planicie por la que merodeaba ya desde entonces el venado, el jabalí, el conejo y la liebre.

Esta zona se ubica en los linderos de la llanura esteparia y la Sierra Madre Oriental, lo que le proporciona una variabilidad tanto climática como de alturas (Los Aldama con 90 m.s.n.m. al noreste y Dr. Arroyo con 1,720 m. s.n.m. al sur). Las diferentes sierras que rodean el área le dan una protección natural a los vientos huracanados dada su exposición a estos por su cercanía al Golfo de México. Su ubicación a las faldas de la Sierra Madre Oriental la hace propensa a ser afectada por lo que sucede sierra arriba.

Por su ubicación entre los 23° 11' y 27° 49' latitud norte predomina el clima seco estepario con herbáceas y en su territorio domina lo que hoy conocemos por la cuenca río Bravo-San Juan, lo que le aseguraba agua en abundancia. Como lo menciona Contreras; "los cuerpos de agua más importantes se encuentran al centro y sureste de la entidad" (2007: 36). Este valle habría que imaginarlo con varios ríos y ojos de agua: Santa Catarina, Pesquería, Topochico, La Silla, Salinas y muchos otros más para el rumbo de lo que hoy conocemos como la carretera nacional (sureste). Si se sigue el

fluir natural de los ríos corriente arriba, de alguna manera se viene a parar aquí, a las faldas de la sierra. Los ojos de agua después bautizados como de Santa Lucía fueron unos de tantos.

Es claro que en algo ha cambiado la flora, la fauna y el clima, sin embargo algunas crónicas nos dejan entrever que aquí era un vergel, como lo atestigua el segundo discurso del capitán Alonso de León dirigido al Sr. Dr. D. Juan de Mañosca;

“Es tierra fértil, de muchos pastos y casi siempre verdes... [...] muchos melones, sandías y todo género de semillas... [...] Los ríos son claros, el agua buena, sin color, sabor ni olor como dicen los filósofos que ha de ser. Corren siempre por piedras con rápido curso; son de mucha frescura; poblados de arboledas, sabinos, sauces, álamos y otros muchos géneros... [...] todos en general son abundantes de pescado róbalo, bagre, mojarra, truchas, besugos y otros no tales (sic). Créense muchos papagayos, y buenos... [...] Hay muchas ciénegas muy útiles y ojos de agua; y en especial el que sale de la ciudad de Monterrey, de quien tomó nombre los ojos de Santa Lucía; tan abundante y rico, que en otra parte adquiriera nombre de caudaloso río” (León, 1961: 51).

Así pues, con singulares manifestaciones por causa de sus atractivos naturales, debió de surgir en este después llamado valle de Extremadura, en rededor de los ojos de agua que posteriormente el español bautizara como los de Santa Lucía, el territorio que se convirtió en la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey.

Y digo singulares porque singulares debieron ser las primeras acciones, los primeros olores, sonidos y cánticos rituales que resonaron delimitando el territorio, antes, mucho antes que Carvajal y de la Cueva en 1576 recorriera estos lugares y que de vuelta en España obtuviera el 31 de mayo de 1579 “el contrato de capitulaciones mediante el que Felipe II le otorgara merced y nombramiento de capitán general y gobernador del Nuevo Reino de León” (Ríos: 1999:67), antes de que Alberto del Canto en 1577 o que Diego de Montemayor el 20 de septiembre de 1596 firmara el acta de

fundación de esta ciudad. Ya los indios chichimecas o para mejor designar, los “Pintos”, “Rayados”, “Borrados”, “Aculibrinados” (sic), “Blancos”, o “Barreteados” (del Hoyo: 1972:2), ya lo habían señalado a su manera.

La palabra que demarcó el territorio del noreste ya estaba dicha desde hace 7500 años aproximadamente, David Retting Hinojosa comenta que Boca de Potrerillos “estuvo ocupado desde 5800 a. C. hasta 1760 d. C. (Retting en Breen: 2007:265), que comparados a la designación española de tan solo 500 años aproximadamente nos da una idea de quién ha sido el verdadero habitante de estos lugares.

Tímidamente pero pronunciada al fin la palabra *aquí-nosotros*, “esencialmente sólida frente a la composición líquida de un silencio infinito que la rodeaba y la contenía” (Colodro, 2000: 26) se fue designando el lugar como producto de sensaciones y reacciones, de vivencias y experiencias, de prácticas “idiosincráticas” (Retting en Murray, 2007: 269), de encuentros y desencuentros de diverso grupos de una cultura.

Aún hoy, algunas mudas palabras lo gritan en una buena cantidad de sitios arqueológicos como testimonio de los que habitaron la región; Boca de Potrerillos, Cueva Ahumada, Cerro Bola, Presa de la Mula, Chiquihuitillos e Icamole (Del Razo en Murray: 2007:197).

Según lo comenta Breen Murray; “En el área metropolitana de Monterrey y en la zona citrícola de Linares, la evidencia rupestre pudo haber sido abundante, pero desapareció hace tiempo, casi sin dejar rastro debido al impacto de la agricultura y la industria”. No obstante, hay yacimientos en la misma periferia urbana, como La Guitarrita en el cañón de la Huasteca” (2007: XVII: 62), que persiste a *golpes y sombrerazos* como comúnmente se dice, a pesar de las nuevas palabras en forma de grafías que expresan una nueva territorialidad, una nueva identidad marcando otro territorio, otro espacio sobrepuesto al de ellos.

Sustancialmente el *aquí-nosotros* del aborigen fue diferente si tomamos en cuenta como expresa Gusdorf que; “el vocablo debe su eficiencia al hecho de que es,

no notación objetiva, sino índice de valor” (1957:13). El espacio designado por el aborigen fue considerable, con límites naturales y por lo mismo de fronteras cambiantes. Se fundaba en un recorrido perenne y no en un lugar fijo. Era una conversación continua con la naturaleza marcada por el tiempo de las estaciones del año, lo que dio origen a sus “aduares o rancherías de quitar y poner, consistentes en unas cuantas chozas semiesféricas hechas de varejones entretejidos y cubiertas de zacate” (del Hoyo: 1972:2), imagino que al estilo de las que se muestran en la ilustración 3 acerca del pueblo de los indios Texas y que bien podríamos catalogar como arquitectura efímera, más no por ello peor o inexistente.

Además de que los materiales usado para la edificación provenían del entorno mismo, el conocimiento para su elaboración seguramente se transmitió de padres a hijos. Incluso se podría aventurar que ellas eran construidas a base de toda la mano de obra disponible. Es fácil imaginar a toda una familia o grupo recolectando la materia prima para luego ayudar todos en la construcción.

Ilustración 3: Pueblo de los indios Texas.



La temporalidad de sus asentamientos obedecía a actividades colectivas, existenciales, como prácticas rituales o de guerra, según lo señala Alonso de León;

“Habitan por montes en bajíos, mudándose de una parte a otra; dividiéndose o juntándose las familias como se les suele antojar...(…) la mayor congregación, que se llama ranchería, que hace, suele hallarse de quince chozas a modo de campanas. Y esto es mayormente cuando tienen guerras, que cuando no, cada familia o rancho, o dos juntas, andan por los montes; viviendo dos días aquí y cuatro acullá” (1961: 18).

Lo que provocó que su territorialidad o identidad estuviera ligada al cuerpo, a la geografía del lugar, a las estaciones del año y a la vida de sus animales, dando origen a un paisaje de arquitectura vacía al modo de la arquitectura japonesa que adquiere su significado en tanto se usa. Al igual que la ficción jurídica por la cual los buques y los domicilios de los agentes diplomáticos, dondequiera que estén, se consideran como si formasen parte del territorio de su propia nación, así la territorialidad del aborigen trajo por consecuencia que el territorio-paisaje quedara en el cuerpo en forma de tatuajes o en la ausencia de ellos a raíz de lo cual los españoles los bautizaron como: pintos, rayados, pelones, borrados, etc.

El lugar, adquiriría significado al momento de ser habitado después de lo cual, en casi nada se distinguía del natural. Fue el tiempo del espacio original y del origen del tiempo, cuando la palabra aquí-nosotros surgió del contexto, de ese su hábitat lingüístico natural y que por ello tuvo su verdadero sentido, es decir, que se construyó el paisaje por que se habitó de acuerdo a una manera de ser y estar en estas tierras (Heidegger: 1951: 3) coincidiendo naturaleza, tiempo y espacio. Espacio biológico, natural, dimensionado en función de su capacidad como caminantes, por el deambular del venado, por las temporadas del año, por las características del medio que le rodeaba, por las condiciones en fin, que estuvieran pasando como grupo o familia. Su choza de barajones lo expresa tal como entiende Martin Heidegger la arquitectura; “centrada en las cualidades de la existencia” (Sharr, 2007: 3), de la existencia en un lugar específico. Eso indica el completo conocimiento del medio, de su flora y fauna.

El paisaje chichimeca como palabra que expresa una identidad surgió de ese infinito silencio que rodeaba al aborígen. Aún hoy, buena parte de ese territorio aborígen permanece oculto guardando silencio, formando una sola cosa con su medio ambiente, como lo fue siempre. La relación entre el significante y lo significado es estrecha, directa, el signo designa la realidad y la palabra es diálogo. La trama detrás de lo designado está a flor de tierra, es la naturaleza. El sistema central de representaciones sociales coincidió con el periférico (Gimenez, 2005: 83).

No es difícil imaginar las consecuencias de vivir desnudo frente al mundo que lo rodea a uno. La primera palabra que nos viene a la mente es “fragilidad”, y así debió de ser la constante relación del chichimeca frente a su entorno; frágil, pero a la vez intensa, generando una relación simbiótica entre individualidad y comunidad. Su vida y supervivencia dependían de las habilidades desarrolladas como individuo pero también de destrezas útiles al grupo para no ser una carga sino todo lo contrario. O se aprendía a vivir en este medio o se moría tal como lo narra Alonso de León⁵⁴.

Como escribe Mannheim; “En la vida personal, también, el dominio y la vigilancia de uno mismo se desarrollan sólo cuando en nuestro ciego avanzar por la vida tropezamos con un obstáculo que nos arroja, de rechazo, sobre nosotros mismos” (2004:80). Ya lo mencionaba en el apartado de los modalidades de la mirada y específicamente de la modalidad hermenéutica: “siempre se lee desde determinadas expectativas” (Lulo en Schuster, 2002: 185). El chichimeca seguramente vivió una vida en constante diálogo con la naturaleza que lo rodeaba y por lo mismo, intensa, incierta sí, pero consciente de sí mismo y del medio, siempre pendiente, siempre confrontándolo y confrontándose al filo de la vida y la muerte. Fue el tiempo cuando el ser y estar fueron lo mismo. Fue el tiempo en el que el conocimiento fue producto de esa relación existencial y no una acumulación objetiva y conceptualmente elaborada de información sobre hechos ni mucho menos de un conocimiento reservado a unos cuantos privilegiados. Un producto de la comprensión de la interdependencia entre la existencia y el mundo. Sin distractores, fue el tiempo en que lo designado no guardo silencio, se estuvo y se fue uno con la vida.

Poco antes de 1576 una nueva manera de entender, de ser y pertenecer en el mundo se impuso, una nueva geografía o paisaje que como señala Contreras (2007:135) irrumpió con el tañir de la campana misionera y que muchos, pero muchos años después se metamorfoseó en el silbido de la fábrica. Un nuevo conocimiento que poco a poco desde aquella época se ha ido alejando cada vez más de su referente fáctico para ir construyendo paradójicamente una nueva cultura errabunda, nómada y recolectora “de realidades virtuales y mundos de vida flotantes” (Leff, 2004: 90) que nos ha vuelto ciegos e insensibles para reconocer en el paisaje que nos rodea, la razón de ser de esta ciudad. Poco a poco, la razón de su existencia se fue haciendo silencio.

¿Dónde quedaron los ojos de agua?, ¿dónde el venado, el jabalí o la liebre?

La materialidad chichimeca fue natural, así lo demuestran los pocos objetos que la constituyeron. Demuestra el conocimiento profundo que estos grupos tenían de su entorno. Sabían tejer, cocinar y tuvieron sus costumbres, basta ver lo narrado por Alonso de León a cerca de los mitotes y sus armas⁵⁵.

Fue una materialidad que les permitió vivir la vida equitativamente, su supervivencia dependió del desarrollo de sus destrezas y habilidades para conocer, manipular y usar esta misma naturaleza en armonía y con una seguridad relativa. Tan relativa que ya venían habitando estos lares, como se mencionó al inicio, desde 5800 años a. C. Por las narraciones del español es fácil deducir que su vida fue común, sin idea de propiedad pero no exenta de valoraciones. Fue accesible a todos según edades y condiciones.

El entorno les proveyó de lo necesario para su subsistencia, al grado de que su cultura bien podría ser catalogada de una cultura del no trabajo que como consecuencia lógica, devino en nómada recolectora. En este sentido ellos se dejaron moldear por la naturaleza y esta a su vez, en un sano equilibrio, fue moldeada por ellos. Ese fue el tiempo del verdadero paisaje, del verdadero diálogo con el entorno, de la auténtica sustentabilidad.

¿Qué fin tenía la materialidad del chichimeca?, preservar y facilitar la vida en este entorno particular más sin embargo, no exenta de riesgos. El conocimiento para la elaboración del palo conejero, como la de los cacles o la de los morteros para moler los diferentes granos que le proporcionaba el medio, seguramente se transmitía de padres a hijos por costumbres o por medio de la imitación, de hábitos, fue lo que Mumford catalogó como “tecnología de pequeña escala” (en Kranzberg, 1972: 23) o tecnología democrática⁵⁶.

No fueron conocimientos reservados, secretos, al menos no en el estadio de desarrollo en el que se encontraban estas culturas que a decir de las narraciones españolas, no se destacan especialistas. No se habla de castas sacerdotales o de guerreros, como en las culturas del altiplano. A decir de Alonso de León en su relación y discurso del descubrimiento, población y pacificación del Nuevo Reino de León “toda esta gente, como tengo dicho, carece de ley, rey y señor; y, por consiguiente, de todo género de política” (1961: 19)⁵⁷.

Su materialidad fue natural, en el sentido en que fueron objetos útiles cuya funcionalidad dependía enteramente de la destreza de quién los usara, con poca transformación de su estado natural. El grado de racionalización fue elemental, como el simple palo conejero. Quizás lo más elaborado pudieran considerarse los cacles o sandalias que utilizaban o las redecillas para cargar tunas y pencas de nopal, aún más o igual que las técnicas y conocimientos necesarios para la construcción de sus chozas a manera de campanas.

Supieron leer este su contexto y desarrollaron un lenguaje acorde con él, hubo correspondencia, legibilidad, quizás fue tanta que no potenció ni posibilitó la reflexión y al igual que Adán y Eva, los chichimecas “creyeron que todo lo que había era su mundo percibido, y que estaba a su disposición en todo momento y para siempre” (Inciarte, 2004: 25). Su tiempo, interrumpido abruptamente por la llegada del español, apenas balbuceó sus pétreas pregunta:

¿Quién soy? Y ¿En dónde estoy?

9.- El ser/pertenecer transnaturalizado.

“Este es el momento
del nacimiento de
las ciencias clasificatorias”

María Inés García Canal

“Architectonic spaces
Whose silent dictates
Are directly addressed to the body
Are undoubtedly among the most
Important components of
The symbolism of power,
Precisely because of their invisibility”

Pierre Bourdieu

La llegada del español a estas tierras significó una transposición de una concepción de vida que nada tuvo en consideración la concepción de vida de las culturas existentes, ni tuvo en consideración el entorno particular. Sus acciones se cimentaron en otros lares mientras que aquí, se construyó ignorando particularidades de este lugar.

Esta transposición no sólo fue en el ámbito de lo instrumental sino en todos los órdenes de la vida: económico, social y político. El español llegó e impuso un orden y con ello, una nueva relación con la naturaleza. De esa manera, dio inicio a la racionalización-transnaturalización⁵⁸ del espacio y del tiempo dando pie a una diferenciación de mayor contundencia y con ello sentando las bases para el ser regiomontano.

La realidad de la vida cotidiana tanto del chichimeca como la del español fue trastocada, pero lo fue de manera asimétrica. La del chichimeca se desarrollaba de manera espontánea, intuitiva, existencial, más apegada a los dictados de la naturaleza, considerando su propia condición humana nada sofisticada. Sin ofrecerle alternativas,

le fue impuesta la visión española de la vida a la cual le fue prácticamente imposible adaptarse salvo contadas excepciones. No hubo respeto o consideración por lo existente.

La estructura temporal y espacial del chichimeca, otrora apegadas a su cuerpo y al medio que le rodeaba, tuvieron que adaptarse a las del peninsular o morir, como fue en la mayoría de los casos pues si como mencionan Berger y Luckmann que “la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (1968: 53), ya podemos imaginar el grado de incompreensión del chichimeca hacia la nueva realidad impuesta: la ciudad con sus normas, leyes, costumbres, etc.

Parafraseando a Ángel Rama: “la palabra del chichimeca dejó de ser una figura del mundo, dejó de estar ligada por los lazos sólidos y secretos de la semejanza para dar paso a la palabra española, significada ahora dentro del interior del conocimiento” (2009: 35). El espacio y el tiempo iniciaron su camino de conceptualización.

De ahí en adelante al chichimeca le fue necesario:

“Merecer el derecho de vivir... [...] (De ahí en adelante) reinó el sentimiento de estupor al ser colonizados por un pueblo que, para bien o para mal, había alcanzado otra era histórica y al invadirlos anulaban su civilización. Los valores encarnados de los aborígenes se volvieron inoperantes en los lugares donde se habían desarrollado y donde predominaban hasta ayer. Vencidos, se encontraron como exiliados frente al poder que se instauraba sin conferirles los medios para ingresar, libre e igualitariamente, en el nuevo sistema impuesto por la fuerza, y sin concederles el menor derecho” (Forrester, 1996: 152).

El territorio se fragmentó inequitativamente quedando el dominio total del mismo en manos del español, no sólo por fuerza de las armas sino también y quizás de manera más contundente, por la fuerza de un nuevo sistema simbólico, “el rígido sistema semántico de la ciudad letrada (que aquí en America) encontró justificación plena” (Rama, 2009: 133)⁵⁹.

De un territorio que se podría catalogar como justo y equitativo por su disponibilidad para todos por igual, de una relación indiscutiblemente sustentable e insegura como la vida misma, pero maleable, legible, correspondiente con su forma de vida y enfrentada con libertad, deliberación y autonomía, el chichimeca tuvo, de la noche a la mañana, que enfrentar lo opuesto y vivir dentro de una situación inmoral por sufrir las consecuencias de las decisiones tomadas por el español.

Fue el momento en estas tierras en la que se vieron las caras dos maneras fundamentalmente diferentes de ser-pertenecer, la del chichimeca, objetivada, prácticamente indiferenciada del medio en el que se desarrollaba y el paisaje subjetivado, “circunmundial⁶⁰” de la edificación cultural o civilizatoria del español, es decir, el de “levantar o edificar mundo en y con la edificación de la ciudad o vida colectiva en <ciudad>” según palabras de Gasca (2007: 139).

9.1.- La ficción. El Monterrey ideal de 1796.

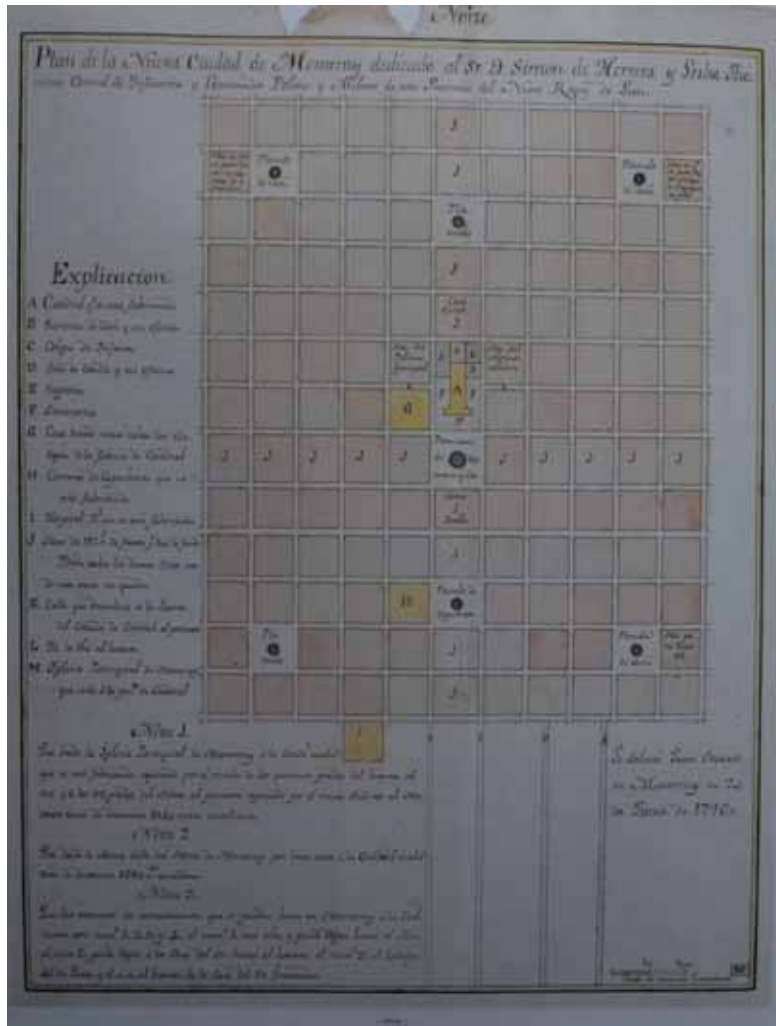
El español cargaba su proyecto de vida desde milenios atrás. Desde que los sumerios quizás unos 5000 años a. C. y sus sectas religiosas ordenaron el tiempo. Fue la casta sacerdotal la que emergió como la principal organizadora del orden urbano desde tiempos inmemoriales, así lo menciona Kotkin y agrega: “los sacerdotes sumerios dotaron a aquellos antiguos centros urbanos de un fundamental sentido de orden y continuidad. Fueron ellos los que establecieron los calendarios que regularían los tiempos de trabajo, de culto y de fiesta para toda la población” (2006: 47). El zigurat, la pirámide o posteriormente el templo, fue el primer elemento distintivo de la ciudad a partir del cual, como hito, marcó el centro u origen de ella. La ciudad del español no fue la excepción y Monterrey tampoco.

Desde Alejandro Magno y la planificación de las primeras ciudades, desde los romanos y su castro o asentamiento militar, cuya disposición ordenada obsesionó a tal grado de influir en la concepción de la ciudad ideal. De esa forma, la ciudad española sintetizaba toda la historia de la evolución de la Polis hasta ese momento y en el nuevo

mundo encontró el terreno propicio para materializarse, sobre todo en estas latitudes como en las que se ocupa este estudio.

El español desarrollo sus asentamientos según su “antropológica ceguera, aplicando el principio de tabula rasa” como bien lo señaló Rama (2009: 33). Para ello, basta con ver el proyecto de reubicación de Monterrey concebido en 1796 por el tercer titular del obispado del Nuevo Reino de León, Andrés Ambrosio de Llanos (ver ilustración 4) y que más corresponde a la topografía de una mesa de dibujo que a la del área que ocupa esta ciudad.

Ilustración 4.



Como lo explica Herrera:

“... [...] y viendo que no era posible hacer este nuevo proyecto de ciudad sobre la antigua trama, mandó elaborar una nueva traza, donde la construcción de una nueva catedral y las Casas Reales serían el nuevo eje rector del proyecto. Al éste (sic) se sumaría una amplia cuadrícula de manzanas, uniformes y bien delineadas, sobre una amplia llanura, entre las cuales se distribuirían seis plazas como espacios públicos, además de la plaza mayor y la de Capuchinas” (2008: 348).

De esa manera, la forma distributiva de la ciudad materializó la forma de organización social. Citadas por Rama, las palabras del Rey de España dadas a Pedrairas Dávila en 1513 respecto a la fundación de las ciudades en este nuevo continente, lo ejemplifican de manera por demás clara:

“Vistas las cosas que para los asentamientos de los lugares son necesarias, y escogido el sitio más provechoso y en que incurran más de las cosas que para el pueblo son menester, habréis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas y sean de comienzo dados por orden, por manera que hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para plaza, como el lugar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tuvieren las calles” (2009: 37).

Ejemplo evidente son los planos del Presidio de Santa Rosa de 1765 (ilustración 5), el plano de Tampico de 1827 (ilustración 6), o el plano de Monterrey sobre todo a partir de los proyectos de repueblo al norte y al sur en 1865 (ilustración 7) el cual analizaremos más adelante. Como si se tratara de asentamientos sobre terreno llano, ignoran totalmente la orografía y topografía de sus emplazamientos. Empezar este tipo de proyectos en el viejo mundo en esa época, era prácticamente inconcebible.

Ilustraciones 5: Presidio de Santa Rosa 1765.



Ilustración 6: Tampico 1827



Ilustración 7: Monterrey 1865



José Luis Romero, “fue el intelectual latinoamericano que con más claridad entendió que la fundación, más que erigir la ciudad física, creaba una sociedad” según lo explica Rama (2009: 15) pero la creó a través de un proceso gramatológico incrustado en una materialidad contundente, incomprensible y ajena al aborigen pues bien lo señala Berger y Luckmann: “la realidad de la vida cotidiana no sólo está llena de objetivaciones, sino que es posible únicamente por ellas y que para su comprensión, es esencial la comprensión del lenguaje” (1968: 51)⁶¹. De un lenguaje que define las categorizaciones posibles.

A diferencia del chichimeca que aparentemente consideró su mundo ya conformado, el español trajo su ficción a cuestas y tal como expresaría Volí, fue su: “recurso escénico del que se valió para darle orden a este nuevo mundo,... [...] desarrollando su imaginación simbólica y con ello trastocando para siempre su propia estructura cerebral” (2011: 39 y 59).

9.2.- La diferenciación. Monterrey en 1765.

Ilustración 8: Monterrey de 1765



Desde el principio, surgió el trazo o delimitación como la principal característica distintiva del espacio transnaturalizado (ver ilustración 8), pero no cualquier trazo ni cualquier espacio sino sólo aquel que dejaba su marca sobre la tierra a manera de mojón o estaca, símbolo de quién ostentaba el poder público, única manera de ser reconocido por todos. Esto es lo que le dotaba de su sentido antinatural, su convencionalismo característico de todo símbolo, a diferencia de las pisadas chichimecas que, como su indicio-índice⁶² definían el espacio efímero de la supervivencia en torno a un ojo de agua o cualquier otro lugar.

Para el español era necesario definirlo a su manera, objetivando el poder en las líneas entre estacas que luego transformadas en cercas, vallas o muros, señalaba de

manera contundente e inamovible, la ubicación de cada quien en el universo social, “según las calidades de las personas” como lo señaló el Rey español, calidades que al aborígen por su naturaleza, no le era posible llenar.

El trazo fue aquí la primera manifestación del binomio inclusión-exclusión y detrás del solar así trazado, se fue materializando esta diferenciación como una característica no sólo fundamental sino desde entonces deseable y que al menos en este territorio regiomontano, es fecha que impera. Es indispensable diferenciarse para ser, esa es la máxima en estas tierras como lo veremos más adelante, por lo pronto, baste con señalar que desde esta primera repartición de tierras, ya germinaba.

La ciudad despertaba manifestando objetivamente la mecánica social: al centro, en rededor de la plaza lo importante, lo “central”, valga la redundancia, a la periferia o sobre todo lo que está más allá del trazo, lo marginal, lo sin importancia, lo no deseable y los indeseables.

Como quien introduce un punto o línea sobre una hoja en blanco, así el trazo inició la tención, el movimiento y con ello, la comunicación simbólica, en ocasiones con apariencia de monólogo, en otras como diálogo.

Cabría señalar en este punto como incluso el movimiento de independencia se gestó, entre otras causas, por lo dificultoso tanto para el mestizo como para el aborígen de acceder a este sistema de diferenciación y obviamente a los privilegios que conllevaba. La dificultad es una característica intrínseca al sistema pues de ser fácil, todo mundo podría acceder terminándose de esa forma la diferencia.

Así pues, la diferenciación dada la “calidad de las personas”, se fue materializando en la ubicación del terreno adquirido con respecto a la gran plaza y la catedral, en el precio pagado, por su tamaño y equipamiento. A lo anterior Lefebvre le llamó “condición de centralidad”, condición que por un lado atrae algunas cosas y por otro rechaza otras (Stanek en Goonewardena, 2008: 74). No es lo mismo vivir en el barrio de San Luisito que en la colonia Obispado, en el municipio de San Pedro que en la colonia Obrero y sin embargo unas no podrían existir sin las otras ya que todo

adquiere sentido contraponiéndose. Se puede ofrecer un barrio exclusivo siempre y cuando se excluya, existe el día porque existe la noche.

Podemos imaginar y sintetizar las características fundamentales, en el real sentido de esta palabra, que fundaron la personalidad regiomontana: entre más al centro de la ciudad, mayor importancia, mayor notoriedad y entre más hacia la periferia, mayor anonimato y menor importancia. Debido al trazo, su corazón empezó a latir en ese rítmico movimiento de sístole-diástole, inclusión-exclusión, movimiento centrípeto-centrífugo de la distinción.

De esa manera irrumpe y se materializa en este nuevo mundo la ciudad que habla el lenguaje peninsular. El centro queda establecido como el punto de referencia, centro por demás relativo pero que es fácil de deducir por las palabras ya citadas del rey español a Pedrairas

Con la urbe se trasplantó el proceso de distanciamiento en la relación sujeto-naturaleza y se sembró la semilla de una contundente diferenciación tanto interna como externa campo-ciudad. Retomando ideas de palabras vertidas por Santos en el sentido de que “con cada acción se disipa cada vez más la originaria y flexible relación con el entorno natural volviéndola más rígida, más controlable, sí, pero nos supedita.” (1997: 253), españoles y aborígenes tuvieron que “sujetarse” al nuevo orden de cosas para estar dentro y ser incluidos.

Los patrones de justicia distributiva, equidad, accesibilidad y sustentabilidad se empiezan a resquebrajar en un contundente y más claro nosotros-los otros y en una jerarquía preconcebida que se manifestó en la designación de los primeros lotes o solares a partir de la plaza, concepto que se mantuvo hasta entrado el siglo XX con la aparición de las primeras fábricas y sus desarrollos habitacionales obreros, imponiendo y detallando otro nuevo y claro patrón clasificatorio de desarrollo, de ser y estar en este lugar.

En el Monterrey de 1765 el ser humano por primera ocasión traspasa los límites de la sustentabilidad para dar paso a la sobre explotación del entorno, así lo

demuestran las parcelas de cultivo ilustradas en su plano, el más antiguo que se dispone de la ciudad a pesar que ser un plano del asentamiento a 169 años de su fundación.

En el tiempo del chichimeca la supervivencia recaía principalmente en cada individuo, en sus conocimientos, habilidades y destrezas, esto traía seguramente como consecuencia lo azaroso, lo impredecible de la materialidad, pues las acciones sobre de ésta, estaban a merced de la voluntad de cada uno de los individuos que la habitaban.

En el tiempo del español, materializado en y con el trazo de la ciudad, se crea el mundo tangible como “superficie de un orden abstracto” (Guillaume citado por Santos, 2000: 254) que no es otro que, parafraseando a Santos “un espacio que funciona como un mecanismo regulado, como campo de acción instrumental, en donde cada pieza convoca a las demás a ponerse en movimiento, a partir de un control cada vez más centralizado de tal forma que el ser humano se irá encontrando, poco a poco, absorbido por la propia fuerza del producto de su razón” (2000: 254-255)⁶³.

El español, desde su arribo a estas tierras trajo consigo el cordón umbilical tecnológico de la “matria”⁶⁴ y parafraseando a Ricard, con: “el equipamiento y/o el *know-how* que se transfirió, trajo en ciernes, un *way of life* implícito” (1982: 98) y quizás como advirtió Munford: “si hubiéramos tenido los ojos abiertos, habríamos podido descubrir, hace mucho tiempo, este conflicto profundamente incrustado en la propia tecnología” (en Kranzberg, 1972: 53). Aún hoy, 200 años después de la independencia, no hemos podido ser independientes.

La materialidad instrumentada en este lugar, trajo implícitamente una forma de vida, simplemente por su tipo, por el conocimiento que implicaba, por su accesibilidad, maleabilidad y manejabilidad, trajo fronteras de diferenciación y de caracterización que ayudaron a colocar a cada quien en su lugar⁶⁵. De esa sutil manera, la ciudad trazada en estas latitudes le proporcionó el lugar en el mundo a su habitante, de esa manera, parafraseando a García Canal citando a Foucault, la ciudad le otorgó primero que

nada, un rango⁶⁶ a cada uno de sus individuos transformándolos en ciudadanos, o para mejor decir: en prisioneros de la ciudad.

Dentro del dilatado entorno natural, emergió la ciudad Metropolitana de Monterrey anunciando a voz en cuello una diferenciación. El entorno, otrora virgen, no volvió a ser el mismo, las cosas quedaron a partir de 1596 colocadas en el orden que les correspondió según el imaginario del español, lo que implica una planificación que como señala Rama, “con un previo diseño urbanístico mediante los lenguajes simbólicos de la cultura sujetos a concepción racional cuyo resultado en América, fue el diseño en damero” (2009:36-39), esquema que perdura prácticamente hasta nuestros días, y que como este mismo autor señala:

“implica un principio rector que asegura un régimen de transmisiones- de lo alto a lo bajo, de España a América, de la cabeza del poder, a través de la estructura social que él impone, a la conformación física de la ciudad, para que la distribución del espacio urbano asegure y conserve la forma social” (2009: 39-40).

Los esquemas como el panóptico o el damero, más que soluciones formales, son ejemplos del mecanismo del poder, del gobierno para la conducción de las conductas, lo mismo que, a nivel de mayor detalle, lo será la calidad del medio ambiente.

El ser regiomontano empieza a solidificarse a través de las acciones y su instrumentalidad. Es pertinente recalcar que la materialidad instrumental regiomontana, desde sus inicios, exigió del regiomontano, un conocimiento allende sus fronteras, esto de alguna manera, ha caracterizado al regiomontano exitoso como aquel que accede y domina tecnología de clase mundial.

La especialización de saberes y haceres también emprende ahora su largo recorrido de especializada fragmentación y como consecuencia, de diferenciación social. Heilbroner expone que: “para que funcione, una tecnología dada debe ser apoyada por una fuerza laboral de una índole particular... [...] los diferentes aparatos

tecnológicos no sólo requieren diferentes fuerzas laborales sino también distintos órdenes de supervisión y coordinación” (en Kranzberg, 1972: 33-34), de esa manera, van apareciendo en escena los diferentes actores, cada uno a su tiempo, cada uno en su lugar: en el templo, la casta sacerdotal; en el palacio de gobierno, la casta gubernamental; en el comercio, la élite comercial; en la industria, la élite industrial y en la periferia, la clase trabajadora.

La ciudad para esas fechas ya daba muestras de su cara de insipiente estratificación social, de espacio de la domesticación y del poder. Ella sólo alberga a las 24 familias de los españoles fundadores pues ni aquí ni en ningún lado muestra la otra cultura, la aborigen, la del chichimeca, ni siquiera la de los indios tlascaltecas que acompañaron al español en la colonización de estas tierras, pues ellos fundaron su pueblo de indios que hoy conocemos como ciudad de Guadalupe. Desde temprana edad, nace lo que podría llamar el *apartheid* regiomontano señalando sutilmente pero de manera clara en donde deben de estar cada uno de sus miembros.

El plano del tercer y definitivo asentamiento (ver ilustración 9) muestra claramente un modesto gobierno pero gobierno al fin. Calles trazadas aun con tendencia natural, solares desproporcionados, quizás debido a la jerarquía de sus dueños que seguramente databa desde sus orígenes fundacionales. Con una escala local, con fronteras limitadas por elementos naturales como son el río bautizado con el nombre de Santa Catarina y el arroyo de los ojos de agua de Santa Lucía, su carácter no deja de ser pueblerino, insignificante y pobre comparado con ciudades de otras latitudes, sobre todo del altiplano mexicano. Lo cierto es que Monterrey aún tardará cincuenta años más para encontrar su vocación definitiva que la haga consolidarse y sentar a partir de ahí, las bases para su desarrollo.

Ilustración 9: Monterrey 1850.



En este momento expone su vida aún girando en torno a la plaza y al hogar. La economía de sobrevivencia queda ilustrada en las parcelas de cultivo. Las acequias denotan gobierno en el manejo del recurso, como también en el del tiempo de cultivo. Nace la sobre explotación y con ello la depredación, tan es así que hoy ya no existen los ojos de agua que fueron motivo de su fundación. Producción y hogar forman una unidad, dicho en otras palabras, productor, con sus destrezas, habilidades y conocimientos, su casa y su medio de subsistencia, son una y la misma cosa.

Los solares que no disponen de parcelas cultivadas, seguramente albergaban ya de manera incipiente lo que sería el elemento detonador de la siguiente etapa: el comercio con la consecuente acumulación de capital.

Ni Alberto del Canto, ni Carbajal y de la Cueva, ni Diego de Montemayor después, imaginaron la trama de poder que habían contribuido de alguna manera a crear. El emplazamiento, este sí escogido con toda premeditación, cristalizó las condiciones para posteriormente llevar a cabo un proyecto de vida único en estas latitudes. Desde el momento de su fundación Monterrey surgió como encrucijada de

rutas comerciales que en esas fechas aún estaban por venir pero que poco a poco se fueron dando, propiciando y potenciando a la larga su desarrollo.

Como comenta Herrera: “tres son los planos de Monterrey durante su época colonial” (2008: 350), y que casi podríamos hacer coincidir con lo que podría ser llamada la etapa agrícola-comercial de Monterrey: el de 1765 elaborado por Joseph de Urrutia (ilustración 8 página 71), el de 1790 elaborado por Cristóbal Bellido (ver ilustraciones 10 y 11), quizás el mejor ilustrado a detalle y en el que se aprecian ya los tipos de construcciones existentes, las acequias y pozos de agua, puentes y particularmente el palacio del obispado⁶⁷. Y el plano de 1798 realizado por Juan Crouset (ver ilustraciones 12 y 13) , elaborado solo con el objetivo de presentar y resaltar la propuesta de nuevo asentamiento de la ciudad ideado por el obispo Llanos y Valdés, lo cual nos da una idea de en manos de quien recaía comúnmente la planificación de las ciudades o la de proyectos específicos como algunos otros llevados a cabo durante el período colonial tales como acequias, el palacio del obispado en la loma de Chepe Vera, la parroquia o el Seminario Conciliar.

Ilustración 10: Monterrey en 1790



Tomando en cuenta el estilo de arquitectura norestense actual como el modelo de lo que quizás fue el estilo de aquellas viviendas de sillar con techumbres de viguería y terrado, podremos darnos una idea de la vida en aquella época: simplicidad como

resultado de conocimientos constructivos elementales pero suficientes, austeridad para dejar fuera lo superfluo porque lo lejano y apartado de estas tierras así lo exigían y fortaleza frente a un ambiente extremoso e inseguro, sobre todo en la noche.

La arquitectura mostraba el carácter que hizo famoso a la gente de estos lares: recio, trabajador frente a un entorno hostil difícil de domar, al menos para el español, quien a diferencia del diálogo chichimeca, impuso su monólogo y a fuerza de tenacidad, o para mejor decir, de terquedad, hizo florecer a esta ciudad.

Ilustración 11: Detalle de Monterrey en 1790 (Área central).

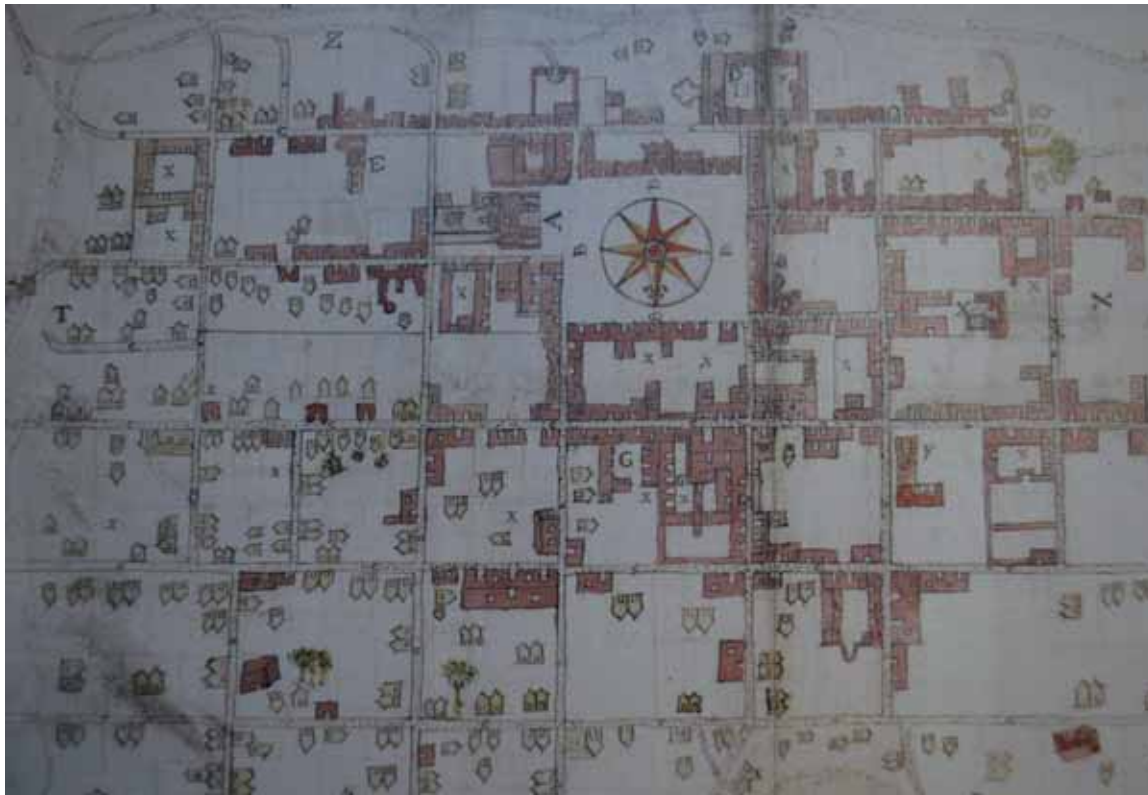


Ilustración 12: Monterrey en 1798

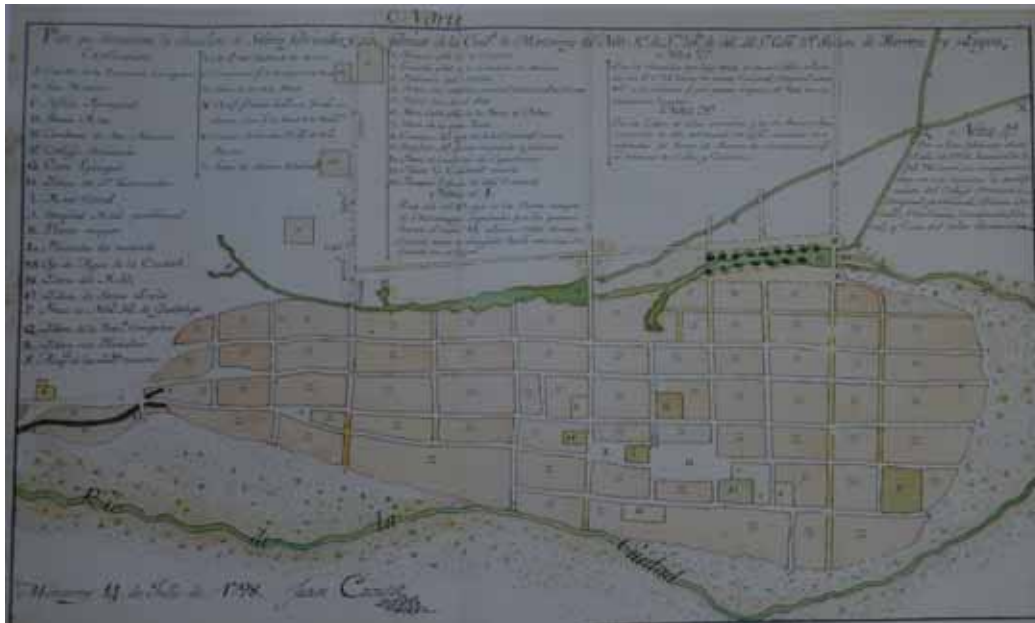
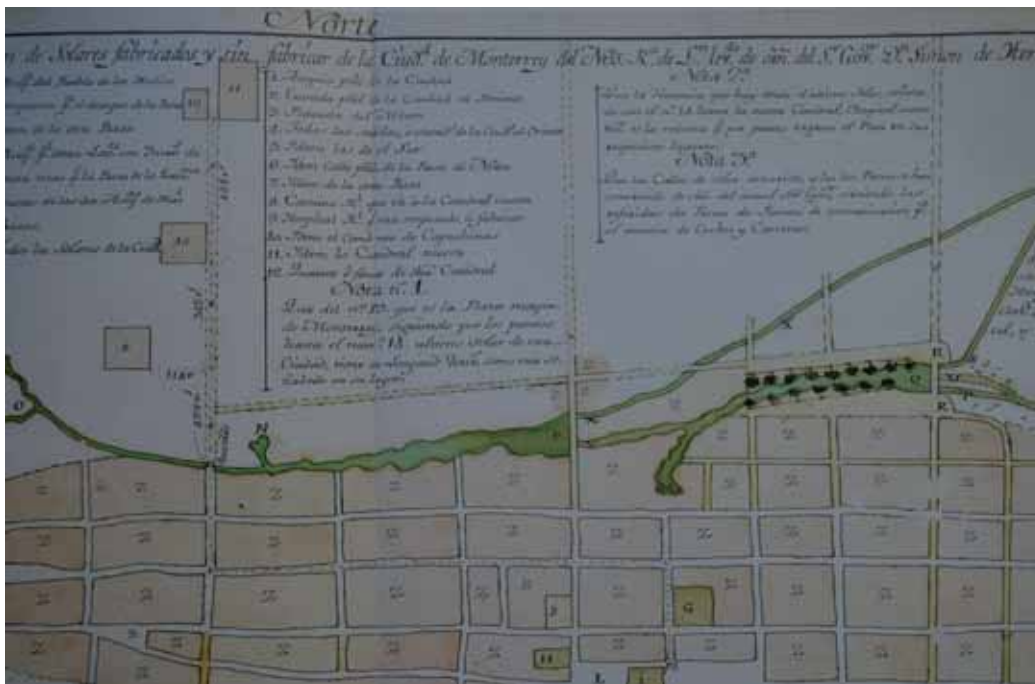


Ilustración 13: Detalle de Monterrey en 1798



Queda pues estructurada la trama de poder al que deberán sujetarse los individuos, quedan definidas las reglas del juego y el lugar de cada quien. A partir de aquí, será la ciudad con sus minucias las que vayan definiendo la vida y la personalidad de sus habitantes, ella será, parafraseando a Simmel, los “cimientos psicológicos sobre los que se irá perfilando el individuo regiomontano metropolitano, con la intensificación paulatina de la vida emocional debido a la concentración de estímulos” (en Leach, 1999: 63). La ciudad, la que todo lo absorbe, el gran distractor⁶⁸, inicia sus primeros balbuceos bocetando desde aquí lo que será el regiomontano.

La ciudad nos dio identidad diferenciándonos del otro y de lo otro, pero esa identidad nos esclavizó a un contradictorio y absurdo binomio de “mismisidad”⁶⁹-singularidad, caras de una misma moneda, una individualidad que buscamos en aras de ser diferentes pero que no puede vivir sin su contraparte, esas cosas que a la larga nos hacen ser regiomontanos.

Como lo señala Herrera (2008: 357), la ciudad creció debido a la continuidad del comercio. Monterrey nació en un cruce de caminos el cual le otorgó esa posición estratégica como punto de distribución mercantil, pero en esencia, fue la misma hasta que no aparecieron los elementos que contribuyeron a darle un nuevo cariz a la personalidad regiomontana.

9.3.- El espacio de la convivencia. Monterrey en 1865.

Como en todo proceso de desarrollo con sus diversas etapas, es posible considerar que la primera de estas, la agrícola-comercial, se desarrolló desde su fundación hasta el gobierno regiomontano bajo la dirección de Santiago Vidaurri, materializado en su planteamiento del repueble del norte y del sur, como su culminación (ver ilustración 14).

Considerando aún los movimientos que convulsionaron al país entero, con esta propuesta de Vidaurri, se sentaron las bases para un entorno espacial de convivencia. A pesar de la igualdad en el trazo de los solares de estos repueblos, la ciudad ofreció diversidad en el vecindario.

Juntos y no tan revueltos, en este plano podemos apreciar las incipientes zonas, que aún hoy en el primer cuadro de la ciudad, podemos detectar. Sin embargo, por su aún modesta dimensión, se mezclaron ricos, no tan ricos y pobres, artesanos, comerciantes, abarroteros y toda clase de pequeños negocios y talleres origen de uno de los capitales sociales fundamentales en el surgimiento de la siguiente etapa: la mano de obra especializada de artesanos, soporte indispensable para la industrialización.

Varios de nuestros historiadores lo señalaron (Viscaya, 1969, Cherutti, 2006, 2000, 1983), aquí era asiento de toda clase de artesanos: curtidores, carpinteros, herreros, cantereros, lo que fue generando un tipo diferente de habitante. Esta ciudad desde sus orígenes mostró su vocación preindustrial. Desde aquí se surtían pueblos y ciudades mineras de Zacatecas, Durango, Coahuila y Chihuahua.

El momento de cambio de etapa se dio, como lo planteó Vizcaya (1969), por factores internos y externos, algunos de los cuales fueron además del artesanado competente, la acumulación de capitales, definición clara de la clase dirigente, la independencia de Texas (1836), la guerra EEUU –México (1846-1848), la nueva frontera, la guerra civil norteamericana (1861-1865), el arancel McKinly, la guerra de

Reforma, la decadencia del comercio, las familias y sus conexiones entre ellas así como el arribo del ferrocarril a estas tierras en 1882.

Ilustración 14: Monterrey en 1865



La “mismisidad” cobra forma no sólo con la propuesta de lotificación con igualdad de dimensiones, de orientación e imagino que de precio por metro cuadrado sino también con la designación de donde podía vivir uno. La distinción sigue siendo la relación con respecto al centro de la ciudad aunque surge como alternativa la posibilidad de vivir alrededor del espacio de lo que será posteriormente conocido como la alameda.

Al acotar de esta manera, se materializa y se inculca el orden pero también el miedo. Con el establecimiento de las fronteras del lugar de cada quien, nace de manera más clara “la persona”⁷⁰, es decir, esa máscara o personalidad que representa el papel a desempeñar por cada quien en sociedad y también nace de esa manera la distancia-diferencia y con ello, el temor a ser “tocado” como diría Canetti, a fin de cuentas, “la vida está hecha de distancias: la casa en la que se encierra nuestra propiedad y nuestra persona, el puesto que se ocupa, el rango al que se aspira, todo sirve para crear, afianzar y aumentar esas distancias” (1960: 70- 73).

Qué irónico, mientras que la distinción nos aleja, la “mismisidad” nos aproxima, mientras que la primera supuestamente nos protege, nos aísla primordialmente en

nuestro hogar, la segunda, objetivada en la ciudad, nos arroja a la publicidad, a un mundo de confrontación con el otro, y por lo mismo a un terreno inseguro, de enfrentamientos cara a cara.

Eso fue lo que propició esta propuesta de Vidaurri, una constante y cotidiana confrontación con el otro al grado tal de formar una comunidad. Los espacios de la individualidad se sobrepusieron constantemente al espacio común. Sobre la trama que en apariencia ordena desarticulando, definiendo, aclarando, subyace la yuxtaposición que estimula la formación del espacio solidario. Sin embargo no tardará en imponer su mandato: orden, cada quien en su lugar.

Da la impresión que desde los tiempos del tercer obispo Andrés Ambrosio de Llanos, quien “imbuido de las ideas ilustradas de su tiempo en las que el reordenamiento y construcción de obras de embellecimiento y –policía- eran de moda en Europa” (Herrera, 2008: 349) existía ya la obsesión de ordenar la tendencia orgánica del trazo original de Monterrey, de aquel que a diferencia del damero, inducía al encuentro, a lo imprevisto, a lo incontrolable, más acorde con la tendencia de la individualidad y de la diferencia.

Me viene a la mente el fraccionamiento típico compuesto por cientos de viviendas todas iguales en donde más tardan en ser asignadas que sus habitantes, una vez en posesión de ellas, diferenciarlas.

9.4.- La identidad. El Monterrey a partir de 1900.

“Y es la ciudad la que ordena
y organiza ese influjo moral,
la que, al medir y distribuir el espacio y el tiempo,
propone las condiciones,
a la vez empíricas,
de toda sensibilidad,
de toda y cada percepción”

Patxi Lanceros.

Es en este momento en el que el espacio, el tiempo y con ellos, el ser, se moldean a la manera de la máquina. La “mismisidad” se desprende de la persona para trasladarse a la tecnología con el nacimiento de las primeras industrias en la localidad (ver ilustración 15). De este momento en adelante y progresivamente, lo que distinguirá al regiomontano será el trabajo, asociando tiempo y espacio a los ritmos y necesidades de los dictados de la maquinaria industrial.

Si en el esquema anterior el espacio público, remanente entre los solares trazados regularmente de la propuesta de Vidaurri, funcionaba como espacio de encuentro solidario de la convivencia, sobre todo en el tiempo libre, en este nuevo esquema, en el que surge el espacio del obrero, pierde todo sentido o para mejor decirlo, se transforma en el espacio del ocio, del sin oficio y en el peor de los casos, en el espacio del disidente, contrapartida de lo deseable que es el trabajo y el trabajador. En esta ciudad no habrá cabida para el ocioso, para el sin ocupación o el no hacer nada, como lo fue el tiempo del chichimeca. El individuo se sujetará a la única actividad válida y vía de asenso social: el trabajo.

Ilustración 15: Monterrey en 1900.



La ciudad, teatro del poder, a partir de aquí muestra su nueva cara, una que queda inscrita en su fisonomía y que distinguirá hasta la actualidad al regiomontano. Vivir en el centro de Monterrey no será ya lo mismo que vivir en las nuevas colonias obreras. Sin lugar a dudas, quien viva en estas últimas es y será un trabajador. La fábrica como la materialización del trabajo, proporcionará desde finales del siglo XIX, el nuevo pretexto perfecto de identidad y de pertenencia al grupo regiomontano. Desde esa ya remota fecha, se sumó una característica más a la “mismisidad”.

El lugar de trabajo emergió como el espacio fágico⁷¹ por excelencia, en donde todos, no importando particularidades socioeconómicas o historias personales, fueron a partir de ahí, iguales, gente trabajadora. Los dirigentes aprovecharán, lo que en un

principio fungió como un incentivo para retener en estas tierras al trabajador especializado, para imponer los cánones a cumplir y los premios a recibir según su apego a los mismos: casa, centro recreativo, despensa, seguridad social y educación. Junto a la fuente de trabajo, nacerán desde temprana edad, este tipo de espacios para el trabajador: Centros recreativos como Cuauhtémoc y Famosa, centros de salud como la Maternidad Conchita, centros educativos como la escuela técnica Álvaro Obregón o el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey posteriormente.

El orden y los cánones a seguir adquieren diferentes facetas, muchas de las cuales prácticamente son obligatorias en el camino de ascenso social culminando este con la membrecía del casino de Monterrey, símbolo de la gente exitosa. La arquitectura con un carácter subalterno, se presta a la materialización de todo ello y a través de sus formas o para mejor decir: estilos, irá plasmando u objetivando el ejemplo de cómo hay que ser: estilos neoclásicos para las residencias patronales que se despliegan hacia el poniente de la ciudad y estilo funcionalista, típico, para las viviendas de los trabajadores hacia el norte y nororiente, sobre todo aledañas a la fuente de trabajo si no es que dentro de las mismas.

Como contrapeso necesario para darse mutua razón de ser, la distinción adquirirá también su propia fisionomía. Nacerán el casino⁷² y otros lugares de recreación y fomento al deporte u ocupación del tiempo del no trabajo como el Círculo Mercantil Mutualista, dando pie a los lugares de exclusión o masa cerrada⁷³, contra propuesta a la “mismisidad” y claros ejemplos de espacios émicos para volver a utilizar la clasificación baumiana. Si cumples los requisitos, bienvenido, pero si no, ¡fuera!

El regiomontano se debatirá de aquí en adelante entre dos polos. Su vida girará en torno a un empeño por ser diferente, dependiendo de su posición social, de sus posesiones y por otro, de pertenecer orgullosamente a un mismo grupo: al del regiomontano trabajador⁷⁴. La ciudad se ha convertido en depósito de los diferentes sedimentos de su inherente y absurda contradicción: distinción-“mismisidad”. Como reza el epígrafe de esta sección, será la ciudad la que de aquí en adelante ordene y organice el influjo moral.

10.- A manera de colofón. Monterrey a partir de 1950

“Las imágenes
continúan fluyendo
con una soltura mecánica,
irónica,
ocultas por este mundo roto”
Anna Banti.

El motivo o razón original de vivir en la Polis ahora se ha difuminado y hará todo lo posible por incrustarse en los miles de fragmentos de su materialidad en función de sus densidades técnicas, lo cual traerá por resultado una diferente y más acentuada (o quizás se debiera decir personalizada) distinción-“mismisidad” otorgando identidad a cada uno de sus habitantes según su posición o ubicación relativa, esto le da a la ciudad una apariencia de tablero de ajedrez.

A partir de aquí, el centro perderá su papel protagónico, las jugadas se empiezan a dar en la periferia del tablero. Por largo tiempo y fuera “del tendajo de la esquina” o el pequeño parque de barrio, la ciudad no había ofrecido más incentivos al esparcimiento, al comercio y a otras actividades como el gobierno o la socialización, que el centro de la urbe. En las décadas de los años cuarenta y cincuenta se inician fraccionamientos habitacionales de clase media al poniente de la ciudad como la colonia Las Mitras, Vistahermosa y Chepe Vera. A diferencia de otros desarrollos anteriores, como pudieran ser los desarrollados cerca a la Iglesia de la Purísima, estas nuevas zonas residenciales ofrecen un diseño al estilo americano en boga: lotes espaciosos para viviendas unifamiliares para clase media alta con amplios jardines. No serán las viviendas unas pegadas a las otras ni se ofrecerán con diseños preestablecidos. Ahora la vivienda a construir será al gusto y capacidades del cliente.

La distinción-“mismisidad” se pegará al cuerpo, como aquellas rayas en el cuerpo del chichimeca. En dónde viva, en dónde trabaje y qué puesto ocupe el cabeza de familia, serán factores fundamentales en la estructura social. La ciudad empieza a dar cuenta de ello a detalle en su estructura material. Además de estos

fraccionamientos, surgen otro tipo de equipamiento para hacer más fácil y placentera la vida: parques, escuelas privadas, supermercados, templos. La distinción-“mismisidad” se confina ahora por zonas, no será lo mismo vivir en la colonia Independencia que en la Chepe Vera o Vista Hermosa.

Es hasta bien entrado el siglo XX, aproximadamente en la década de los 70, que la ciudad vio nacer el primer centro comercial al estilo de Norteamérica, sentando las bases para una nueva forma de comercializar, combinando esparcimiento y socialización. Este nuevo espacio fágico suplirá de buena gana el espacio público de convivencia perdido. Ahí no importará andar de ocioso⁷⁵ o para ponerlo en otros términos, no importará porque uno andará de compras.

Irrumpe de esa forma, una nueva manera de ordenamiento social ya no gestada por el estado sino por los mercadotecnistas. Al combinar comercio, esparcimiento y socialización, nace una nueva y productiva forma de aprovechar el tiempo del ocio. Bien se les podría llamar en lugar de centros comerciales, centros de ociosidad productiva⁷⁶.

Como una forma de categorización social, la fragmentación o “zonificación” de Monterrey seguirá desarrollándose hasta la actualidad pero siempre en torno a la actividad de las grandes empresas. De alguna manera, para el regiomontano, trabajar siempre fue sinónimo de hacerlo directa o indirectamente para los símbolos industriales por excelencia: la Cervecería Cuauhtémoc y Fundidora.

El espacio solidario de Monterrey aquel de 1865 con un alto grado de yuxtaposición funcional que “forzaba” a la convivencia, al encuentro cara-cara en el espacio público por excelencia como lo fue la calle, dio paso a la fragmentación de la intolerancia, a la fragmentación asimétrica de zonas o colonias obreras, clase medieras y de elite. En esta nueva disposición, el regiomontano convivirá sólo con sus semejantes, una “mismisidad” simulada o cerrada. De existir un contacto con el otro, este será solamente asunto de trabajo o de iguales. Con la nueva estructuración del espacio urbano se da inicio de manera más clara y obsesiva a la diferenciación, al

binomio inclusión-exclusión, pues no puede existir el uno sin el otro. Se es del exclusivo club porque hay quienes son excluidos.

Las micro esferas de la comunicación surgen como algo distintivo y deseable. Si se aspira a ser alguien, es necesario ir penetrando las diferentes esferas sociales o para ponerlo en términos materiales, ir flanqueando las diversas barreras: centros deportivos, clubes, zonas residenciales, escuelas, etc., hasta llegar a ser miembro del club, lugar que desde principios del siglo XX puso el ejemplo de lo que debe de ser alguien para ser un excelente regiomontano. De alguna manera deseamos ser expulsados para ser reintegrados en un movimiento centrípeto, de un movimiento de la periferia al centro del universo social.

A partir de 1950 la materialidad ya tenía en ciernes la semilla de su siguiente faceta. Con la atomización del poder⁷⁷, y paulatinamente con la licuefacción del espacio y del tiempo⁷⁸, la ciudad buscará hasta la fecha, su nuevo rostro.

Las condiciones impuestas por las circunstancias históricas, locales, nacionales y mundiales, a las cuales no le es posible sustraerse a ninguna sociedad, llevan a la ciudad y con ella al regiomontano, a lo que se podría calificar como la vorágine de la globalización. Fragmentación exacerbada y como explicó Virilio: “el desarrollo de altas velocidades técnicas dará por resultado la desaparición de la conciencia en cuanto percepción directa de los fenómenos que nos informan sobre nuestra propia existencia” (1980: 120).

De ahí en adelante, el “buen” regiomontano será aquel que pueda mutar a conveniencia, tanto de la materialidad como jugar con una doble identidad: la regiomontana pero también la de ciudadano del mundo.

Hasta la década de los 70, la saturación del espacio de lo que hoy se considera el primer cuadro de la ciudad, obligará a un movimiento expansivo en busca de mayor exclusividad. La clase privilegiada se moverá francamente hacia el municipio vecino de San Pedro Garza García principalmente estimulada por la creación de lo que ya se conocía como la colonia del Valle, el resto buscará, en donde se pueda, ocupar los

espacios vacíos deteriorados por la vejez. Lo anterior provocará por un lado el nacimiento nuevamente de un espacio urbano de yuxtaposición pero ahora por zonas exclusivas residenciales articuladas por centros comerciales, espacios de aparente encuentro cara a cara y por otro, el nacimiento de la heterogeneidad espacial donde viven (pero no conviven) los negocios con aquellos espacios residencia que se niegan a morir como las primeras colonias clase medieras ya mencionadas.

Si analizamos cualquier plano del área metropolitana a partir de la década de los 80, veremos cómo los fragmentos mediante los cuales la mancha urbana se ha extendido, tienden a independizarse. Surgen aquí y allá las zonas amuralladas, los “guetos del privilegio” confinando por consecuencia a los “guetos de la pobreza”. La yuxtaposición actual se diferencia de la del Monterrey antiguo por ser una de índole aséptica. No es lo mismo juntos que revueltos, o como escribió Bauman, no es lo mismo una comunidad que un archipiélago de individualidades (1997, 1998, 2000).

Los elementos articuladores son los centros comerciales, lugares que concentran los negocios de primera necesidad y que aparentemente ofrecen la posibilidad del encuentro necesario con el otro para la comunicación, sin embargo, es un encuentro de indiferencia, del menor contacto posible en donde el anonimato está garantizado, no como en los viejos tiempos del tendajo de la esquina.

Estos funcionaban (y funcionan en algunos barrios todavía) como centros de comunicación. Lugares en donde la comunidad suele enterarse del acontecer de los vecinos. Ahora, con las cada vez más numerosas tiendas de conveniencia, la asepsia está asegurada. Nadie sabe del dueño, nadie quiere saber quien tiene a su lado, se entra, se compra y se continúa el camino. Es raro encontrar alguna conversación personalizada dentro de ellas⁷⁹.

El nacimiento de este tipo de establecimientos, muestras fehacientes de la arquitectura tipo, aunado a la fragmentación, ha estimulado la creciente individualización y pérdida de la civilidad. Sin espacios de convivencia real o limitados en el mejor de los casos a los exclusivos clubes y parques interiores de los

fraccionamientos bardeados, también se ha estimulado la pérdida de la arquitectura responsable⁸⁰, es decir, de aquella que sí daba respuesta al entorno que la rodeaba o más bien, de la que era producto de un diálogo entre el ser humano, sus necesidades y el entorno. Sin respuesta, el “estilo” tipificado, si así se podría llamar a semejante contradicción, es una muestra de la no respuesta hacia lo que la rodea. Uno puede encontrar este tipo de arquitectura tanto aquí en Monterrey como en cualquier parte de la República Mexicana e incluso a nivel internacional, como si la “mismisidad” tuviera carta de naturalización internacional.

La tipificación neutralizó cualquier viso de localidad, de circunstancia, con ello se ha pretendido congelar o eternizar las condiciones “propicias” para la reproducción de los grupos que detentan el poder. Parafraseando a Sennett: “con la tecnología, sobre todo la tipificada, el ser humano borró toda naturaleza” (1990: 169) y todo indicio de valores, de historia. Con el advenimiento de la arquitectura tipo, difícilmente se puede reconocer el contexto particular de su emplazamiento⁸¹.

Con la tipificación-globalización (y la firma del TLC), bien se podría afirmar que desde el punto de vista histórico, la materialidad regiomontana ha hecho “tabula rasa” al borrar nuestra singular y circunstancial identidad, dando paso a lo pregonado por Fukuyama: “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y [...] la forma definitiva de gobierno humano” (en Klein, 2007: 247).

El poder, ya fuera poco o mucho, que otrora ostentaban los ciudadanos, esa posibilidad de llevar a cabo el imaginario individual y colectivo mediante el uso de la materialidad, se ve ahora trastocado, desarticulado, difuminado, tipificado, difícil de recomponer en un proyecto en común. Las estructuras espacial, temporal, instrumental, simbólica que constituyen la densidad territorial pasa a aligerarse. Cada quien “tira para su lado” como comúnmente se dice. Aparentemente el entorno nos ofrece mayor diversidad ahora, sin embargo, esa diversidad es tipificante, ofrece más sí, pero de lo mismo: tiendas de conveniencia, cadenas de supermercados, desarrollos habitacionales tipo con casas tipo, lugares de esparcimiento tipo y quién sabe cuánto más, pero a fin de cuentas lo mismo.

Desde el punto de vista político, la representatividad que debería ostentar la materialidad también se ha fragmentado al grado de que a esta aglomeración ya no es posible llamarle ciudad y mucho menos polis, si partimos de que la ciudad es el espacio de la política, el espacio en donde se ejerce el poder o imaginario de vida en comunidad de manera consciente, voluntaria y deliberativamente hablando, el lugar en donde se construye una forma de vida en común.

Marcos lo expresó de manera por demás clara:

“Los que mandan se dan a la ingrata tarea de acumular para sí un exceso de medios de vida, en especial dinero, en vez de buscar la felicidad de todas las partes de la sociedad de acuerdo con sus contribuciones y merecimientos a la vida común de la polis” (1997: 88).

La ciudad como el campo de la práctica política se fetichiza en extremo y se corrompe. Cada quien tiene al alcance una parcialidad de la materialidad según su especialidad e interés en la cual se sumerge. Cada habitante se mueve dentro de su pequeño universo. Quizás este sea el único común denominador: el ensimismamiento-“mismisidad”.

Desde el mundo antropógeno, como lo cataloga Ricard (1982), manifestación fenomenológica del poder, se delata de manera inequívoca la parcial designación: cada quien hace lo que puede para sí en la medida de su fragmentado y peculiar universo. La ciudad y con ella todas sus instituciones, representan la materialización de la organización heterogénea del poder, en donde cada una de ellas persigue un fin particular. Y sobre este “tirar cada quien para su lado”, domina la fuerza de la costumbre, lo típico, lo conveniente para el gremio, o en el mejor de los casos, lo que está de moda pero eso sí, siempre dentro de una “mismisidad” con facha de distinción: casas tipo, fraccionamientos tipo, parques tipo, lo poco que destaca muy de vez en cuando son los edificios del poder, manifestaciones de quienes lo ostentan en mayor grado, como el condominio acero, los edificios corporativos, muy en boga en el

municipio de San Pedro Garza García después de la debacle provocada por la especulación de los terrenos aledaños a la gran plaza.

Desde el punto de vista hermenéutico, bien podríamos llamar a Monterrey una nueva torre de Babel. Ante este desarrollo desbocado de la fragmentación, de la especialización y de la tipificación, cada grupo de poder estructura su campo de acuerdo a su imaginario materializando su ideología con el único fin de poder reproducir, mantener y desarrollar las condiciones que le son propicias para su subsistencia. La ciudad ahora está poblada de diferentes lenguajes reinando la incomunicación, exacerbando la diferenciación de acuerdo a cada grupo. Ahora proliferan en cada esquina los espacios que describió Bauman: los émicos, los fágicos, los espacios vacíos y los no espacios, unos por intolerantes, otros por ilegibles, los más por recursivos, que no ven más allá de su propia figura.

Los diseñadores no somos la excepción. Nuestra formación, ensimismada en la mismisidad, no ve más allá de su propio grupo inmersa en el sistema del privilegio. Basta con ver los contenidos de los planes de estudio que en nada se diferencian en el fondo unos de otros, de un contexto a otro, de una latitud a otra. La especialización del saber del diseñador se ha transformado en su propio imaginario, olvidando el verdadero fin: la ciudad, el mundo, como la polis que los griegos imaginaron poblada de ciudadanos.

Particularmente nosotros los diseñadores, a través de la enseñanza y de la práctica mercantilizada del diseño hemos llevando, como afirma Leach: “a un empobrecimiento en el entendimiento del ambiente construido, convirtiendo el espacio social en un fetiche abstracto” (1999: 27).

Sudjic explica que:

Por el camino de la historia, el arquitecto ha ido perdiendo gran parte de sus atributos y conocimientos para ir centrándose en una supuesta esencia de la arquitectura y dejar a otros, responsabilidades fundamentales... [...] Actualmente, todo ello ha conducido a que los arquitectos sean unos meros

productores de símbolos, imágenes y decorados con una ignorancia extrema sobre la forma en que esos posibles edificios se sostienen y se construyen” (en García Barba, 2008:1)⁸².

Eso sin considerar la ignorancia total sobre la vida que propician: una vida forzada a vivirla de manera liberal que no libremente. Antropológica y éticamente hablando, para algunos, la minoría, el espacio se expandió a la vez que sus distancias se hicieron virtuales y más cortas, para otros, la mayoría, atada a la territorialidad, físicamente las alargó, lo que por un lado requiere de otro tipo de traslado y con ello, otras condicionantes en el ejercicio del poder, condicionantes de costo, de tiempo, de dinero y esfuerzo, pero sobre todo de tecnología. Si estas nuevas condiciones afectaron a todos, no lo hicieron por igual. Para la gran mayoría trasladarse hoy por esta urbe para ir al trabajo, a la escuela o simplemente de paseo, requiere de grandes y diferentes esfuerzos. Dependiendo de quien lo haga y de la materialidad a su alcance, serán sus requerimientos en tiempo, dinero, esfuerzo, conocimientos, destrezas y habilidades. Hoy unos vuelan en helicópteros de un lado a otro, los más, se enfrentan a una lucha sin cuartel diariamente. Si desean llegar a tiempo al trabajo, deberán tomar un par de horas de anticipación.

Casas de tres metros de frente y cinco de fondo con losas de concreto de 7 centímetros de espesor y muros de block en una zona que registra temperaturas de más de 40 grados Celsius en verano. La pregunta sería: ¿tendrá el diseñador alguna idea de la vida dentro de ella? (Ver fotografías 1 y 2)

Fotografía 1



Fotografía 2



¿Existirá una relación entre este tipo de casas y los matrimonios disfuncionales, entre el vecindario creado por este conjunto habitacional y la delincuencia, la drogadicción, las enfermedades o la deshidratación?

Berger y Luckmann (1968) plantearon que, el problema radica en hacer coincidir los tiempos y ritmos de los proyectos personales con los de la vida cotidiana, asumiendo los costos. Quizás en ello radica la distinción, el poder desplegado o capacidad de manipulación de la materialidad.

El espacio regiomontano ahora tiene inscritas las relaciones de poder. Todo mundo es libre de vivir en donde le plazca, claro está que siempre que uno pueda asumir los costos debido a la distancia, a la infraestructura e incluso a las dimensiones del terreno.

Queda claro que en este mundo mercantilizado, el dinero, termina siendo la medida de todas las cosas tamizando a su manera la materialización del poder, de ese poder que encierra un imaginario no más colectivo sino producto de un juego, el del mejor postor y como en aquel poema titulado "Profecía" de Rafael de León, pareciera que la ciudad se impusiera diciendo: "tanto tienes, tanto vales" aquí o allá es donde puedes vivir, esto o lo otro es lo que puedes usar, marginando frecuentemente a minusválidos, invidentes, niños o personas de la tercera edad.

La ciudad con sus equipamientos se desarrolla de manera asimétrica. Si graficáramos las rutas de transporte público como arterias en el cuerpo, veríamos cómo la ciudad en algunas zonas está mal irrigada, aunque quizás esto sea a propósito. A medida que nos adentremos hacia la zona sur de la mancha urbana veremos cómo es que este servicio desaparece o se vuelve menos denso, a diferencia en donde habitan las masas populares, esto, pareciera lógico pero si se estudia a detalle no lo es pues no sólo quien lo necesita lo requiere en su lugar de origen sino también en el de su destino. Lo lógico es que la ciudad presentara una distribución homogénea del sistema para mayor y mejor comunicación. El medio del traslado conlleva la manera de

penetración y con ella, la de la convivencia. La comunicación espacial, principalmente la del transporte vehicular, la condiciona seleccionando que zonas sí, que zonas no.

Que trabajosa resulta en ocasiones vivir la ciudad. Existen partes de ella que parecieran exigir recorrerlas cuesta arriba aunque plana sea su topografía, de esa manera, la ciudad nos muestra su polifacético rostro, en unas partes roído por el olvido, el abandono y la marginación y en otros por la ostentación de su poder. Lo cierto es que funciona como un imán irresistible, como un medio en donde creemos posible alcanzar ese espejismo o imaginario de una vida mejor que todos llevamos dentro independientemente de singularidades. Monterrey y su área conurbada, por su tamaño y diversidad actual, se han transformado en un monstruo difícil de domar.

La mercantilización ha invadido hasta el más recóndito espacio, público o privado. En fotografías, imágenes televisivas de los noticieros, en los suplementos sociales de los periódicos de la localidad o incluso en los libros editados por el Fondo Editorial del Estado de Nuevo León titulados “Imágenes de nuestra memoria” (2003, 2004 y 2005), se pueden ver el universo de objetos de la misma. Desde los ambientes más modestos con sólo lo más elemental, tanto por limitaciones monetarias como espaciales, hasta lo más suntuoso, pletórico de objetos “chisme” como bien los llamó Baudrillard, objetos que no sirven para nada, o quizás solamente sirvan para ostentar el poder, el poder “de sobra”⁸³ pues a fin de cuentas, eso es lo más acorde con la premisa regiomontana de la mercantilizada distinción.

Con la globalización el capital se divorcia del trabajo y de todo aquello lo que lo ataba a la territorialidad. Con el dinero ocupado en hacer dinero, las consecuencias de vivir atado a un territorio quedan sólo en manos de los más desprotegidos. Como escribe Bauman: “con la movilidad adquirida (del capital) se libera de contribuir a la vida cotidiana y a la perpetuación de la comunidad”⁸⁴ (1998: 17). Con esa libertad territorial, la posibilidad de ser regiomontano a cómo se había definido su identidad en el Monterrey de 1900, desaparece.

Al igual que Humpty Dumpty⁸⁵, la ciudad utiliza el lenguaje formal para expresar quién es el que manda. A través de su morfología “regula el espacio, el tiempo, los movimientos y obliga a su habitante a insertarse en sus rutinas y en el (in)flujo moral que produce el uso de su estructura” (Lanceros, 2010: 25).

Desde los albores como ciudad industrial y de las coordenadas de su emplazamiento, la materialidad existencial regiomontana quedó categorizada mostrando sus diferentes geografías: la del des-orden, la de los malos olores, de la prolífica contaminación, del gris del concreto o brumoso del polvo. La geografía de los olvidados bajo los puentes y pasos a desnivel o la de los prostíbulos y bares de mala muerte, la de la “gente bonita”, la de las áreas verdes.

Nuestras percepciones se transformaron en palabras y cosas, y como escribió Nietzsche: “inmediatamente se transformaron en conceptos y estos, adquirieron vida igualando lo inigualable” (citado por Schmid en Goonewarddena, 2008: 35)⁸⁶ o como lo expresó Hadot: “la racionalización del universo presupuso un mundo de inmutables normas, en oposición al mundo cambiante de la vida” (1995: 93) y la vida y el ser se nos escapan.

Como el camino de tierra dio paso al camino empedrado para luego terminar en la calle hecha con asfalto, así nuestro andar sobre esta tierra ha transitado de similar manera; del pie desnudo, luego al guarache para terminar en el zapato. Poco a poco hemos perdido contacto, poco a poco hemos modificado nuestra sensibilidad a diseñar, producir y transformar la materialidad en este desbocado proceso dialéctico entre el entorno y nosotros. De una arquitectura de proximidad, pasamos a un autismo arquitectónico⁸⁷. Bien podríamos afirmar con Simmel (1997)⁸⁸ que para ser regiomontano exige adoptar una actitud *blasé*, esa que: “revela cómo el individuo ha aprendido a sobrevivir dentro de las condiciones de la metrópolis moderna” (Leach, 1999: 65).

Hoy el regiomontano se mueve de manera “natural” e instintiva en este mundo artificial. Nuestros nervios se han adaptado a las exigencias que el medio material nos ha impuesto reaccionando indiferentemente o valga la contradicción: reaccionando con

la no reacción. Quizás como lo menciona Klein, estemos en un permanente estado de shock. Quizás, a base de la tipificación, de la uniformidad nos han borrado no sólo la memoria sino el referente espacio-temporal necesario para ubicarnos y ser-estar en este lugar. Tiene mucho de verdad aquella idea de que la rutina da seguridad pero enajena. “Cuando el hábito lo envuelve todo, los días se suceden unos tras otros y lo previsible engulle toda posible apertura” (Greene, 2005: 44).

Cierto que la ciudad se ha ido formando en la mayoría de los casos, de actos cuyo origen no son solamente imputables a los diseñadores, sin embargo es necesario reconocer que ponemos el ejemplo de cómo debe de ser⁸⁹. Cuesta trabajo creer que se construyan cosas (que no casas) como lo que se muestra en la siguiente fotografía.

Fotografía 3.



Este monstruo ha sido, es y será hijo de una miríada de actos muchos de ellos espontáneos, instintivos, no planificados, basados simplemente en una sola razón: el deseo innato del ser humano de sobrevivir en la vorágine de la vida. El problema quizás radique en que ellos son realizados de manera inconsciente sobre una estructura dada como la mostrada, sin muchas libertades, con opciones reducidas a lo mínimo pero eso sí, tan constantes que la padecerán por el resto de sus vidas.

Monterrey, esta materialidad instrumental existencial parece que cayó en su propia trampa, en el espejismo desenfrenado de la diferenciación, no importando el precio ni los medios para alcanzarlo. Hoy ser miembro del Casino es *pecata minuta*, es cuestión de dinero y este no es garantía de buen abolengo ni mucho menos de ciudadanía. Como eslogan olímpico, ahora la consigna de la diferenciación es ir “más lejos, más caro, más rápido” toda vez que, como menciona Featherstone que cuando: “las capas inferiores usurpan los bienes de la diferenciación, (entonces) los de arriba deberán invertir en nuevos a fin de restablecer la distancia social originaria” (1991:47)⁹⁰.

Esta interpretación no pretende erigirse como verdad absoluta sino en lo que es, una particular mirada de esta matérica, compleja y fragmentada realidad y nada más, sin embargo, estoy convencido de que ella, con sus olores, texturas, colores, sabores e imágenes define la diferencia, lo que en última instancia establece una línea de contacto entre lo natural y lo transnaturalizado, entre lo objetivo y lo subjetivo. Por ello, aquellos involucrados en el quehacer llamado diseño, debemos reparar más en las consecuencias de nuestros actos pues nos guste o no, el diseño siempre estará unido a ella.

Citando de nuevo lo dicho por Greene: “hemos de ser conscientes del estrechamiento del espacio público que se está produciendo en la actualidad, de la erosión de la comunicación, de los silencios que ocupa en lugar del diálogo” (2005: 105).

Coincido con Valdés cuando afirma que resulta necesario una: “variedad de prácticas y movimientos pragmáticos destinados a persuadir a la gente para que amplíe el campo de su compromiso con los demás, de que construyamos una comunidad más inclusiva y así, crear un ethos democrático en nuestro contexto existencial” (2005: 78). Se trata en todo caso de volver a dar sentido a la formación de ciudadanos, sean estos diseñadores o de cualquier otra profesión, que estén verdaderamente comprometidos con la construcción del entorno y de una sociedad sustentable. Retomo lo dicho al principio de este trabajo y termino cada vez más convencido que:

“El diseño no es neutral”

Con seguridad ahora existan tantas formas de ser-pertenecer como habitantes hay en la urbe: los sólidos, pegados a la territorialidad; los etéreos, desarraigados dentro de los desarraigados que navegan según los vientos de la economía y del capital, los desadaptados, que no encajaron en sus lugares de origen y no encajan en este lugar en ninguna de sus fronteras establecidas, o los invisibles, que quedan como remanentes y no son vistos por alguien. La clase trabajadora, otrora el paradigma del regiomontano, queda atado a un universo desesperanzador, teniendo frente a sí cada vez más obstáculos materiales que vencer para aspirar a ser un espejismo que hoy por hoy está cada vez más lejano: ser un regiomontano ejemplar, viviendo en un fraccionamiento ejemplar, laborando en una empresa ejemplar, estudiando en una escuela ejemplar y perteneciendo a un club ejemplar.

Las clases dirigentes también han tenido que pagar el precio y segregarse con sus iguales, a costa de vivir lejos, tan lejos que realmente semeje un retiro infranqueable con respecto a los otros, los indeseables. Ello les ha implicado un alto costo de la vida pues al igual que su contraparte, persiguen también un espejismo difícil de alcanzar: la felicidad a la que le han puesto precio y lugar.

Queda mucho por dilucidar en función de los diversos actores mencionados. Comprender a detalle la condicionalidad que les impone la materialidad instrumental existencial a cada uno de ellos.

Por lo pronto me queda la impresión que con el desarraigo, la individualidad ha quedado como único asidero, pegada al cuerpo como las rayas del chichimeca al estilo de esos otros, los remanentes, los sin casa, sin trabajo, los que quizás sean los verdaderamente felices, los que cargan en el coche de supermercado toda la materialidad necesaria. Para ellos la vida está en el lugar y en el tiempo que viven, en ese instante que entre cada abrir y cerrar de ojos, la vida al resto se nos escapa.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávalos, I. 2000. *La buena vida*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.

- Ada Dewes. 2003. *Ada Dewes*. México Universidad Autónoma Metropolitana.
- Alba, C. et alt. coord. 2005. *A diez años del TLCAN. 2. Reorganización urbana*. México Colegio de México PIERAM.

- Alexander, Ch. 1979. *The times way of building*. USA. Oxford University Press.

- 1977. *A pattern Language*. USA. Oxford University Press.

- 1971. *La estructura del medio ambiente*. España. Tusquets Editor.

- Álvarez-Gayou, J. 2003. *Cómo hacer investigación cualitativa*. España. Paidós.

- Ambasz, E. (coord.) 2006. *The Universitas project. Solutions for a Post-technological society* USA. MOMA.

- Andrade, B. y Ortiz, B. (coord.) 2004. *Semiótica, educación y gestión ambiental*. México. Universidad Iberoamericana Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Lupus Inquisidor.

- Arendt Hannah, 1993. *La condición humana*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

- 2003. *El espacio de la política*. Madrid. Artegraf, S. A.

- Augé, M. 1992. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. España. Editorial Gedisa, S. A.

- Bassols, M. (coord.) 2006. *Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano*. México. Colegio de la Frontera Norte, UANL y Plaza y Valdés.

- Barabas, A. et alt. 2004. *Diálogos con el territorio*. México INAH.

- Bauman, Z. 2005. *Ética posmoderna*. México. Siglo XXI editores S. A. de C. V.
- 2003. *Comunidad*. España. Siglo XXI editores S. A. de C. V.
- 2002. *La sociedad sitiada*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- 2000. *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- 1998. *La Globalización consecuencias humanas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- 1997. *La Posmodernidad y sus descontentos*. España. Ediciones Akal, S. A.
- Benavides, A. 2009. *Bernardo Reyes*. México. Tusquets Editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. 1968. *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorrortu editores.
- Beuchot, M. 2004. *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México. Herder.
- Bourdieu, P. 1979. *La distinción*. México. Taurus.
- 1993. *La miseria del mundo*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bürdek, B. 2007. *Diseño: Historia, teoría y práctica del diseño industrial*. España. Editorial Gustavo Gili. S. A.
- Braniff, B. (coord.) 2001. *La gran chichimeca. El lugar de las rocas secas*. México-Italia. CONACULTA / Editoriale Jaca Book SpA, Milan.
- Canetti, E. 1960. *Masa y poder*. España. Random House Mondadori, S. A.
- Capel, H. 2002. *La morfología de las ciudades*. España. Ediciones del Serbal.
- Careri F. 2002. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.

- Casas J. 1996. *Documento de recomendaciones para una ciudad en su 401º Aniversario*. México. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cassigoli, R. 2002. *Renzo Piano. Conversación con Renzo Cassigoli*.
- Castells, M. 1974. *La cuestión urbana*. México. Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- Cavazos, I. (coord.) 2008. *Enciclopedia de Monterrey*. Tomos I, II, III. México. Grupo Editorial Milenio.
- Cerutti, M. (Coord.) 2006. *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*. México. UANL/ Universidad de Alicante.
- 2000. *Propietarios, empresarios y empresas en el norte de México*. México. Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- 1987. *Monterrey nuevo León el Noreste*. México. UANL.
- 1983. *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León y la UANL.
- Cerutti, M. y Flores, O. 1997. *Espanoles en el Norte de México*. México. UDEM/UANL.
- Chaves, N. 2001. *El oficio de diseñar*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Chihu, A. (coord.) 2002. *Sociología de la identidad*. México. UAM-Iztapalapa.
- Colegrove, S. y Hatley, P. 2002. *Tadao Ando. Conversaciones con Michael Auping*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Colodro, M. 2000. *El silencio en la palabra*. México. Siglo XXI Editores, S. A. de C. V. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Colom, A. J. et alt. 1994. *Después de la modernidad*. España. Paidós.
- Contreras, C. 2007. *Geografía de Nuevo León*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.

- Contreras, C. y Narváez, A. (coord.) 2006. *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacio de vida*. México. Colegio de la Frontera Norte, UANL y Plaza y Valdés.
- Corsi, G. et alt. 1996. *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México. Universidad Iberoamericana / ITESO.
- Crampton, J. y Elden, S. 2007. *Space, Knowledge and Power*. USA/ UK. Ashgate Publishing Company.
- De León, A. et Alt. 1961. *Historia de Nuevo León. Con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Del Hoyo, E. 1972. *Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Dondis, D.A. 1976. *La sintaxis de la imagen*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Dussel, E. 2006. *20 Tesis de política*. México. Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- Espinosa, L. y Ortega I. 2006. *El Nuevo Reino de León en voz de sus contemporáneos*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ettinger, C. 2008. *Situación Actual de la Historiografía de la Arquitectura Mexicana*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de México.
- Echeverría, R. 2006. *Ontología del Lenguaje*. Argentina. J. C. Sáez Editor. Ediciones Granica S. A.
- Featherstone, M. 1991. *Cultura de consumo y posmodernismo*. Argentina. Amorrortu editores.
- Flores, O. 2009. *Monterrey Histórico*. México. UDEM.
- 2006. *Monterrey en la Revolución, 1909-1923*. México. UDEM/ Ayuntamiento de Monterrey.

- Forrester, V. 1996. *El horror económico*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. 1973. *Esto no es una pipa*. España. Editorial Anagrama, S.A.
- 1968. *Las palabras y las cosas*. México. Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI editores, S. A.
- 1969. *La educación como práctica de la libertad*. México. Siglo XXI editores, S. A.
- Friedman, Y. 1971. *Hacia una arquitectura científica*. España. Alianza Editorial S. A.
- Freund, G. 1974. *La fotografía como documento social*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Gadamer, H. 1986. *Verdad y Método II*. España. Ediciones Sígueme.
- Galindo, B. Sin fecha. *Amos y Sirvientes en Nuevo León, 1820-1860*. Documento inédito.
- García, A. 2004. *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*. México. UANL.
- García Canal, M. 2002. *Foucault y el poder*. México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- García Canclini, N. 1995. *Ideología, cultura y poder*. Argentina. Universidad de Buenos Aires.
- 2005 a. *La antropología urbana en México*. México. CONACULTA, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica.
- 2005 b. *Imaginario urbanos*. Argentina. Edudeba.
- Garza, G. en Alba, coord. ...[et alt] 2005. *A diez años del TLCAN*. México. El Colegio de México, A. C.

- Garza L. 2003. *Imágenes de nuestra memoria I*. México. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

2004. *Imágenes de nuestra memoria II*. México. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

2005. *Imágenes de nuestra memoria III*. México. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

- Garza, L. et alt. 2007. *Eugenio Espino Barros. Fotógrafo moderno*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León y Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

- Gasca Salas, J. 2007. *Pensar la ciudad. Entre ontología y hombre*. México. Instituto Politécnico Nacional.

2005. *La ciudad. Pensamiento crítico y teoría*. México. Instituto Politécnico Nacional.

- Gehl, J. 2006. *La humanización del espacio urbano*. España. Editorial Reverté.

- Giddens, A. 1984. *La constitución de la sociedad*. Argentina. Amorrortu editores.

- Giménez, G. 2005. *Teoría y análisis de la cultura* (volumen I y II). México. CONACULTA.

- Ginzberg, E. 1965. *Tecnología y cambio social*. México. Talleres Gráficos Toledo, S. A.

- González, C. 1997. *Apuntes acerca de la representación*. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas.

- González-Maíz, R. 2000. *Testimonios y vestigios del siglo XVIII en Nuevo León*. México. UANL.

- Goonewardena et alt. 2008. *Space, Difference, Everyday Life. Reading Henri Lefebvre*. USA & UK. Routledge.

- Greene, M. 2005. *Liberar la imaginación*. España. Ediciones Graó.
- Guiraud, P. 1972. *La semiología*. México. Siglo XXI editores, S. A. de C. V.
- Gurevich, R. 2005. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Gusdorf, G. 1957. *La palabra*. Argentina. Nueva Visión.
- Habraken, N. J. 2000. *The Structure of the ordinary*. USA. MIT press.
- Hadot, P. 1995. *Philosophy as a way of life*. USA. Blackwell Publishing.
- Hall, E. 1972. *La dimensión oculta*. México. Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- Heller, S. y Vienne, V (eds.). 2003. *Citizen designer, perspectives on design responsibility*. Canadá. Allworth Press.
- Heidegger, M. 1927. *El ser y el tiempo*. México. Fondo de Cultura Económica.

1951. *Construir, habitar, pensar*. Conferencia pronunciada en el marco de la Segunda reunión de Darmstad y publicada en *Vortäge und Aufsätze*, G. Neske, Pfullingen.

- Herrera, O. 2008. *El Noreste Cartográfico. Configuración histórica de una región*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Hers, M. et alt. 2000. *Nómadas y sedentarios en el norte de México*. México. UNAM.
- Hessen, J. 2007. *Teoría del conocimiento*. México. Editores Mexicanos Unidos, S. A.
- Hiernaux, D. 2006. *Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano*. México. Revista *LiminaR*. Estudios humanísticos y sociales. Año 4, Vol. IV, num. 2, diciembre del 2006, Tuxtla Gutiérrez Chiapas.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (Directores) 2006. *Tratado de Geografía Humana*. México. UAM/Anthropos.

- Holland, DK. 2001. *Design. How graphic design informs society*. Canadá. Allworth Press.
- Illich, Ivan. 2006. *Obras escogidas I*. México. Fondo de Cultura Económica.
1974. *Alternativas*. México. Editorial Joaquín Mortiz, S. A.
- Inciarte, F. 2004. *Imágenes, palabras, signos. Sobre arte y filosofía*. España. Eunsa.
- Irigoyen, J. 1998. *Filosofía y diseño*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Johnston, R. et alt. 1981. *Diccionario Akal de Geografía Humana*. España. Editorial Akal, S. A.
- Jonson, S. 2001. *Sistemas emergentes, o que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Klein, N. 2007. *La Doctrina del Shock*. España. Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Kotkin, J. 2006. *La ciudad. Una historia global*. España. Editorial DEBATE.
- Kranzberg, M. y Davenport, W. (eds.). 1972. *Tecnología y Cultura*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Lanceros, P. 2010. *La huella del crimen. Imagen de la ciudad*. México. Revista Metapolítica. Vol 14. No 68. Enero-marzo 2010.
- Leach, N. 1999. *La an-estética de la arquitectura*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
(ed.) 1997. *Rethinking Architecture*. USA. Routledge.
- Leff, E. 2006. *Aventuras de la epistemología ambiental*. México. Siglo XXI editores, S. A. de C. V.
2004. *Racionalidad ambiental*. México. Siglo XXI editores, S. A. de C. V.
1998. *Saber Ambiental*. México. Siglo XXI editores, S. A. de C. V. / UNAM.
- Lezama, J. 1993. *Teoría social, espacio y ciudad*. México. El Colegio de México.

- Lindón, A. 1999. *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social*. México. El Colegio Mexiquense/ Economía, Sociedad y Territorio, vol. II, núm. 6, 1999, 295-310.
- López, R. 1981. *Diseño, sociedad y marxismo*. México. Editorial Concepto, S. A.
- López, V. (coord.) 2007. *Apertura y globalización, de la crisis de 1982 al fin de siglo*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Lotman, I. 1991. *Acerca de la semiósfera*. Cuba. Revista Criterios 30, VII-91.
- Luhmann, N. 1997. *Observaciones de la modernidad*. España. Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- 1996. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. España. Editorial Paidós Educador.
- 1984. *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. España. Ediciones Paidós Ibérica S. A. / I. C. E.- U. A. B.
- Lynch, K. 1984. *La imagen de la ciudad*. España. Siglo XXI Editores, S. L.
- Maderuelo J. 2005. *El Paisaje. Génesis de un concepto*. España. ABADA Editores, S. L.
- Mandoki, K. 2006. *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México. Siglo XXI editores, S. A. de C. V.
- Mannheim K. 2004. *Ideología y utopía*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Marcolli, A. 1971. *Teoría del campo*. Italia. Sansoni editores.
- Marcos, P. 1997. *¿Qué es la democracia?* México. Publicaciones Cruz O.
- Margolin, V. 1998. *Design for a sustainable World*. Design Issues. Summer 98. Vol. 14 Issue 2, p. 83. 10p.
- Martín, F. 2002. *Contribuciones para una antropología del diseño*. España. Gedisa.

- Martínez, J. 2004. *La ilustración como categoría*. España. Ediciones TREA, S. L.
- Méndez, I. (et. al). 1990. *El protocolo de investigación*. México. Editorial Trillas, S. A. de C. V.
- Merleau-Ponty, M. 1945. *Fenomenología de la percepción*. España. Ediciones Península.
- Mora, J. 2006. *Investigaciones históricas sobre el Monterrey Antiguo*. México. Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León.
- Morado, C. (coord.) 2007. *La transición al mundo moderno, del Reyismo a la reconstrucción (1885-1939)*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Morin, E. 1999. *El Método. El conocimiento del conocimiento*. España. Ediciones Cátedra.
- Murray, W. (comp.) 2007. *Arte rupestre del Noreste*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Narváez, A. 2006. *Ciudades difíciles*. México. Plaza y Valdéz S. A. de C. V.
- 2003. *Teoría de la arquitectura*. México. Trillas.
- Ortega, I. (coord.) 2007. *La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León.
- (Coord.) 2006. *El Noreste, reflexiones*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ortiz, V. 1984. *La casa una aproximación*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Palomino, B. y López, G. 1999. *Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo*. México. Revista Región y Sociedad / vol. XI / No. 17.1999
- Pallasmaa, J. 2005. *Los ojos de la piel*. España. Editorial Gustavo Gili, S. A.

- Pamuk, O. 2006. *Me llamo Rojo*. México. Alfaguara.
- Paz O. 1970. *Posdata*. México. Siglo XXI editores.
- Pérez, H. 1995. *En pos del signo*. México. El Colegio de Michoacán.
- Pérgolis, J. 2005. *Ciudad fragmentada*. Argentina. Nobuco.
- Powell, P. 1975. *La Guerra Chichimeca*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Radhakrishnan y Raju. 1960. *El concepto del hombre*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Rama, A. 2009. *La ciudad letrada*. España. Editorial Fineo / Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ramírez, J. 2009. *Los grupos indígenas en Monterrey. Monterrey, origen y destino*. México. Municipio de Monterrey Tomo I.
- Rangel, R. 1994. *Escritos*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Rankin, M. 2008. *Veinte años entre los mexicanos*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ricard, A. 1982. *Diseño ¿por qué?* España. Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Ricoeur, P. 2003. *Arquitectura y narrativa*. España. Edicions UPC
- Roca, A. 2001. *Compendio de derecho indiano*. México. UDEM
- Rodríguez, A. 2005. *El universo antropológico a través de la sociolingüística*. México. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodríguez, L. 2000. *El tiempo del diseño. Después de la Modernidad*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rossi, A. 2007. *La arquitectura de la ciudad*. España. Editorial Gustavo Gili, SL.
- Salazar, J. 2006. *La ciudad como texto*. México. UANL.

- Sánchez, J. 1977. *Crónica del Nuevo Santander*. México. CONACULTA.
- Santos, M. 1997. *La naturaleza del espacio*. España. Ariel Geografía.
- 1975. *The shared space. The two circuits of the urban economy in underdeveloped countries*. Inglaterra. Methuen.
- Saragoza, A. 2008. *La élite de Monterrey y el Estado Mexicano. 1880- 1940*. México. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Sauer, C. 1925. *La morfología del paisaje*. USA. University of California Publications in Geography. Vol 2, No. 2, pp.19-53. October 12, 1925.
- Sennett, R. 2008. *The Craftsman*. USA. Yale University Press.
- 1990. *The Conscience of the eye*. USA. W.W. Norton & Company, Inc.
- 1974. *The Fall of Public Man*. USA. W. W. Norton & Company.
- Schaff, A. 1964. *Lenguaje y conocimiento*. México. Grijalbo.
- Schuster, F. 2002. *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Argentina. Ediciones Manantial SRL.
- Schutz, A. 1962. *El problema de la realidad social*. Argentina. Amorrortu editores.
- Sharr, A. 2007. *Heidegger for Architects*. USA. Routledge.
- Sontag, S. 2007. *Al mismo tiempo*. España. Mondadori.
- Subirats, E. 2006. *La existencia sitiada*. México. Editorial Fineo.
- 2004. *Una última visión del paraíso*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. 1984. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España. Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Thiebaut, C. 1998. *Conceptos fundamentales de Filosofía*. España. Alianza Editorial, S. A.

- Tigerman, S. 2004. *The Archworks Papers*. Vol. 1. Number One. USA. Edited by Stanley Tigerman.

2005. *The Archworks Papers*. Vol. 1. Number Two. USA. Edited by Stanley Tigerman.

- Touraine, A. 1997. *Crítica de la Modernidad*. México. Fondo de Cultura Económica.

- Tudela, F. 1985. *Conocimiento y diseño*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Valdés, C. et al. 2005. *Ética, política y cultura desde Cuba*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- Vilar S. 1997. *La nueva racionalidad*. España. Editorial Cairós.

- Virilio, P. 2006. *Ciudad pánico*. Argentina. Libros del Zorzal.

1980. *Estética de la desaparición*. España. Editorial Anagrama.

- Vizcaya, I. 1969. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*. México. Gobierno del Estado de Nuevo León.

- Volpi, J. 2011. *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. México. Alfaguara.

- Von Bertalanffy, L. 2006. *Teoría general de los sistemas*. México. Fondo de Cultura Económica.

- Yehya, N. 2008. *Tecnocultura*. México. Tusquets editores.

- Zamora, F. 2006. *Filosofía de la imagen*. México. UNAM.

En la red de internet:

- Fernández Christlieb, F. 2004. *Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI*. Geotrópico, volumen 2 (1), 10-20, versión pdf online: http://www.goetropico.org/2_1_F-Fernandez.pdf

- García Barba, F. 2008. *La arquitectura del poder*. Islas y territorios. Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. España. Viernes 6 de junio del 2008.

<http://islasteritorio.blogspot.com/2008/06/la-arquitectura-del-poder.html>

- Norris, T. 2001. *Hanna Arendt and Jean Baudrillard: pedagogy in the consumer society*. Canadá. Ontario Institute for Studies in Education, Universidad de Toronto. The encyclopedia of informal education, www.infed.org.

Revistas.

Mendiburu, D. 2011. *Vivir en un gueto* en “emeequis”. Los guetos de los pobres. México. Medios y Proyectos Ciudadanos, S.A. de C.V.

NOTAS.

1.- Introducción.

¹ En la obra de arte abstracto, como podría ser cualquier obra de Tapiés por ejemplo, la materia empleada como medio de expresión desempeña un papel directo, franco, sin rodeos, sin pedir prestado o tener que disfrazarse u ocultarse bajo alguna figura reconocible como podría ser un paisaje. La pintura es manejada según su color, su textura o intensidad, por su superficie, luminosidad, por su densidad, etc. A partir de los suprematistas como Malevich, Rodchenko, de aquellos famosos cuadros: “negro sobre fondo negro” o aquel otro “blanco sobre fondo blanco”, la pintura, en este caso, acabó por descubrirse a sí misma como lenguaje expresivo.

² Desde mi punto de vista, el arte abstracto más que otras manifestaciones, exige respuesta, es decir, ser responsable.

³ Hay que recordar que como menciona Cesar González Ochoa: “el campo de la percepción es una formación histórica; y si la percepción es histórica, es porque el sujeto neutral y sin prejuicios no existe... [...] el sujeto que observa no es un punto ideal desde el cual se puede dirigir al mundo una mirada inocente o una mirada objetiva. El sujeto mismo es un producto de prácticas e instituciones, es una construcción histórica” (1997:10).

⁴ Irresponsable en el sentido literal: sin respuesta de uno mismo.

⁵ Materialidad instrumental existencial en este estudio me refiero a la realidad designada y diseñada, como lo fue el palo conejero para el chichimeca o lo es el tenedor o la ciudad misma para nosotros. Esa interface material de diseño que hemos creado de manera intencional para compensar nuestra frágil naturaleza y actuar a través de ella frente al mundo que nos rodea motivada por una utopía o como resultado de un proyecto de vida.

⁶ Colodro expresa al respecto: “El lenguaje resulta en definitiva un sistema operacionalmente cerrado, que no logra sobrepasar su propio límite y dar cuenta de algo más allá de sus bordes” (2000: 25). De la misma manera, podríamos hablar de la materia.

2.- Antecedentes.

⁷ Para Peirce los signos tienen la siguiente correspondencia: al índice la univocidad, al símbolo la equivocidad y al icono la analogicidad (en Beuchot, 2004: 80).

⁸ Supongo tal como menciona Volpi que:” En los relatos del mundo se encuentra lo mejor de nuestra especie, nuestra conciencia, nuestras emociones y sentimientos, nuestra memoria, nuestra inteligencia, nuestras dudas y prejuicios, acaso también la medida de nuestro albedrío. (Ello no excluye que también pueda albergar lo peor: la maldad gratuita, el odio, la intolerancia, la servicia.)” (2011: 30).

⁹ En este mismo sentido, equiparando la materialidad con la palabra, Gusdorf expresa: “La doble polaridad de la expresión y de la comunicación corresponde a la oposición entre la primera persona y la tercera, entre la subjetividad y la objetividad del sentido común” (1957: 45). El sentido está incrustado en la aparente objetividad pero siempre desde la oculta subjetividad. Ambas instancias son necesariamente complementarias.

¹⁰ Como cualquier profesionalista en la época actual llamada posmodernidad, de especializaciones, entendemos y actuamos de acuerdo con nuestra especialidad.

¹¹ Irresponsable, es decir, sin respuesta.

¹² Entiéndase “condiciones” que la caracterizan y por ello la singularizan.

Primera parte.

3.- La materialidad instrumental existencial como proyecto de vida.

¹³ “2001 Odisea del espacio”, película dirigida por Stanley Kubrick; dirección artística, John Hoesli; producción, Stanley Kubrick; diseño de producción, Ernest Archer, Harry Lange y Anthony Masters; guión libreto, Stanley Kubrick y Arthur C. Clarke; argumento, Arthur C. Clarke; música, Richard Strauss, Johann Strauss Jr., Aram Khachaturian y Gyorgy Ligeti; sonido, A.W. watkins, H. L. Bird y Wiston Ryder; maquillaje, Stuart Freeborn; fotografía, Geoffrey Unsworth, John Alcott (substituto); montaje, Ray Lovejoy; vestuario, Hardy Amies; efectos especiales, Duglas Trumbull, Wally Veevers y Stanley Kubrick; reparto, Keir Dullea, Gary Lockwood, William Sylvester, Daniel Richter, Leonard Rossiter, Margaret Tyzack, Robert Beatty, Sean Sullivan y Douglas Rain.

¹⁴ Poema de Octavio Paz a Luis Cerduda (1902- 1963) en 1999. *La voz de Octavio Paz*. España. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Pp. 18-20

¹⁵ Efectivamente, Lefevre nos habla de tres elementos de la experiencia de vida que producen el espacio: la percepción, la concepción y la vivencia.

¹⁶ Para Lotman, la semiósfera es el universo de signos que el ser humano lee como tal y que como Mannheim comenta: “deberá forzosamente hacerlo por medio de categorías que, a su vez, dependen de sus propios valores y sentidos” (1941: 22) socialmente construidos. Más adelante tocaré este tema que interpreto como el fenómeno de la recursividad y que tiene que ver con el problema de la insensibilidad.

Para una comprensión más a detalle sobre la semiósfera ver: Lotman, I. 1991. *Acerca de la semiósfera*. Cuba. Revista Criterios 30, VII-91.

¹⁷ Sería tema de una investigación el estudiar las “circunstancias”, es decir, todas las condiciones que acompañan el uso de un objeto como son olores, sabores, texturas, sonidos e imágenes. No es igual ver hoy el “palo conejero” en un museo que haberlo usado. Para alguien que no ha usado, por ejemplo un cepillo de carpintero, no le encuentra el mismo significado, aunque sepa que es, cuando lo ve en una ferretera, a diferencia de quien sí le ha dado uso.

¹⁸ En la sociedad moderna actual, el objeto pasó de ser signo de un proyecto de vida a un objeto de consumo y como tal, requiere para su significación, hacer referencia a sí mismo. El problema como lo plantea Baudrillard se origina por el exceso de producción. (Ver Norris, T. 2001).

¹⁹ Es tal el bombardeo de imágenes, de signos, es tal la fragmentación de tipos de miradas que como escribe Pérez: “Si es cierto que el ser humano es pertinaz productor, intérprete y consumidor de signos, también lo es que se ha ido vacunando, con el paso del tiempo. Al grado que con su constante

convivencia con los universos sígnicos y con el magno universo s gnico lo ha hecho en buena medida insensible a ellos convirtiéndolo, en cierto sentido, en analfabeta” (1994: 16).

²⁰ García Canclini afirma que “los fenómenos ideológicos no derivan sólo de las clases; también resultan de otros modos de diferenciación social: las etnias, las fracciones de clase, los grupos profesionales, etc.” (1997: 20).

²¹ Ricard al respecto expresa: “La técnica y la organización social, aquello que llamamos civilización asiste al hombre, tanto, que llega a dependizarlo totalmente desprovey ndole de su autosuficiencia primitiva” (1982: 87).

²² Para un estudio más detallado sobre la teoría Lefebvriana de producción del espacio ver Schmid C. en Goonewardena et alt. 2008. Parte I Dialectics of space and time. 2 Henri Lefebvre’s Theory of the production of space. Pp. 27-45.

4.- La mirada desconfiada.

²³ Para Bauman los espacios emicos son aquellos espacios exclusivos que vomitan las diferencias (antropo mica) como los clubes o casinos, mientras que los espacios fágicos (antropofágica) son aquellos que las eliminan, como en los centros comerciales. (Ver Bauman, 2000: 89-111)

²⁴ Al considerar que vivimos inmersos en un mundo de apariencias y suponemos que ello, es lo verdadero. Como ejemplo se podría mencionar que cuando decimos ventana, entendemos ventana y no una relación entre un espacio y otro (interior-exterior).

²⁵ En la modernidad, como expone Colodro, “el conocimiento llega a ser dominante precisamente debido a que la necesidad de control y manipulación de la realidad se transforma para ella en la cuestión ideológica dominante,... [...] y como el lenguaje, constituye un sistema operacional cerrado, que no logra sobrepasar su propio límite y dar cuenta de algo más allá de sus bordes”(2000: 25 y 33).

²⁶ Stanek, en su artículo “Space as concrete abstraction” explica que: “The social practices of gathering and dispersi n can be seen as practices of producing space- transforming the physical environment, representing space, and appropriating it in everyday life. Material practices may include or exclude not only by building bridges or walls but by making strategic investments in the built environment that render particular areas in the city central while excluding others” (en Goonewardena, 2008: 74).

²⁷ “Los incrementos sistemáticos en los precios de productos como gasolina, electricidad, gas, han provocado que el salario mínimo siga acumulando pérdida del poder adquisitivo como ha sido durante los últimos decenios.

Lo anterior ha contribuido a un deterioro constante del poder adquisitivo del salario desde 1982, acumulando a la fecha, una pérdida de 82.20%. El precio de la Canasta Alimenticia Recomendable (CAR) (*nota 1*) pasó de \$80.83 a \$156.76 pesos que corresponde al periodo del 1  de diciembre del 2006 al 1  de Abril de 2010, con un incremento acumulado de 93% tan sólo en el rubro de alimentos. Sin tomar en cuenta el incremento en otros rubros como servicios, gas doméstico, renta, aseo personal y del hogar. Y el salario mínimo únicamente se incrementó 17% durante ese mismo periodo, sufriendo una pérdida en su poder adquisitivo de 47.1%, pérdida que rebasa a la sufrida en todo el sexenio de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas de Gortari. Los resultados muestran claramente la política salarial que

el capital ha impuesto a los trabajadores, condenándolos a enfrentar un sistemático y cada vez mayor deterioro en el nivel de vida y de trabajo. La gestión de Felipe Calderón Hinojosa, a más de tres años de iniciada, ha agravado el problema de la precarización de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores mexicanos". Para mayor detalle sobre este estudio sobre la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo en México, ver: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2010/04/21/caida-del-poder-adquisitivo-durante-el-actual-desgobierno/>

5.- Miradas sobre lo urbano.

²⁸ Pensadores como Derridá, Foucault, Bauman, Inciarte, plantean entre otros problemas el de la fragmentación racional de la realidad, la incertidumbre, la tipificación o deshumanización del ser humano y por lo mismo, el fin de la historia.

²⁹ Pertinente es mencionar como la llamada arquitectura sin arquitectos permanece invisible para las academias, siendo a todas luces, la que más se realiza, siendo solo detectada como subproducto de estudios urbanos. Términos como "cinturones de miseria", "asentamientos irregulares", etc. son algunas de sus manifestaciones.

³⁰ La necesidad apremiante de vivienda en Europa, iniciada por la revolución industrial y exacerbada después por la Segunda Guerra Mundial, fue el terreno fértil para el desarrollo de este tipo de ideas. Aprovechar al máximo el espacio y la tecnología, en aras de producir más rápido y económicamente posible.

³¹ La existencia de la vivienda de interés social, mínima, en ocasiones llamada "pie de casa", es prueba suficiente como para deducir que no se tiene en cuenta ni en claro, las consecuencias en la vida del ser humano.

³² Rodríguez comenta que "el evento al que hace referencia Jencks es la demolición del conjunto habitacional Pruitt-Igoe diseñado por los arquitectos George Hellmuth and Minoru Yamasaki, que fue derribado debido a que un profundo estudio sociológico demostró que el diseño de ese conjunto promovía el surgimiento de conductas antisociales" (2000: 36). La pregunta aquí sería: ¿qué tipo de conductas promoverán las "viviendas" de tres metros de trente y cinco de fondo? Para más detalles de este conjunto habitacional consultar: <http://www.umsl.edu/~keelr/010/pruitt-igoe.htm>.

Otras ligas al respecto:

1. "Why They Built the Pruitt-Igoe Project," Alexander von Hoffman, Joint Center for Housing Studies, Harvard University: <http://www.soc.iastate.edu/sapp/PruittIgoe.html> (local copy)
2. [PRUITT-IGOE HOUSING COMPLEX](#), By Mary Delach Leonard, Post-Dispatch, 01/13/2004 (local copy)
3. Wikipedia article: <http://en.wikipedia.org/wiki/Pruitt-Igoe>
4. [Creating Defensible Space](#): <http://www.defensiblespace.com/start.htm> (Oscar Newman. 1996. U.S. Department of Housing and Urban Development, Washington, D.C.) (last accessed: October 29, 2010).
5. [A Look Back: Pruitt and Igoe Started Strong, but in the End Failed](#) (local copy), Tim O'Neil, St. Louis Post-Dispatch, Posted: Sunday, July 25, 2010 12:10 am
6. [The Pruitt-Igoe Myth](#) (trailer)

³³ Vuelve a hacer pertinente citar lo expresado por Ábalos: “La tarea de quien quiera cambiar su forma de pensar y proyectar viviendas es también la de cómo escapar al marco, no sólo epistemológico sino también normativo, de la modernidad” (2000: 82).

³⁴ Este aparato en mi opinión incentiva la actividad productiva haciendo que actividades de primera necesidad, como es la preparación de alimentos, que en nuestro medio es momento de socialización, aparezcan superfluos, inproductivos, es decir, como una pérdida de tiempo.

³⁵ Como ejemplo, podríamos imaginarnos como en el mundo del diseño no es lo mismo ser formado teniendo a la mano lo más adelantado en tecnología cibernética que no tenerla.

³⁶ La ciencia moderna según Von Bertalanffy, “se caracteriza por la especialización siempre creciente, impuesta por la inmensa cantidad de datos, la complejidad de las técnicas y las estructuras teóricas dentro de cada campo. De esa manera la ciencia está escindida en innumerables disciplinas que sin cesar generan subdisciplinas nuevas... [...] cada una encapsuladas en sus universos privados. (2006: 57)

6.- La forma de la mirada.

³⁷ Para Von Bertalanffy: esta filosofía ve la ciencia como una de las perspectivas que el hombre, con su dotación y servidumbre biológica, cultural y lingüística, ha creado para vérselas con el universo al cual está arrojado”(2006:18,19).

6.1.- Las modalidades de la mirada.

6.1.1.- La mirada desde la política y el principio de representatividad.

³⁸ Me inspiro en la teoría crítica de la sociedad de la escuela de Frankfurt, particularmente en Habermas y su teoría de la acción comunicativa que considera el entendimiento entre los miembros de una sociedad basado no sólo en los medios sino también en los valores y normas que en todo caso lo sustentan, principalmente el de responsabilidad.

³⁹ Producción material, elemento “B” en la triada lefebvriana. Ver página 16.

⁴⁰ Producción de sentido, elemento “A” dentro de la triada lefebvriana. Ver página 16.

⁴¹ Producción de conocimiento. Elemento “C” de la triada lefebvriana. Ver página 16.

⁴² La Society for the History of Technology (SHOT) al celebrar su primer año de fundada, realizó una antología con artículos de varios autores en cuya introducción, por su vigencia de conceptos, reprodujeron lo escrito por Kranzberg en 1960 quien entre otras cosas afirmó: “todo el que esté interesado en comprender el pasado, en aprender cómo llegó a ser el presente tal como es, o en especular sobre el futuro –y ello debería incluir a todo hombre pensante- debe preocuparse por la evolución de la tecnología y su relación con la sociedad y la cultura” (Kranzberg, M. y Davenport, W. (eds.), 1972: 9).

En este mismo sentido, otro de los autores de esta antología, el Dr. Drucker explica: “todo el que escribe sobre tecnología reconoce el carácter extraordinario del número, la variedad y la complejidad de los factores que intervienen en ésta y son influenciados a su vez por ella- economía y sistema legal, instituciones políticas y valores sociales, abstracciones filosóficas, creencias religiosas y conocimiento científico. Nadie puede saber todo esto, y menos manejarlo todo en sus relaciones constantemente variables. Y sin embargo, todo ello forma parte de la tecnología de una manera u otra, en un momento o en otro” (Kranzberg, M. y Davenport, W. (eds.), 1972: 157).

⁴³ Si la *potentia* es el poder *en-sí*, la *potestas* es el poder *fuera-de-sí* (Dussel, 2006: 29).

6.1.2.- La mirada desde la hermenéutica y los principios de legibilidad, de correspondencia, de recursividad, de relatividad.

⁴⁴ Bien escribe Gusdorf: “que entre más me comunico, menos me expreso; cuanto más me expreso, menos me comunico”, es decir que si empleo un lenguaje personal, nadie me entenderá mientras que si hablo como todo el mundo, más me dará a entender. Esto encierra precisamente la comunicación, lo que se podría llamar la condicionalidad comunal. Y este mismo autor agrega: “el individuo sólo es una abstracción desprovista de toda existencia positiva. La comunidad nos hace ser; ella nos da con el lenguaje y en el lenguaje los conceptos, lo mismo que las reglas morales” (1957: 46, 47).

⁴⁵ Beuchot, citando a Nietzsche explica que: “en su filosofía del lenguaje denuncia el engaño constante que éste nos hace. Por eso debe recurrirse al estudio de lo oculto, lo enigmático, en lo cual reside la simbolicidad” (2004: 64).

Se habla de la ciudad como símbolo por que el ser se relaciona con ella de una manera arbitraria y como este mismo autor señala: “se llama símbolo a un signo sin semejanza ni contigüidad, sino solamente con un vínculo convencional entre su significante y su denotado” (2004: 79).

⁴⁶ Volpi llama a estas ideas o símbolos :”*memes*, utilizando terminología de Dawkins y que el ser humano utiliza “para construir modelos del mundo y así enfrentar sus desafíos... [...] un recurso escénico del que se vale nuestro cerebro a fin de concederle cierto orden al mundo” (2011: 39).

⁴⁷ Infonavit: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para el Trabajador.

6.1.3.- La mirada desde la historia y los principios de continuidad y de circunstancialidad.

6.1.4.- La mirada desde la ética y los principios de libertad, deliberación y constancia.

⁴⁸ Para Friedman, una situación moral es aquella en la que quien toma las decisiones, sufre las consecuencias. Ver Friedman, Y. 1971. *Hacia una arquitectura científica*. España. Alianza Editorial S. A.

6.1.5.- La mirada desde la antropología del diseño y los principios de correspondencia, accesibilidad y maleabilidad.

7.- El método.

⁴⁹ La realidad, tal como explica Greene: “debe ser entendida como una experiencia interpretada y que puede haber múltiples perspectivas e interpretaciones dentro de un contexto dado y de acuerdo a normas establecidas” (2005: 95).

⁵⁰ Para ver el diagrama de el modelo planteado por Werlen, ver “Society, Action and Space” , 1993, p. 12

⁵¹ Huelga mencionar que toda acción es considerada social por el sólo hecho de ser acción.

Segunda parte.

8.- El ser/pertenecer natural.

8.1.- El otro silencio. El Monterrey sin fecha ni nombre.

⁵² Se habla de esbozo porque aún la interpretación que se hace de los planos no es una interpretación *cerrada*, más bien sería como un detonante o pretexto para dar cabida a la diversidad de interpretaciones.

Con mayor razón si consideramos que el esbozo parte de la ficción que hemos creado a partir de los principios de la mirada. Imaginación, apertura, circunstancialidad, serían las características fundamentales e inherentes a la interpretación o esbozo del ser regiomontano.

⁵³ La aproximación a los planos, siempre de manera visual, se hizo una vez que se realizaron todas las lecturas importantes sobre la ciudad, teniendo siempre en cuenta en no caer en la descripción de los mismos, es decir, en evitar hacer una lectura de la apariencia. Una pregunta fundamental para “ir más allá de la apariencia” fue si el plano en cuestión, aportaba algo nuevo a la conformación del ser/pertenecer regiomontano. Fue así que muchos de los planos se desecharon pues si bien mostraban algo nuevo, en esencia no era fundamental.

Por ejemplo, existen innumerables planos de la ciudad, sobre todo a partir de la instauración de dependencias como la de planeación del estado, sin embargo, Monterrey no ofreció más área verde que la Alameda, no siendo sino hasta la creación de la Macroplaza (a mediados del siglo XX) y de la creación del parque Fundidora (finales del mismo) que la ciudad no contó con más áreas de esparcimiento y socialización.

El regiomontano común, no supo durante años más que de trabajo y de casa.

⁵⁴ Para esto, ver principalmente en el Discurso Primero de Alonso de León los capítulos XIII y XIV pp.32-37.

⁵⁵ En los capítulos X y XV, Alonso de León da una descripción de ellos a detalle. Ver de León, 1961: pp 24 y 37.

⁵⁶ Para Munford la tecnología democrática es aquella cuyo método de producción es a pequeña escala y que se apoya principalmente en la habilidad humana y la energía animal (ver “Técnicas autoritarias y democráticas” en Kranzberg, 1972: pp.51-61).

9.- El ser/pertenecer transnaturalizado.

⁵⁷ A diferencia de lo planteado por Alonso de León, Dussel establece que: “el poder lo tiene sólo y siempre en potencia la comunidad política, el pueblo” (2006: 31). En ese momento encontró el español al chichimeca, en el que el poder o voluntad de vida, aún permanecía en cada uno de los miembros de la comunidad.

⁵⁸ Para Gasca, “civilizar es edificar ciudad, es hacer del hombre un *homo urbanicus*, un ciudadano, y de él un habitador de la ciudad. De un ser que hace su hábitat, una ciudad... [...] Edificar mundo es civilizarlo mediante un proceso de humanización que transnaturaliza el estado primigenio de la naturaleza y del hombre, proceso simultáneo a lo largo del espacio y del tiempo” (2007: 140-142).

⁵⁹ Es necesario tomar en consideración que la materialidad, al igual que en lingüística, “el significado de un término está determinado por su uso, que no está aislado de normas específicas que lo remiten, para su comprensión, a las prácticas humanas y a las formas de vida en las que acontece” (Thiebaut, 1998:108), que en este caso, eran la de los españoles. Seguramente que el templo o la casa del gobernador no significaban lo mismo para el chichimeca que para el español.

⁶⁰ Como lo expresa Gasca el: “<mundo> no siempre fue circunmundidad planetaria... [...] <mundo> es un <proceso> de edificación cultural, es decir, un proceso genético y de desarrollo civilizatorios. Si por civilización, se comprende a la edificación de la ciudad, y ésta es entendida como vida colectiva en <ciudad> (*civis*). Entonces el <cive> (ciudadano), es el <homo civis>, la expresión moderna del <animal político>” (2007: 139).

9.1.- La ficción. El Monterrey ideal de 1796.

⁶¹ Consideramos de manera análoga al lenguaje y a las palabras, también los olores, sabores, texturas, sonidos e imágenes que lo queramos o no, también forman parte de nuestro conocimiento social, como por ejemplo en nuestro caso, todo lo que está en torno a la carne asada, al cabrito, a las gorditas de harina, las semitas o la carne seca, cosas que las consideramos parte esencial del ser regiomontano.

9.2.- La diferenciación. Monterrey en 1765.

⁶² Peirce divide el signo en tres clases: icono, índice y símbolo. Es icono cuando existe cierta semejanza entre este y su objeto. Podemos hablar de índice cuando el signo es idéntico a su objeto, como la huella es índice del paso de una persona o animal. Es símbolo cuando el signo se relaciona con su objeto de manera arbitraria. (en Beuchot, 2004: 78-79).

⁶³ Sin intención de caer en un determinismo instrumental, es necesario recordar que en este estudio se parte de estudiar la materialidad y por ello su papel protagónico, sin embargo compartimos el punto de vista de Santos cuando afirma que: “este mundo (instrumental material), de alguna manera realiza la “objetivación” progresiva de la actividad racional con relación a un fin ... [...] y citando a Longdon Winner

agrega que: las elecciones tienden a fijarse fuertemente en el equipamiento material” (“2000: 253). El trazar y construir una línea de ferrocarril, por ejemplo la línea que unió a Monterrey con los EEUU, es obvio que tuvo sus consecuencias en el desarrollo posterior de Monterrey, como bien lo indican todos los historiadores que se han ocupado de esta región: Cerutti (2000, 1987, 1983), Flores (2006), López Villafañe (2007), Moreno Macías (2007), Ortega Ridaura (2007), Snodgrass (2003), Vizcaya (1969), por sólo mencionar algunos.

⁶⁴ Término acuñado por el historiador michoacano Don Luis Gonzáles y González.

⁶⁵ Seguramente que lo que se trajo consigo fue lo que en el mejor de los casos, las yuntas y las carretas pudieron cargar, además de que trajeron consigo lo que sus saberes y quehaceres les exigían. Al leer las crónicas de los historiadores de la época como Alonso de León, sólo se cuentan enceres de casa y uno que otro aparejo para la agricultura y aunque para la aparición de una materialidad más sofisticada, tendrá que pasar algún tiempo, como se verá más adelante, cabe señalar el papel protagónico que desempeñaron españoles en la estructuración de esta materialidad, como las familias Zambrano, Ferrara, Madero, Belden, Muguerza, Garza, Sada, Armendaiz, Hernández/Mendirichaga, Maiz, Rivero, Calderón. Para mayores detalles ver Cerutti y Flores, 1997. *Españoles en el norte de México*. México. UANL.

⁶⁶ “El rango es el lugar que ocupa un elemento en una clasificación, y por ello se individualiza a los cuerpos teniendo presente sólo el lugar que ocupan dentro de una serie, de esta manera los individuos son reconocidos” (García Canal, 2002: 72).

⁶⁷ Es claro deducir que además de la actividad de la agricultura, existía la del comercio, pero lo que se muestra de manera más clara y contundente, es una sociedad claramente estructurada con sus diversas edificaciones: las de cantera, próximas a la plaza principal y aquellas a la manera de jacal, “hechas de palos o adoves (sic) y techos de yerba o cascara (sic) de savino (sic)” (Bellido en Herrera, 2010:344-345) hacia la periferia.

9.3.- El espacio de la convivencia. Monterrey en 1865.

⁶⁸ Al referirme a la ciudad y su materialidad como el distractor me refiero a que precisamente nos llama la atención a ello y no a la forma de ser que nos propone en el fondo: un camino de sacrificio, abnegación y constancia en el trabajo que quizás a base de generaciones, llegue a figurar algún descendiente en el llamado círculo de los elegidos de la sociedad regiomontana.

⁶⁹ Se ha optado por emplear el término de “mismisidad” para denotar una igualdad impersonal, es decir, una condición del y para el ser humano impuesta por el advenimiento de la máquina. No es lo mismo la igualdad basada en la misma naturaleza humana, ser hombre o mujer por ejemplo, que una condición de patrón u obrero.

⁷⁰ Del lat. *persōna*, máscara de actor, personaje teatral, este del etrusco *phersu*, y este del gr. *πρῶσωπον*. *Diccionario de la Real Academia Española*. Vigésima segunda edición. 2001

9.4.- La identidad. Monterrey en 1900.

⁷¹ Ver nota 23.

⁷² Lo menciona Vizcaya, “el Casino fue fundado en el año de 1866 cuya finalidad era meramente recreativo, estrenando edificio propio hasta el año de 1890” (1969: 115).

⁷³ Canetti hace esta clasificación de masa abierta y masa cerrada cuya diferencia fundamental es la inclusión para la primera y la exclusión para la segunda. Ver Canetti, 1960: 71.

10.- A manera de colofón. Monterrey a partir de 1950.

⁷⁴ Como en la teoría de conjuntos, el conjunto “trabajador” sería el de mayor inclusión deseada, definiendo el común denominador regiomontano.

⁷⁵ Hay que insistir en esto de la ociosidad pues en Monterrey siempre se ha vista mal. Para darse una idea, ver de Benjamín Galindo s/f. *Amos y Sirvientes de Nuevo León, 1820.1860*. México. Sin publicar.

⁷⁶ No está de sobra decir que fuera de los llamados supermercados emplazados dentro de las zonas residenciales como las mencionadas o el centro comercial Galerías, la ciudad no ofreció, más allá de la Alameda, las pequeñas plazas de barrio, la plaza de la Purísima y la Plaza Zaragoza. ningún otro tipo de equipamiento para la convivencia. No fue sino hasta la creación de lo que hoy se conoce como la Macroplaza (1980) y el paseo Santa Lucía (2008) que esta urbe no dispuso a nivel urbano, de espacios para ello.

⁷⁷ Como es natural, el poder de decisión y capacidad de manipular la materialidad, se va difuminando y diversificando de generación en generación. No fue lo mismo los tiempos de Vidaurri, Bernardo Reyes o Isaac Garza, en donde el poder de decidir recaía en pocas manos. Hoy, sus herederos, que detentan el poder político, industrial y comercial, conforman grupos de poder cuyas acciones tienen sus particulares intereses en algunos casos difíciles de conciliar.

No en balde, en instituciones de educación superior como la Universidad de Monterrey, existen cursos cuyo interés se centra en conservar las empresas familiares ante la amenaza de desintegración debido a este fenómeno natural de la descendencia que trae consigo la diversificación o atomización en la toma de decisiones.

⁷⁸ En una clara referencia al término empleado por Bauman para calificar a la nueva realidad posmoderna en relación con la realidad sólida de la modernidad. Para mayores detalles ver: Bauman, 2000. *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

⁷⁹ A diferencia de las tiendas de conveniencia, en el “tendajo” de la esquina generalmente vive el dueño, además de que el vecino siempre encontraba lo necesario incluso cuando no se disponía de recursos por el momento, siempre se podía recurrir al crédito informal.

⁸⁰ En su artículo titulado “Vivir en un gueto”, Diego Mendiburu explica con datos tomados del mismo Infonavit que: “el 25.9 por ciento de las viviendas construidas con financiamiento del instituto entre el 2006 y el 2009, se encuentran deshabitadas, es decir, 356 mil viviendas” (Revista *emeequis* 258 p. 29).

⁸¹ El mismo diseño de vivienda tipo lo podemos encontrar en cualquier latitud del México contemporáneo. Muchos de ellos son producto de compañías constructoras o de bienes raíces que operan a nivel nacional.

⁸² García Barba en su Blog Islas y territorios, hace la reseña del libro de Deyan Sudjic 2007 “La arquitectura del poder”. Cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo. Barcelona. Ariel.

⁸³ Quizás en lugar de escribir que es el producto del “poder de sobra”, debiera expresar que es la manifestación de la imposibilidad de ejercer el verdadero poder.

⁸⁴ Como este mismo autor señala citando a Alberto Melucci: “un límite, representa confinación, frontera, separación; por tanto, también significa reconocimiento del otro, el diferente, el irreductible. El encuentro con la alteridad es una experiencia que nos somete a una prueba: de ella nace la tentaci{on de reducir la diferencia por medio de la fuerza, pero también puede generar el desafío de la comunicación como emprendimiento siempre renovado” (Bauman, 1998: 18).

⁸⁵ En el cuento de Lewis Carroll “Alicia a través del espejo” Humpty Dumpty discute con Alicia a cerca de sus respectivos nombres. El diálogo es como sigue:

No sé lo que me quieres decir con “gloria” -dijo Alicia.

Humpty Dumpty sonrió despectivamente: -Claro que no. Hasta que yo te diga.

Quise decir: tengo un argumento noqueador.

Pero "gloria" no significa "argumento noqueador", objetó Alicia.

Cuando yo uso una palabra -dijo Humpty Dumpty, en tono nuevamente despectivo, significa lo que me da la gana. Ni más ni menos.

El problema es -dijo Alicia- si *puedes* hacer que las palabras signifiquen tantas cosas.

El problema es -dijo Humpty Dumpty- quién manda aquí. Eso es todo.

⁸⁶ Una ventana ya no es más la mirada sino simplemente una ventana, tipo, estándar, cuyo papel en la arquitectura es hoy por hoy simplemente un requisito costumbrista sin sentido.

⁸⁷ Con ello se desea hacer referencia a la “recursividad” imperante en la práctica profesional la cual sobre todo con el advenimiento del movimiento moderno y el funcionalismo, cayó en un quehacer cuya finalidad hoy por hoy está basada más en la mercadotecnia, eficiencia y posible ganancia, que en la construcción de una vida mejor para el ser humano.

Inmerso en este mundo de efímeras circunstancias, el arquitecto o diseñador ha perdido su conocimiento artesanal profundo de la materialidad, única posibilidad real de lenguaje. Hoy, con prisas mercadotécnicas y productivas, sólo dispone de tiempo suficiente para conocer materiales estandarizados además del ordenador como única herramienta de diseño. La diversidad y profundidad no es su fuerte, como consecuencia, los diseñadores hablan por hablar, además de que hablan todos de la misma manera.

⁸⁸ George Simmel en su artículo titulado “*The Metropolis and Mental Life*” asoció las nuevas pautas de comportamiento consciente con el ambiente de la modernidad. Para profundizar en este estudio de Simmel ver: Leach N. (ed.) 1997. *Rethinking Architecture*. USA. Routledge.

⁸⁹ La arquitectura, como lo menciona Leach, está más preocupada por su imagen, preocupación que ha llevado a los arquitectos a “arroparse en los algodones de la estética, lejos de las preocupaciones reales de la vida cotidiana ... [...] (sin contar que), como consecuencia de las técnicas y prácticas dentro del estudio, los arquitectos crecen cada vez más distanciados del mundo de la experiencia vital” (1999: 8 y 28).

⁹⁰ Lo verdaderamente distintivo es celebrar la boda en un lugar lejano y exótico. Hoy tener casa en “la isla” (Isla del Padre, Texas. USA.) es sinónimo de ser regiomontano de los buenos, ahí los norteamericanos se encargan de filtrar a los no deseados.